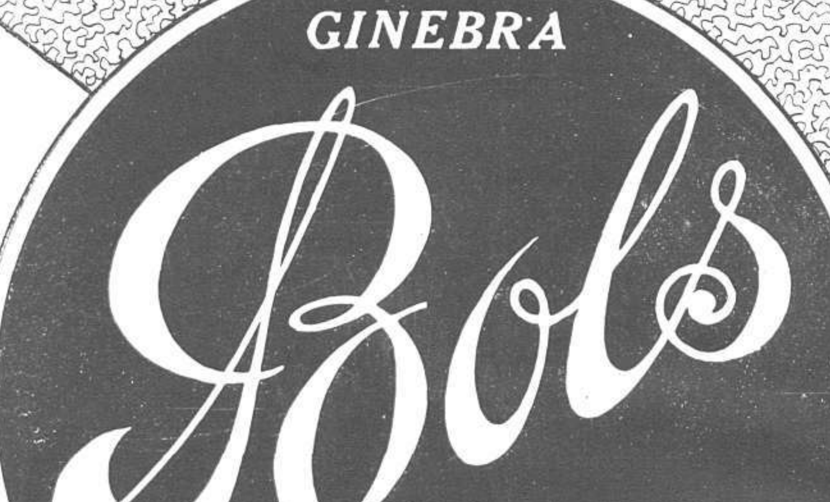
CARAS Y CARETAS



ANTE LA CASA HISTORICA

Pelagio. — Viendo esta puerta, me pregunto si nuestros antepasados fueron gigantes.



UNICOS IMPORTADORES

MOSS & Cía.

BUENOS AIRES

La columna del 14 de Julio

El día 14 de julio, es la fecha más grande y gloriosa, no sólo para Francia, sino para la humanidad; ella marca la línea divisoria entre el viejo y el nuevo régimen en el cual los pueblos libres habían de vivir en lo sucesivo. La demolición de la Bastilla, fué acordada por la asamblea el día 16 de julio, confirmando el acto que el pueblo había llevado casi a cabo el día 14.

Los restos de la antigua fortaleza se utilizaron en parte en construir el puente llamado de la Revolución y el de la Concordia.

Sobre el lugar en que había existido la Bastilla debía erigirse, según el público sufragio, una columna con una inscripción que diría: *A Louis XVI, restaurador de la liberté publique.*

Sin embargo, el monumento no se elevó, y en los primeros meses del año 1792, Palloy propuso a la asamblea un proyecto para elevar una columna a la Libertad en la plaza de la Bastilla, utilizando los restos de la destruída fortaleza. Fué acordada la erección de la proyectada columna, y el día 14 de julio de 1790 se colocó la primera piedra.



En una caja de cedro se encerraron las actas de «Declaración de los Derechos», grabadas en unas placas de estaño, una copia auténtica de la Constitución, varias medallas troqueladas en hierro procedente de la Bastilla, algunas monedas de la época y una lista de los patriotas muertos en el asalto de la fortaleza.

Todos los utensilios que se utilizaron para aquel acto, estaban construídos con materiales procedentes del odiado castillo.

En el cemento fueron mezcladas las cenizas de los antiguos títulos de nobleza, y para mayor escarnio había una piedra que ostentaba esta inscripción:

En presencia de Luis XVI. Al ir a poner la primera piedra, dijo el presidente de la asamblea, que habiendo sido invitado el rey a aquella ceremonia y no habiendo asistido a ella, creía conveniente borrar su nombre, y por lo cual él mismo lo haría así, y tomando un pico rompió la piedra. Sobrevino luego la revolución y el proyecto no llegó a realizarse. Napoleón proyectó la construcción en la plaza de una gran fuente monumental, representando un gigantesco elefante, cuyo modelo existía aún en la plaza cuando los gobiernos de julio.

Una ley acordó el año 1830 reemplazar el elefante por un monumento conmemorativo de las *tres gloriosas jornadas.*

Es éste la columna de julio tal cual hoy la podemos ver. El rey Luis Felipe puso la primera piedra en 21 de julio de 1831, y se inauguró oficialmente en 28 de julio de 1840. La columna es de bronce, y dirigieron su dibujo y construcción los arquitectos Alavonie y Due.

En la parte superior, coronando la obra, se levanta el genio de la Libertad, bella obra escultórica en bronce dorado, debida al cincel del escultor Dumont. Hay en la base muy notables esculturas, alegorías, obras de Barye.

A partir del año 1880, el aniversario de la toma de la Bastilla, por acuerdo de la Cámara de Diputados, en la sesión del 21 de mayo, fué decretado el 14 de julio fiesta nacional francesa. El proyecto fué presentado por Benjamín Raspail.

Para dar una idea de lo que para el mundo civilizado significa la fiesta del 14, bastará decir que al conocerse en Europa el acuerdo de la cámara francesa, se produjo un entusiasmo general, entusiasmo que en Inglaterra se manifestó hasta en las universidades, y en la de Cambridge los catedráticos dieron a sus alumnos como tema de composición *La toma de la Bastilla.*

No contentos con esto los flemáticos ingleses, demostraron su amor inmenso a la libertad celebrando el 14 de julio con gran pompa.

En Londres se dió un colosal banquete presidido por lord Stanhope. A los veteranos vencedores de la Bastilla que se hallaron presentes, se les reservó un sitio especial y preeminente en todas las ceremonias oficiales, y se acuñó una artística medalla conmemorativa de la gloriosa fecha.

El procedimiento de absorción hace a las caras jóvenes.

(Del "Home Maker.")

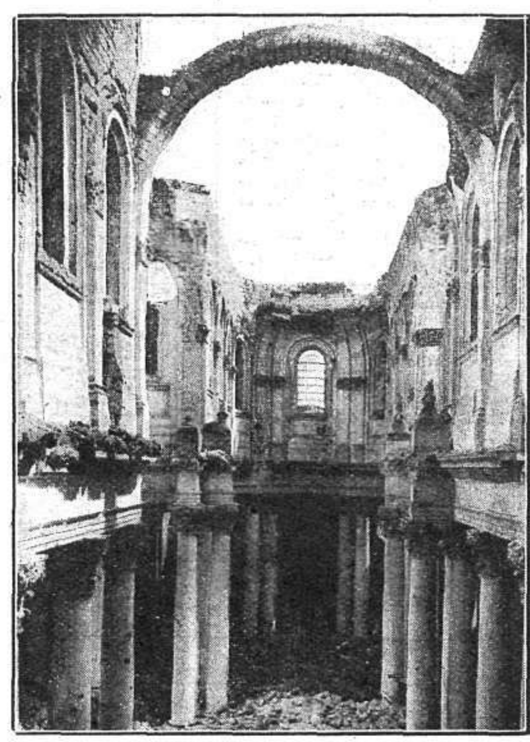
El éxito ha coronado el esfuerzo de los hombres de ciencia, que han estado, durante muchos años, buscando un método efectivo de quitar la epidermis exterior de la cara en casos de cutis feos, que fuese completamente sin dolor y que no dañase. El nuevo procedimiento es tan sencillo, tan corriente y tan económico, que es sorprendente que nadie lo haya descubierto antes.

Ha sido ampliamente demostrado, que la cera pura mercolizada, que se puede comprar en cualquier botica, quita completamente por un procedimiento de absorción, toda la piel cutícula vieja, mostrando el cutis sonrosado y joven que hay debajo. La cera mercolizada se pone por las noches y se lava por las mañanas. La absorción limpia también los poros sucios, aumentando la capacidad respiradora de la piel, y la circulación capilar, conservando el tono, color y natural belleza del nuevo cutis.

Imitaciones inservibles de cera pura mercolizada se están ofreciendo al público por comerciantes poco escrupulosos, al precio de $ 0.40 cts. La genuina cera pura mercolizada se expende solamente en envases cerrados, que llevan el nombre "Dearborn-London", cuyo precio único es de $ 3.50 m|n. cada uno. Cualquiera otra ofrecida a un precio menor es una imitación inservible a la vez que dañosa.

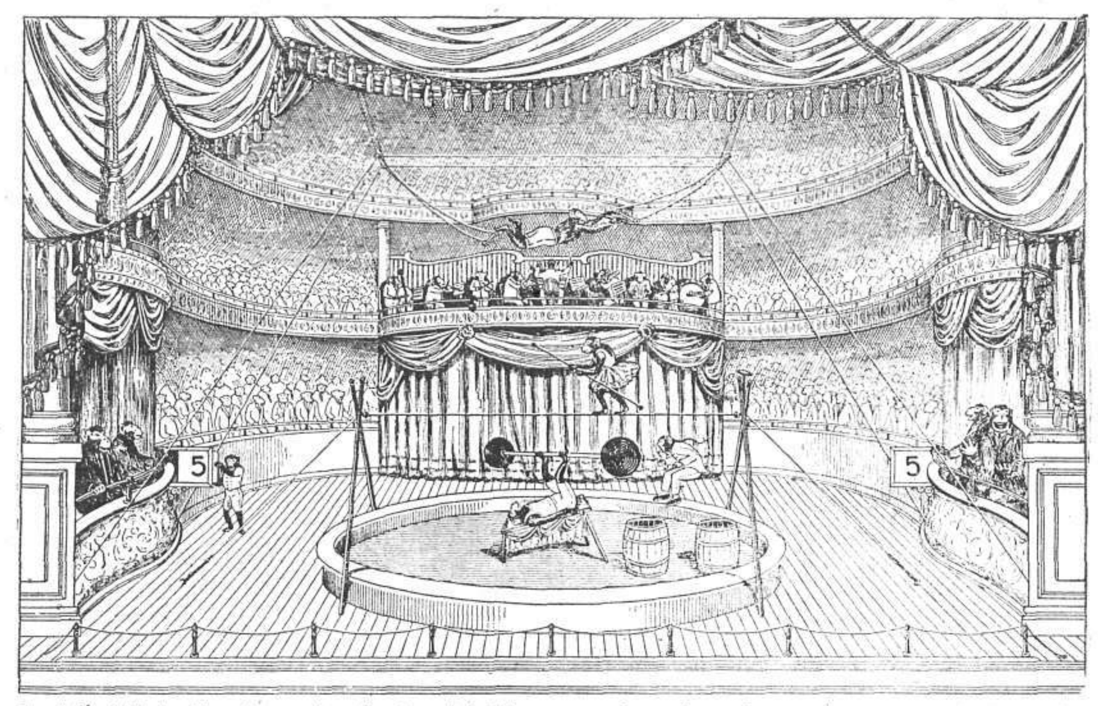
Los estragos de la guerra


Triste aspecto que presentaban las calles de Bapaume; fotografía obtenida después de la reconquista de la desdichada ciudad.


El interior de la Catedral de Arras, otra de las obras de arte que han perecido en la horrenda catástrofe.


En su retirada, los alemanes destruyeron todo cuanto podía servir a los ingleses; así, en Bapaume, son pocas las casas que restan en pie.

CASINO. — Llegada de grandes números. — El debut del "A. Monkey Hippodrome", music-hall de monos. — Las Sisters Emilie. — Otras novedades.



El notable «A Monkey Hippodrome», extraordinario music-hall de monos, que desempeñan cual personas humanas una pantomima similar al «Tingel-Tangel», y cuyo debut ha sido un acontecimiento para los anales del Casino.

El martes último, el teatro Casino ofreció al público varios debuts de gran importancia y con mérito que sale de lo común. La gran novedad y el gran éxito constituyólo el regocijante y raro espectáculo del music-hall de monos. Se trata de una *troupe* de diez y seis monos que se presentan al público solos, sin domador ni persona alguna. Saludan al público y empiezan a cumplir sus números de música, de baile, gimnasia, acrobacia y pantomimas cómicas. Viene a ser una especie de Tingel-Tangel, desempeñado por monos. Con este número, que recomendamos a nuestros lectores, el Casino ha hecho una gran adquisición.



Las bellas Sisters Emilie, gimnastas extraordinarias, que también han debutado el martes.

También llamó mucho la atención el debut de las gimnastas Sisters Emilie, de gran belleza, y cuyas grandes condiciones de artistas, fueron muy aplaudidas.

Otra de las buenas cosas que figuran en el programa del Casino es el de los célebres duetistas Florence Mecherini, que debutaron el sábado, presentando un repertorio de bailes y canciones muy excelente y una lujosa *mise en scene*.



Eva de Lys.

La aplaudida y notable tonadillera española Eva de Lys, de la que ya nos hemos ocupado elogiosamente, sigue siendo muy festejada por el público. Esto se explica, dadas las condiciones artísticas que tiene esta tonadillera, considerada la más fina y caracterizada, en género tan difundido y gustado por el público.

Iperbiotina Malesci

Es el tónico por excelencia para devolver al hombre débil o prematuramente envejecido, la fuerza y el vigor juveniles.

Es el reconstituyente sin igual que da salud a la mujer clorótica, anémica, de nervios fácilmente irritables y delgadez extrema.

Es el producto admirable que siempre fortifica al débil, que da nuevas fuerzas al convaleciente, que impide el desarrollo de las enfermedades crónicas incurables.

Preparación patentada del Est. Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)

Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

M. C. de MONACO

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina.

VIAMONTE, 871 - Buenos Aires.

NOTA: El precio de la IPERBIOTINA MALESCI **no ha sido alterado** en lo más mínimo, y no debe, por tanto, pagarse ni un solo centavo más de lo que siempre se ha pagado.



La enciclopedia y la revolución

Son las ideas eternos luminares que descubren a la humanidad los senderos que debe recorrer. La vida política no es sino la realización racional de las ideas, y la razón es obvia, la vida no es otra cosa que la exteriorización sucesiva y gradual de la esencia, de las virtualidades humanas. Una vez realizada como pensamiento, como creencia, ha de plasmarse la idea, y la humanidad la engarza en su historia, brilla, ilumina y pasa a ser nueva causa que desprende del inagotable seno del humano pensar, nuevas y más preciadas creaciones.

Lo sucedido en el siglo XVIII, nos demuestra que a la evolución iniciada por las ideas que tienen su eclosión en la *Enciclopedia* sigue como lógica y natural consecuencia, la revolución material que derribó el trono de San Luis; Voltaire, Rousseau, Diderot, D'Alambert y sus colaboradores en la gran obra son los iniciadores, de ellos es la idea, los otros: Marat, Danton, Robespierre, etc., son los ejecutores materiales, los que plasman la idea.

Consta la *Enciclopedia del siglo* XVIII de veintiocho tomos de los cuales se publicó el último en 1765.

Ninguna obra análoga ha tenido tanta importancia política, ni ha ocupado un lugar tan preeminente en la historia de su siglo, ni de la humanidad.

No se limitó a dar noticias sobre las Ciencias y las Artes, a ser un exponente del estado intelectual de su época, sino que quiso dirigir la opinión y la dirigió.

Como dice Rosenkranz, fué ateísta y herética; enemiga u opuesta a la Iglesia que gozaba entonces de gran poder en Francia, y trató el dogma históricamente. Fué una máquina de guerra demoledora y creadora. Su ejecución es muy desigual, sus artículos de mérito y valor muy diferentes. No fué hecha según un plan regular, ni sometida a revisión suficiente. Abundan en ella los errores, el estilo, en general, es difuso, el mismo D'Alambert compara la *Enciclopedia* a un traje de Arlequín; pero ello no implica nada, la idea grande, avasalladora, que la anima, se impuso.

El espíritu de reacción luchó por impedir el desarrollo de las ideas aceptadas y de los progresos que de ellos se desprendían, ideas y progresos que aparecen en todos los períodos reformistas y que precede a los grandes cataclismos en toda su verdad y toda su magnificencia.

Sin la reacción, los días del terror no hubieran llegado. Si las naciones europeas hubieran respetado el principio de no intervención, las ideas hubieran crecido y madurado; los grandes escritores del siglo XVIII, sus discípulos y sus sectarios habían conseguido que la reforma reinase en la opinión.

Se proclamó la reacción y tras ella vino la revolución auxiliada del sentimiento patriótico movido en sus más hondos afectos, de honra e independencia nacional.

Se erigió en principio la contradicción del presente, y surgió lo futuro negando radicalmente lo actual. Por ello entre los revolucionarios franceses deben figurar con igual derecho María Antonieta que Verginaud, Luis que Danton, Inglaterra, Prusia, Austria que los Marselleses.

Siempre éstas grandes acciones trágicas desenvuelven su marcha del mismo modo. Las ideas, la reacción la revolución. ¡Gigantesca trilogía que escribe la humanidad entera en páginas de sangre y oro, con sus pasiones y entusiasmos!



Respondiendo ampliamente a los intereses y comodidad del público en general, se efectuará en breve la inauguración de las ventas en nuestro nuevo local, ubicado enfrente del actual, Bmé. Mitre y Esmeralda. Con el propósito firme de no llevarnos absolutamente ninguna de las existencias, éstas son vendidas a precios insignificantes.



IMPORTANTE

Durante los tres primeros días inaugurales, cuya fecha será indicada oportunamente, todas las compras al contado tendrán el

20 % DE DESCUENTO

que entregaremos en el acto. Además, todos aquellos que hagan adquisiciones por un valor mayor de $ 10, serán obsequiados con un **VALIOSO REGALO.**

CONFECCIONES

TRAJES de saco, en casimires de pura lana, gustos y modelos de alta novedad, a pesos 44, 42, 40, 38, 36, 35, 34, 32, 30 y.......................... $ **28**

CONFECCIONES

SOBRETODOS en casimires de pura lana, forma Ragland, gran moda, a pesos 65, 60, 55, 52, 48 y.............. $ **45**

SOBRETODOS, varias formas y calidades, desde pesos 78 hasta..................... $ **27**

SASTRERIA

TRAJES de saco sobre medida, en casimires de pura lana, importados directamente, gustos de la más alta novedad, a $ 85, 80, 75, 70, 68, 65 y .... $ **58**

CALZADO

BOTINES de box-calf, negro, doble suela, forro de cuero, el par, $ **12.90**

GRAN SALDO. Botines de cabritilla charolada, el par, a pesos........ **11.90**

BONETERIA

CAMISETAS de algodón con frisa, doble pechera, a $ **3.50**

CAMISERIA

CAMISAS blancas, vistas de puro hilo, a.. $ **2.50**

CUELLOS puro hilo, cualquier forma usual, c/u. $ **0.60**

SOMBREROS

VELOUR, el más usual y de moda, a pesos 10.50 y........ $ **6.50**

IMPER, inglés, importado, a $ **9.50**

ACORDAMOS

CRÉDITOS

por mercaderías generales, para hombres y jóvenes, pagaderos en DIEZ mensualidades. - Soliciten informes.

M. ZABALA



Pidan nuestro

CATÁLOGO

Se remite gratis y franco de porte, al interior de la República.

Bmé. Mitre y Esmeralda

Fiesta de Beneficencia



Lindo y artístico grupo, formado por los jóvenes señorita Susana Mabragaña Victorica, señorita Susana Gorostiaga, señorita María Esther Araya, señorita Angélica Araya, señorita Sara Stump, señorita Mercedes Naón, señorita Delia Catrén, señor Raúl Basavilbaso, señor Rodolfo Gutiérrez Silveira, señor Julio Alberto Urquiola, señorita Aida Villanueva, señorita María Esther Basail, señorita Irene Diana, señorita Celia Araya, señorita Alicia Villanueva, señorita Celia Gorostiaga, señorita Ana María Gorostiaga, María Acosta, señor Federico Sckieper, señor Aristóbulo Delfino, señor Rodolfo Quiroga, señoritas Sixta Gutiérrez Silveira, Julia Mabragaña Victorica, Corina M. Araga, Sara de la Serna, niña Ilda Mabragaña Victorica y señor Carlos Cabrera, que tomaron parte en la fiesta dada en el «Splendid Theatre», a beneficio de la sociedad «Escuelas y talleres parroquiales de San José de Flores».

¡La novedad del día!

TOMMY'S COCKTAILS

preparados con las bebidas más acreditadas

PRUEBENLOS, Y FIJENSE EN SU COSTO

San Martín Cocktail,	la bot.	de litro,			$ 2.50
Ginebra	,,	,,	,,	,,	3.50
Old Tom Gin	,,	,,	,,	,,	3.50
Manhattan	,,	,,	,,	,,	3.00
Lyril	,,	,,	,,	,,	3.00
Boston Bamboo	,,	,,	,,	,,	2.50

Cada botella equivale a 16 cocktails.

Bonificación especial para los revendedores.

El JARABE de Coca-Cola

(SIN ALCOHOL)

LLENA UN VACIO EN EL HOGAR



Con una copita de este jarabe, servida en un vaso de agua caliente, se obtiene un ponche tónico y agradable, que reemplaza los similares alcohólicos.

Precio: $ **2.—**, la botella de litro

Bonificación especial para los revendedores.
Cada litro equivale a 24 ponches.

Dirigir los pedidos a la **Compañía Champagnette Limitada**

BOULOGNE-SUR-MER, 662 - BUENOS AIRES

P. S. — Para los pedidos del interior agregar el importe del flete. Para la Capital, se remite a domicilio.

Jorge Jacobo Danton

El célebre convencionalista nació en Aveis-sur-Aube, el 26 de octubre de 1759. Criado en el campo. Era dado a los juegos y deportes; toreando en dos ocasiones fué herido, una vez medio perdió la nariz, y en otra sufrió una cornada en los labios. Las viruelas acabaron de desfigurarle, y contribuyeron a darle aquella horrible fealdad de que hablan todos sus contemporáneos.

Fué a París a cursar Derecho.

Alegre, entusiasta de las ideas filosóficas, el primero en todos los deportes, por su carácter y generosidad logró ser el ídolo de cuantos le conocían.



En 1787 casó con Gabriela Charpentier, y sumado su peculio al dote que le aportó su mujer, reunió 80.000 libras. Compró una plaza de abogado en los Consejos, y pronto se hizo una posición en su profesión. Al iniciarse los acontecimientos de 1789, pertenecía Danton, como Marat y Camilo Desmoulins, al famoso distrito de los *Franciscanos*; su fama de tribuno creció rápidamente y en los *Franciscanos* llegó a ser jefe de una especie de partido en el que formaban: Desmoulins, Legendre, Freven, Robert, Marat y otros que luego tuvieron gran actuación en la Revolución.

Candidato a la Asamblea Legislativa, no obtuvo el triunfo. Concurrente asiduo de las reuniones jacobinas, intervenía en todos los debates políticos. Elegido por la Asamblea Legislativa, Ministro de Justicia, se propuso establecer una justicia enérgica; pero regular y proba. Ante los peligros que amenazaban a la nación, tanto del extranjero cuanto del interior, hizo frente con ánimo sereno.

Al conocerse en París el ataque a Verdun, la Comuna llamó a las armas y tocó a rebato. Danton se presentó en la asamblea, y entre grandes aclamaciones pronunció una entusiasta arenga que ha sido evocada infinidad de veces: «... el toque de rebato que ha sonado no es de alarma, es la carga contra los enemigos de la patria. Para vencerlos no precisamos más que *Audacia, Audacia y Audacia.*»

Diputado por París en la Convención Nacional, tomó Danton asiento en la Montaña y renunció a sus funciones de Ministro de Justicia.

Pocos días después de la apertura de la Convención estalló la fatal rivalidad entre girondinos y montañeses. Los girondinos fueron condenados a muerte. En la Convención, votó la muerte del rey.

Su oratoria era sencilla, luminosa, precisa y conmovedora; sus discursos eran actos en el drama revolucionario. La desaparición de los girondinos le sumieron en un enervamiento peligroso.

Aspirando al reposo, cansado del terror y del combate diario, siguió dócilmente a Robespierre en su guerra contra la Conmune. En un discurso deslizó la palabra *clemencia*, y de aquí nació la sospecha de que conspiraba con la salud pública. El 31 de marzo de 1794 fué detenido, junto con Desmoulins y Lacroix, jefes del partido los *indulgentes*. Así, cumpliéndose la profecía de Verguiand, la Revolución devoraba sus hijos. Danton recobró sus antiguos bríos ante el tribunal; su proceso fué una monstruosidad judicial; condenado por contrarrevolucionario marchó al suplicio con heroico valor, el 5 de abril de 1794.

Al pie del cadalso quiso abrazar a su amigo Herault, el verdugo no lo consintió: «¡Imbécil—dijo Danton—no impedirás que nuestras cabezas se besen en el cesto!» En el momento de colocar el cuello bajo la cuchilla, dijo al ejecutor: «Enseña mi cabeza al pueblo; vale la pena.»



Corsés
La Vida
Harrods
ha recibido nuevos y delicados modelos del incomparable corsé "LA VIDA", cuya representación exclusiva tiene. En este corsé se ha estudiado con resultado completo, la elegancia de la moda actual, perfección de línea y la delicadeza de la silueta femenina, más graciosa cuanto mejor sea el corsé que la modele. El corsé "LA VIDA" está considerado como el más perfecto y el de más rica calidad.
166
89
93
93.—Rico corsé en Jersey, con ballenas muy flexibles, alto de busto, 4 ligas, a pesos............. 19.50
166.—Corsé en batista labrada, muy largo de cadera, adornado con puntilla y cinta, 4 ligas, a... $ 18.50
89.—Cómodo corsé para sport, en coutil blanco, con elástico en la cintura, 4 ligas $ 10.—
372.—Corsé en coutil liviano, con pocas ballenas, adornado con puntilla y cinta, 4 ligas, a .... $ 10.50
143.—Corsé en coutil broché, buena calidad, alto de busto, adornado con puntilla, 4 ligas, a .... $ 23.50
8047.—Corsé en coutil de hilo lavable, adornado con broderie, 4 ligas, a $ 6.—
En el Departamento de Corsés y Lencería, se exhiben las últimas creaciones recientemente recibidas.
NOVEDADES EN AJUARES PARA NOVIAS
372
143
8047
Harrods
FLORIDA 877
PARAGUAY 554

Concurrentes al gran festival artístico-social, celebrado en el «Florida Skating Rink», a beneficio de la «Liga Argentina contra la Tuberculosis». La fiesta fué un éxito bajo todos conceptos, tanto por la brillante realización del programa, cuanto por lo selecto de las familias que asistieron.

Coñac Domecq

Hasta los niños saben que es el coñac de los magnates, y el magnate de los coñacs.

UNICOS IMPORTADORES:

GONZALO SAENZ & Cía.

MAIPÚ, 29 - Buenos Aires



PRECIO DE VENTA:
$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Peninsular,** de la Cía. Arrendataria de tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.

Patricias argentinas. — Remedios Escalada de San Martín

¿Qué argentino ignora que el más grande hombre de su patria fué José de San Martín?

En cambio, son pocos los que saben quién era su esposa, la digna matrona que con su enlace contribuyó a los hechos y al lustre del general de los Andes.

María de los Remedios Escalada, nació en Buenos Aires el 20 de noviembre de 1797, y era hija del canciller de la Real Audiencia, don Antonio José de Escalada y de doña Tomasa de la Quintana.



Tenía 14 años cuando arribó a nuestras playas, tras larga ausencia, el comandante San Martín, y como la casa de los Escalada era un centro de los patriotas de la Revolución, fué de los concurrentes a ella, desde que manifestó sus intenciones de servir a la causa de la independencia.

Los Escalada necesitaban un militar en su círculo, y ninguno mejor para ser incorporado que este veterano valiente y pundonoroso.

San Martín, vinculándose a esa familia, conquistaba posición y atraía a sus filas un cuadro de oficiales que, como sus hermanos políticos Manuel y Mariano y sus amigos los Necochea, M. J. Soler, Pacheco, Lavalle, los Olavarría, los Olazábal y otros, daban brillo y harían honor al regimiento que empezaba a formar.

El matrimonio se efectuó privadamente, el 12 de noviembre de 1812, y fueron testigos «entre otros, — dice la partida original, — el sargento mayor de «granaderos a caballo», don Carlos de Alvear y su esposa Carmen Quintanilla.»

No habían pasado tres meses de esta ceremonia, cuando el teniente coronel San Martín tuvo ocasión de recoger el primer laurel de sus triunfos, junto al convento de San Lorenzo, y desde entonces, acentuada su fisonomía militar y su importancia para la guerra, comenzó la vida pública que terminaría simultáneamente con los días de su esposa.

San Martín marchó al ejército auxiliar del Alto Perú, lo dejó por enfermedad, y cuando nombrado Gobernador Intendente de Cuyo, debió trasladarse a Mendoza, pidió a su esposa que fuese a su lado.

Apenas llegó a la capital de Cuyo, Remedios fué saludada y agasajada por aquella sociedad y se hizo querer tanto que aún no se han olvidado las simpatías que inspiró en ella.

Su casa era alegre, hospitalaria; allí concurrían los oficiales, amigos del pueblo natal y los jóvenes de la localidad que se agregaron, Palma, Díaz, Correa de Saá, los Zuloaga y Corvalán, que unidos a los anteriores, cruzaron los Andes y se pasearon vencedores y aplaudidos en la ciudad de los Reyes.

Cuando el ejército marchó, en enero de 1817, el general en jefe también dejó el hogar, y éste, desde entonces, no le vió sino de paso, antes o después de sus victorias.

Un día del año 1819, San Martín manifestó a su esposa que convenía regresase al lado de sus padres, y ella, tan tierna hija como obediente consorte, así lo hizo, llevando muy pequeña a la que después fué la señora de nuestro ministro en Francia, don Mariano Balcarce.

Vivió en Buenos Aires, en casa de sus padres, esperando siempre la vuelta anunciada de su esposo.

Estaba abatida y enferma, y la muerte de su padre agravó su malestar en 1822.

Los médicos aconsejaron que saliera al campo, y fué con toda la familia a la quinta, donde falleció tísica, el 3 de agosto de 1823.


RUIZ
JEREZ
XEREZ-QUINA
RUIZ
MARCA REGISTRADA
Xérez-Quina
Ruiz
Vino tónico aperitivo y digestivo
Felix Ruiz y Ruiz
Jerez
MARCA REGISTRADA
ÚNICO AGENTE
EN LA REPUBLICA ARGENTINA
LUIS DUFAUR
BUENOS AIRES


CARAS Y CARETAS
IX D JVLIO MCMXVII
La solemne proclamación de nuestra Independencia, formulada el 9 de julio de 1816, por el Congreso de Tucumán, tuvo eco en todas las naciones del continente. Una suma de voluntades soberanas, hecha a pesar de todos los obstáculos, fué aquel movimiento emancipador.
Hoy, cuando la gloriosa fecha es ya secular, los pueblos latino-americanos, solidarizados por unánime pensamiento, se buscan y unen para marchar juntos y fuertes a cumplir su destino.

EL MES HEROICO

Por LUCAS CANTILO.



Si fuera cierto que todo lo que ha de pasar está *ab initio* escrito en el libro del destino, podríamos creer que el mes de julio estaba predestinado a ser un mes heroico y glorioso. Ya su nombre mismo parecía darle esa característica... Por lo pronto, es el mes glorioso de los argentinos, el mes nuestro, como lo es mayo también. En mayo nació la nueva nación, y en julio obtuvo, o mejor dicho, se dió a sí misma, su carta de mayoría de edad. Fué allá, en la vieja capital del Tucumán, en donde los representantes de los pueblos se reunieron y, sin mucho deliberar, dieron la sanción legal al hecho heroico. En realidad, ya las Provincias Unidas eran independientes; más aún: se preparaban a llevar la independencia a Chile y al Perú, el opulento virreinato. Pero, antes que ellas, dos nuevas naciones habían proclamado su independencia en la América del Sur: las que hoy son Venezuela y Colombia, y ambas lo habían hecho en julio: el 5 la primera, el 20 la segunda. De ellas partía hacia el mediodía Bolívar, para darse en Guayaquil histórico abrazo con San Martín, que había partido de Cuyo. Tres repúblicas hispanoamericanas celebran, pues, en julio, el aniversario de su independencia.

Pero, el mes heroico ya tenía un aniversario de gloria y de libertad: el 4 de julio de 1776, en efecto, se habían declarado independientes, en el Congreso de Filadelfia, las tres colonias británicas que fueron el brillante y sólido núcleo de los actuales Estados Unidos. Esa independencia fué, para todos los políticos medianamente previsores, augurio cierto de la próxima emancipación de las colonias españolas en América. España misma, atada entonces a la política francesa (el pacto de familia), contribuyó a la independencia de los Estados Unidos, que habrían, después, de trabajar tanto por la independencia del resto de la América. Cuando los patriotas hispanoamericanos resolvieron, después de mucha espera y de muchas vacilaciones, romper el secular vínculo con la metrópoli, volvieron los ojos al norte, al pueblo del 4 de julio, y no los volvieron en vano.

Argentinos y norteamericanos, colombianos y venezolanos, celebran, pues, en este mes, la más gloriosa fecha de la historia patria. Las «fiestas julias», así, puede decirse que abarcan desde la catarata del Niágara hasta el Cabo de Hornos, pasando por Bogotá, Caracas y Lima. De intento, quisimos no hablar hasta este punto de la independencia del Perú, cuyo aniversario es el 28 de julio. Es que la independencia del Perú es un poco como la prolongación de la independencia argentina, y esta circunstancia es, seguramente, la causa fundamental de la inquebrantable amistad y recíproca simpatía que unen a los pueblos argentino y peruano. San Martín, el genio argentino por excelencia, proclamó por sí mismo la independencia del Perú, en la plaza mayor de Lima, el 28 de julio de 1821, y la rumbosa ciudad de los Reyes le aclamó como el Protector de la nacionalidad naciente. Y ese día quedó fijada en el destino la solidaridad de los dos pueblos, capítulo sin mancha de la solidaridad americana.

Mas, ¿cómo hablar de estas cosas sin recordar el 14 de julio, el gloriosísimo 14 de julio de 1789, el bello y tibio día en que el pueblo de París demolió el símbolo del despotismo que era la Bastilla? Ese día, Francia abrió de par en par al mundo las puertas de la libertad. Fué el preludio de la Revolución Francesa, cuyo espíritu parece hoy animar a otras legiones de hombres que luchan también por la libertad. Y la América latina republicana, es hija legítima de la Revolución Francesa. El 14 de julio es, por lo tanto, una fiesta americana, y sería universal si no fuese que aún hay pueblos refractarios a su espíritu y a sus enseñanzas. ¿Qué liberal, en el mundo, no considera como fiesta propia el 14 de julio y como himno propio la *Marsellesa?*

Julio es, pues, el mes de la libertad, el mes heroico y glorioso de todos los hombres libres del mundo. ¡Viva, viva!

Dib. de Sirio.

LA LEGACIÓN FRANCESA EN BUENOS AIRES



S. E. el ministro de Francia, M. Henri Jullemier.

Alguien ha dicho que todo hombre libre tiene dos patrias: la tierra en que nació y Francia. En pocos países del mundo, esa afirmación tiene tales caracteres de verdad como entre nosotros. Desde que empieza nuestra inteligencia a abrirse a las gratas emociones del conocimiento, Francia se apodera de nuestro espíritu, que después no lo abandona. Nuestra literatura, nuestro arte, nuestra cultura general son eminentemente francesas. De otros pueblos, y en particular de España, nuestro espíritu recibe mucho; pero lo francés predomina. Nos atrae especialmente la gracia y la claridad del genio francés, y a esa atracción debe añadirse la de la historia. Podrían afamadas escuelas históricas sostener que la Revolución Francesa fué precedida de otros movimientos, en otros países, que tuvieron también por ideales los de esa Revolución; pero lo cierto es que, para los latinoamericanos el abolengo de nuestras instituciones democráticas está en el *gran sacudimiento francés* de 1789. De él arrancaron los primeros conatos serios por la independencia, y en él buscaron siempre inspiración y enseñanza los grandes apóstoles y mártires de nuestra libertad. Y la guerra actual no hizo sino poner en evidencia esas profundas simpatías que tenemos por Francia.

Y como nada de lo que ocurre en Francia nos es indiferente, ¿cómo podía serlo la trágica partida en que se jugaban sus destinos? Y una de las consecuencias inmediatas de esos sentimientos de nuestro pueblo, es la consideración y respeto de que siempre han vivido rodeados entre nosotros los representantes franceses. La legación de Francia, así fuera la de Luis Felipe, la de Napoleón III o la de la tercera República, fué siempre un distinguido centro social e inlectual.

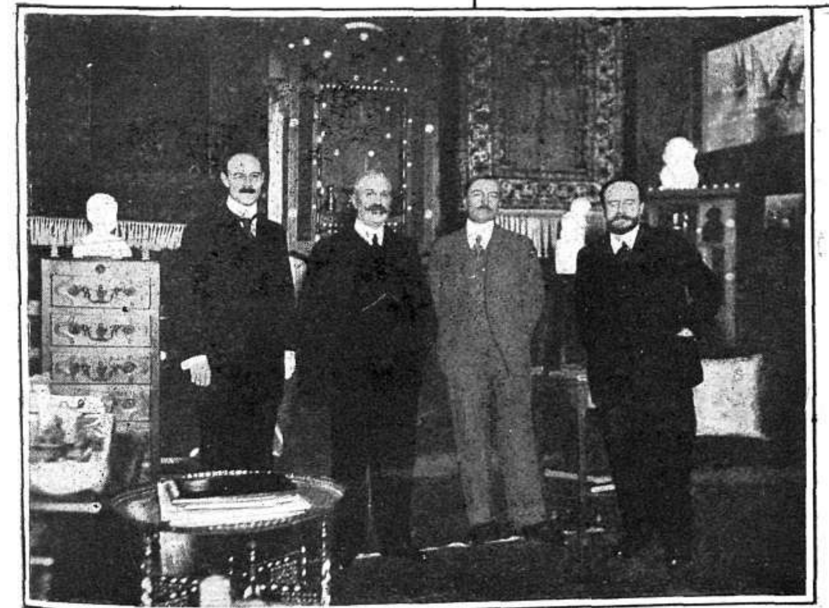
El actual ministro francés, M. Jullemier, continúa con brillo las tradiciones de sus antecesores, y su acción contribuye eficazmente a estrechar los tradicionales vínculos entre Francia y la República Argentina, siendo uno de los diplomáticos que cuenta con mayores simpatías.

Para "Caras y Caretas"

Depuis la guerre tous les pays latins ne doivent former qu'un bloc.

Jullemier

Autógrafo del señor Ministro.

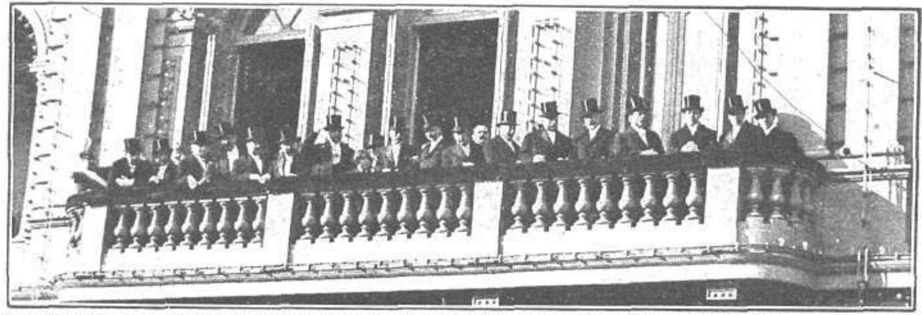


M. Jullemier con los señores: Billebault du Chaffault, segundo secretario; capitán Gouspy, atachê militar, y L. Lepesteur, secretario adscripto.

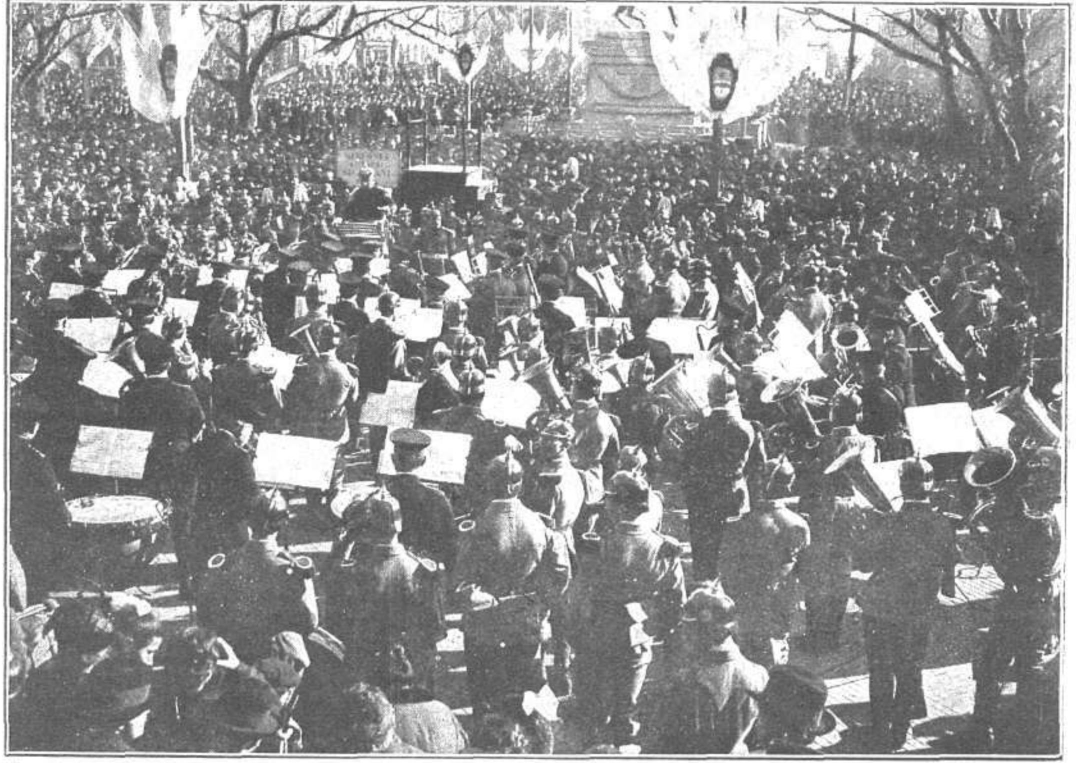
El aniversario patrio



El Presidente de la República, acompañado de los ministros, miembros del cuerpo diplomático, jefes y oficiales del ejército y armada, al regreso a la Casa Rosada, después de haber asistido al solemne Tedéum que se celebró en la Catedral.



Despues del té, que, en el salón blanco, se ofreció al cuerpo diplomático, el Presidente y sus invitados, desde el balcón, escucharon el ameno concierto que, en la plaza, dieron las bandas del ejército y municipalidad.



El concierto de bandas, organizado por el maestro Malvagni, quien inició el acto dirigiendo la «Marcha a San Martín». Los maestros Arena, Sesto, Pisani y Fanelli, directores de las bandas de los regimientos primero segundo, tercero y cuarto de infantería, llevaron la batuta en los demás números del programa, mereciendo del numeroso público nutridas salva de aplausos.

Parte del público que llenaba la plaza de Mayo, entonando la canción patria, al ejecutar las bandas el Himno Nacional. La sonoridad que daban los 250 *instrumentos* era tal, que la considerable masa de voces era apagada por la vivacidad instrumental de las bandas. La ovación que siguió a la terminación del himno fué indescriptible.

En la parroquia de San Pedro y San Telmo

En el Paseo Colón, ante la casa donde se distribuían los víveres, los interesados esperan el momento del reparto.

La comisión de vecinos, pro menesterosos de la parroquia, entregando los artículos acondicionados en bolsas.

COMISION DE VECINOS
PRO-MENESTEROSOS
Parroquia de SAN PEDRO G. TELMO
Buenos Aires, Julio 9 de 1917. 781
Señor
Calle *N.* *Pieza*

VALE por los siguientes articulos:

Un kilo Azúcar
Un kilo Porotos
Un kilo Fideos
Medio kilo Yerba
Un kilo Arroz
Un kilo Papas
Un litro Leche
Media libra Chocolate
Un kilo Pan
Un pan Jabón

Recibí los artículos expresados en dicho vale:

Entregado por el Sr.

Anciana retirándose satisfecha, con el cuantioso donativo hecho en nombre de la patria.

Facsímil, de una de las muchas tarjetas que, en conmemoración de la fiesta patria, se distribuyeron a los necesitados de la parroquia.

La fiesta patria también podrá ser celebrada en la familia de la niña.

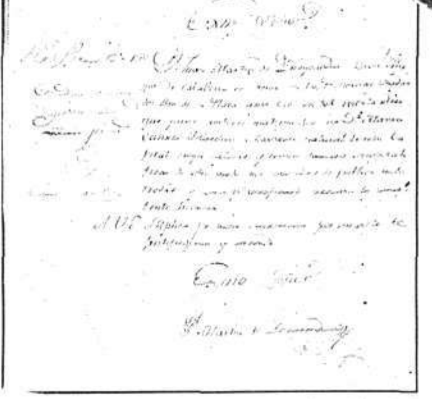
La fuga de Pueyrredón

Preludios de la libertad argentina

Era la época de la llegada del virrey Cisneros a Buenos Aires, de la resistencia del general Liniers a rendirle acatamiento, de los preludios de la cruzada emancipadora que culminara en 1810.

El 25 de julio de 1809 se reunía el Cabildo de Buenos Aires bajo la sugestión de graves rumores. Murmullos, delaciones, frases entrecortadas percibidas al pasar bajo la recoba, o en las reuniones de las tiendas, o en la jabonería de Vieytes, o en las pulperías de las orillas, quejas de soldadesca, descontento de paisanos y vecinos traían preocupados a los funcionarios reales y febricientes a los criollos. La guardia de la Fortaleza de Buenos Aires había sido cambiada; los patricios sólo guardaban su cuartel, mientras el cuerpo de veteranos de Castilla cubrían con el fusil terciado, las murallas, portones y puente levadizo de la residencia oficial, lista para recibir al nuevo virrey.

Solemnes, graves y pensativos estaban tal día los cabildantes. Los informes que oían de labios del alcalde de primer voto les llenaba el ánimo de angustia. ¿Era posible que aquel «don Juan Martín de Pueyrredón regresado de España a hurtadillas, insistiera en alucinar y seducir al pueblo *imbuiéndole* ideas contrarias a la soberanía y a la dependencia de este continente con la metrópoli?» ¿Qué significaban los conciliábulos con él en el cuartel de Patricios?



Solicitud de Pueyrredón al jefe de Estado, pidiendo licencia para contraer nupcias. (Archivo eclesiástico.)

Mientras el escribano público y de Cabildo leía con voz monótona el acta, don Luis de Ardeazabal, sesudo personaje, propuso una medida contra Pueyrredón. «Es de indispensable y precisa necesidad cortar el vuelo a unos pasos de consecuencias las más fatales, y en precaución de tan graves inconvenientes debe ser trasladado Pueyrredón al cuartel de veteranos donde se le mantendrá en segura custodia y no se le dará lugar para que continúe en sus desarreglos e ideas contrarias al vasallaje». El documento conminatorio, con su folio y sello de ritual, fué suscripto pausadamente por Ardeazabal don Manuel Obligado, don Manuel Mansilla, Francisco de Telle Echea, Gabriel Real de Asua, Antonio Cornet y Prat, Juan Bautista Castro, Agustín de Orta y Azamor, y el licenciado Justo José Núñez.

Retrato hecho por el miniaturista Montponesqui, en 1806, después de las invasiones inglesas. (Colección del doctor Carlos A. Pueyrredón.)

El escribano echó sobre las firmas, tortuosas, prolongadas y retorcidas, la arenilla contenida en un recipiente de plata y tocó la campanilla colocada sobre el tintero:

— Comunique estas resoluciones, — ordenó a un alguacil que acudió presuroso.

Pueyrredón hallábase en el cuartel de Patricios, por orden superior. Agil, atrayente, fino, animado de ardentías patrióticas, los soldos contemplaban con cariño su silueta. Era el mismo, el heroico jefe de la resistencia a los ingleses, el que predicaba que la tierra americana debía ser para los criollos, el que hablaba contra el vasallaje, el que se atreviera a alzar la voz contra el rey.

... Han tocado silencio en el cuartel de patricios. Buenos Aires, envuelto en bruma, se apresta a descansar. De improviso, suenan los tambores.

— ¡El sargento mayor de la plaza! — grita el retén de facción, y un viejo guerrero de aspecto duro y terco, con la cucarda real en el morrión, sonando su espada de hierro y las espuelas de acero, se adelanta al comandante Saavedra:

— De orden del Excmo. gobernador, entregue Usía al comandante Pueyrredón...

— ¿Para qué?

— Para trasladarlo al cuartel de Veteranos.

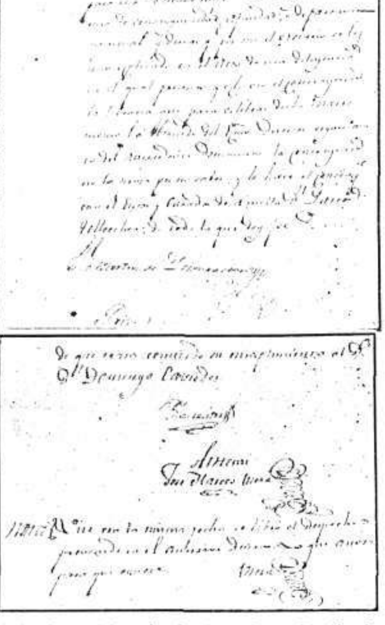
En ese momento se percibe una voz femenina:

— ¡Comandante Saavedra! ¡Por Dios! ¡No permita que se realice esta orden! ¡Va en ello la vida de mi hermano!

La que habla es una dama, la noble matrona doña Juana Pueyrredón, casada con don Anselmo Sáenz Valiente, que, acompañada de su otro hermano José Cipriano, va a pedir la protección de los patricios para el prisionero.

Saavedra queda un instante silencioso; cubre su rostro incertidumbre visible, y rápidamente cruza una mirada de inteligencia con un oficial que, cuadrado a distancia, presencia la escena. Es el teniente de Voluntarios, don Domingo French.

SELLO TERCERO DOS REALES. AÑOS DE MIL OCHOCIENTOS DIEZ Y OCHOCIENTOS ONCE.



Acta de matrimonio de Don Juan Martín de Pueyrredón con Doña María Calista Tellechea. (Del Archivo de la Casa Arzobispal.)



Silla del escritorio del prócer. (Colección Barreto.)

—¡No; no lo entrego! —responde con acento firme Saavedra.

—¡Lo sacaré por la fuerza!

—¡No lo hará Usía, sin antes vencer a nuestras armas!

—¡Esto es una rebelión contra Su Majestad! ¡El Mariscal Nieto lo ordena! ¡Obedezca Usía! — prorrumpe el jefe de godos, con ademán de empuñar la espada.

—¡Aquí la guardia! — ordena French.

En un santiamén, doble fila de soldados rodean a Saavedra, con las armas prontas a hacer fuego a la menor señal, y el *clarín toca generala*. La alarma cunde en el cuartel y llega a la pieza donde permanece Pueyrredón.

Cuando éste asoma al patio, ya Saavedra y el Sargento mayor se alejan rumbo a la fortaleza, dispuesto el primero a imponer al Gobernador su decisión: no entregar al compañero a merced de los enemigos visibles de la sagrada causa.

—¡Me constituyo, Excelencia, en garante de la persona de Pueyrredón; pero no habrá poder humano capaz de alejarlo del cuartel de Patricios!

El Gobernador pestañea, hace un mohín de disgusto, sorbe un puñado de rapé, e inclina la frente. ¡Ya está vencida la arrogancia virreinal!

Al día siguiente, 26 de julio, el licenciado Núñez, ante el Cabildo, silencioso y meditativo, abría en el libro 64, fojas 113, el acta de la sesión, con este encabezamiento: «Sobre la fuga de don José Martín de Pueyrredón, indagación de su paradero y otros particulares relativos al señor Liniers». (Liniers conspiraba contra Cisneros, y era sospechado de rebelión contra la autoridad de este funcionario.)

Pueyrredón, en efecto, se había fugado en dirección a la campaña, de donde pasó después a Río de Janeiro, y este hecho, y el anterior, lo calificaba el Cabildo de «suceso escandaloso». El escándalo era la libertad, que soplaba ya como viento pampero en todas las almas y se propagaba como chispa de incendio.

Discutía el Cabildo las medidas a tomar, mientras venía de la plaza de la Victoria una música marcial. Eran los patricios, que desfilaban ufanos y aguerridos frente al puente de la «Fortaleza», ostentando el «plumero blanco en el sombrero».

Entretanto, el escribano leyó:

«Y dichos señores, comprendiendo los «gravísimos males que puede ocasionar esta fuga, y ratificándose por ella más y más «en el concepto que envían los desarreglados procedimientos de los malos servidores; acordaron se hagan desde ahora «las indagaciones necesarias para «averiguar el paradero de Pueyrredón y que cualesquiera noticias «que se adquieran se comuniquen «al señor Gobernador interino por «el señor Alcalde de primer voto, «franqueándose los auxilios de numerario y otros necesarios a la «aprensión; y que se pase oficio en «el día al Exmo. Sr. Virrey dándole cuenta de este suceso y manifestándole cual es la conducta «de Saavedra y de los demás comandantes, quienes sin embargo de haberse prestado llanos a embarcarse para la Colonia, no han cesado «de continuar sus juntas y propalar «especies sediciosas; que se le anticipe ser voz corriente que el señor «Liniers está ya embarcado con el «comandante Pedro Andrés García; pero que sin embargo de no estar en su «casa, nadie le vió embarcar; que anoche, hora de las doce, se ha visto entrar «en ella una partida armada con dos «oficiales de plumero blanco que es la «divisa de los Patricios; que no se sabe «decir que sea de esto y sí que la noche «fué muy angustiada y tanto más cuanto «los individuos de este cuerpo se ven amenazados en sus vidas por los malos... Y «hecho el oficio en borrón mandaron se «ponga en limpio, se copie y se remita...»

Calló el notario, firmaron los cabildantes y la vetusta sala quedó a poco después solitaria, invadida de sombras, como si en ella flotara un presagio...

En 1829, el General de la República Argentina, *Juan Martín de Pueyrredón*, escribía para sus contemporáneos y para los tiempos un manifiesto destruyendo calumnias que calificó lapidariamente de «atroces». En él, volcaba su gran corazón, digno de un espartano, y abría al análisis y a los juicios definitivos el hondo capítulo de su vida extraordinaria. En él, aludía al episodio de su fuga para burlar las asechanzas del ayudante del Virrey Cisneros, Mariscal Nieto, decidido éste a castigar la rebeldía del diputado por Buenos Aires ante la Corte de la Metrópoli.

«Siempre recordaré con gratitud, dice, las «pruebas públicas de amistad que me dieron «los jefes y tropa de aquel digno regimiento, «en la noche que debí ser embarcado por disposición del dicho Nieto. Sin la decisión y es«fuerzos de estos generosos compatriotas, yo «hubiera sido conducido de nuevo al sacrificio.»

El plumero blanco del morrión de los patricios fué penacho de libertad.

Manuel María Oliver.



Carpeta bordada que cubría el escritorio de Pueyrredón. (Colección Barreto.)

Sable que usó el General Pueyrredón, al hacerse cargo del gobierno, en *1816*.

Un regidor español, bibelot en porcelana que adornó su escritorio. (Colec. Barreto.)

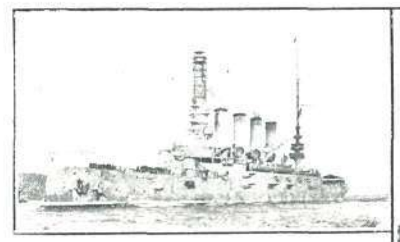


Arcón que perteneció a la señora Juana Pueyrredón de Sáenz Valiente, hermana del Director Supremo, y que llevó éste en sus destierros.

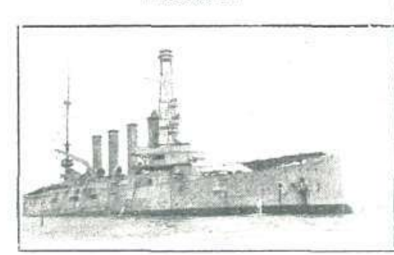


Tabaquera que perteneció a Pueyrredón, que lleva el Escudo Argentino.—(Colección del señor A. Barreto.)

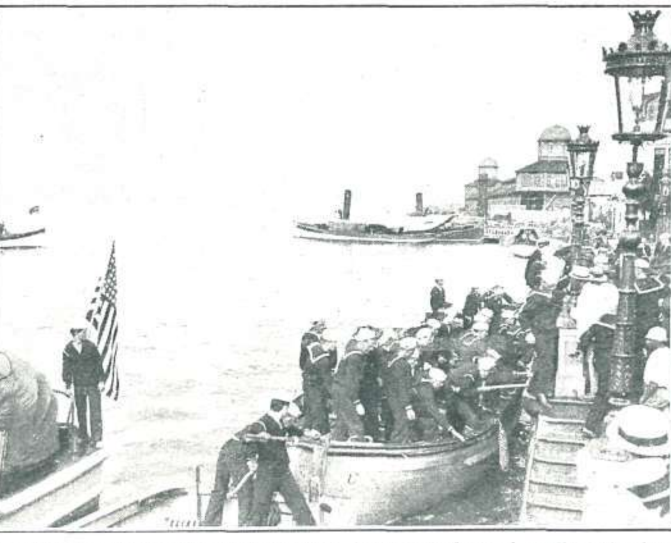
La escuadra norteamericana en Río de Janeiro



El crucero «Pittsburg», buque insignia de la escuadra.



El crucero «Frederick», fondeado en la bahía de Río.



La marinería de la escuadra norteamericana, desembarcando en el muelle de la plaza 15 de Noviembre.

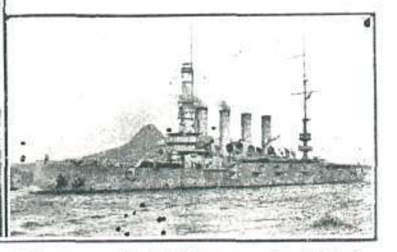


El Presidente de la República, el Ministro de Marina, el almirante Caperton, jefe de la escuadra, y oficiales, durante la recepción en el palacio presidencial.

El crucero americano «Pueblo».



La oficialidad de la escuadra en el Corcovado, en el garden party organizado por el «Club Naval», en honor de los marinos norteamericanos.



El crucero «South Dakota», en la bahía de Guanabara.



ARTE ARGENTINO

IRRESISTIBLE

GOUACHE DE CESÁREO F. DÍAZ

La Congregación del Indice

En el mundo vaticanesco se ha producido un hecho importantísimo y que ha pasado casi inobservado por el gran público. Se trata de lo siguiente: Después de la muerte del cardenal Della Volpe, acaecida el 5 de noviembre de 1916, la prefectura de la Congregación del Indice ocupada por él, quedó vacante y también se redujo el personal a dos o tres empleados. Con una medida que se hizo pública en el último Consistorio, la Congregación del Indice se ha fusionado con el Santo Oficio, quizás porque en estos últimos tiempos se había producido cierta tirantez entre las dos instituciones, tanto que un libro no censurado por el Indice era condenado por el Santo Oficio o viceversa.

La institución de la Congregación del Indice pretendía volver a implantar aquel plan de reformas rígidas y disciplinarias que siguieron al Concilio de Trento y que intentaron oponerse al movimiento luterano y al renovamiento intelectual. En el fondo, con esas reformas, se trataba de realizar un apéndice de la Inquisición, pero con la diferencia que para hacer su funcionamiento más rápido y más seguro el Papa Pío V (1566-1572) le dió a aquélla organización autónoma. De ideas tenazmente conservadoras, le ordenó entre otras cosas que un médico no podía visitar más de tres días a un enfermo grave que rehusase recibir los sacramentos. Pero su temor más serio era por los libros, de los cuales temía la influencia sobre las masas. Dispuso entonces que la Congregación del Indice estuviera siempre compuesta por varios cardenales, de un secretario perteneciente a la orden de los Dominicanos, de varios teólogos, escogidos entre los más religiosos, y a quienes se les consideró como consultores.



El cardenal Della Volpe, que ha sido el último Prefecto de la Congregación del Indice.



El Papa Benedicto XV, firmando el importante proveimiento que suprime la Congregación del Indice.

A estos últimos se les encomendaba la tarea de examinar los libros, que habitualmente eran denunciados por los obispos. Los consultores, después, informaban sobre ellos en las reuniones de los cardenales, en las cuales no tenían voto.

Los libros considerados nocivos y peligrosos se anotaban en el índice, se prohibía leerlos a los católicos de todo el mundo, bajo pena de excomunión. Es conocida la obra de la Congregación del Indice desde los tiempos en que fué instituida hasta hoy. Pocos autores fueron perdonados. Aún el místico y muy católico Antonio Fogazzaro tuvo serios incidentes con el Vaticano por su famosa novela «El Santo».

Existe un dato notable en la historia del Indice, que recordaremos a continuación.

En el año 1616, la Congregación del Indice citaba a Roma a Galileo Galilei, para que se rectificase en seguida de sus teorías físicas y astronómicas, y le imponía de no hablar más del sistema copernicano. No habiendo obedecido a esta imposición, Galileo debió comparecer de nuevo en 1633 a Roma, no ya ante el Indice, sino ante el tribunal de la Inquisición, con las consiguientes peripecias amarguísimas, de todos conocidas.

Hoy el Indice, no cita más a su presencia para que se justifiquen los autores incriminados: juzga y manda como Minos, el sabio legislador y rey de Creta. Pero también si llamase a Roma, ¿cuántos responderían al llamamiento?

El Santo Oficio es el que ahora está llamado a dar su juicio sobre lo mejor y lo peor que produce la literatura contemporánea.

¿Seguirá él pedestremente las huellas de la Congregación del Indice o tomará un nuevo camino que sea más conveniente y mejor para con los tiempos que corren? Es lo que el porvenir dirá.

El Suizo de la Guardia

Roma, 1917.



Dos consultores de la obra: uno satisfecho de su lectura, el otro descontento. *Dib. de C. D'Aloisio.*

¡VIVIR PARA VER!

Para Caras y Caretas

Más de una vez, leyendo historias de la gran Revolución Francesa o del movimiento de la Reforma Protestante o del Descubrimiento de América o de las Cruzadas o de otro cualquier hecho histórico así, que ha sido como un hito en la marcha de la Humanidad al través de los siglos, se me ha ocurrido, dejando con melancolía el libro en una tarde apacible y gris, decirme: «¡Ah, si hubiese vivido entonces!» Atediado bajo el fluir de días todos iguales e igualmente nebulosos, cuyas horas todas eran como la de una apagada puesta de sol del tardo otoño, añoraba aquellos días ardientes, rojos con el rojor de la sangre humana encendida en tempestades de pasión. Y me soñaba cruzado con Godofredo de Bullón, compañero de Cortés o de Pizarro, hugonote con Coligny o motilón con Crómwell, jacobino con Dantón. Pero había que vivir en una edad contemplativa.

Y menos mal, por lo que a mí hace, que allá, al salir de la niñez para entrar en la mocedad, oí resonar a mis oídos los gritos de la contienda y vi, con ojos de niño de diez años, entrar en mi pueblo, sitiado y bombardeado, las tropas libertadoras. Visiones que fueron alimento de mi fantasía y de mi corazón y con las que entré primero en el bosque encantado de la ficción poética. Híceme contemplador del mundo histórico que había visto desvanecerse al abrirse mi conciencia a la vida social y civil.

Y ahora que vivimos en días no menos henchidos de historia y de gloria, de grandeza épica, de futuras leyendas y de esplendores, en días como pudieron ser los de las Cruzadas, la Conquista de América, la Reforma o la Revolución, el mismo demonio familiar que al leer las historias de estos grandes hechos me hacía decir: «¡Ah, si hubiese vivido entonces!» me hace decir ahora: «¡Ah, si pudiese leer la historia de lo que está pasando dentro de un siglo y tal como los hombres de entonces lo vean!» Hace pocos años, diez, cinco, aun menos, sentíame nacido demasiado tarde y hoy me siento nacido demasiado pronto. ¡Si tuviese siquiera veinticinco años menos para poder dentro de unos cuarenta y tantos, viejo ya, vislumbrar algo de las permanentes consecuencias de la gran Revolución mundial que es esta guerra!

El hombre de acción y el de contemplación se me desdoblan. Como hombre de acción peleo en este rincón de España y con mi arma, que es la pluma, por agregar el espíritu de mi patria al espíritu que pelea en el hogar de la civilidad europea por la liberación de la personalidad de los pueblos, y peleando así me enardezco y me apasiono y siento conciencia de vivir en la historia. Pero como hombre contemplativo me pierdo en la confusión de los sucesos que turban y hasta borran las líneas del hecho solemne que se va desarrollando al fragor y el fulgor de las batallas. Cada día deseo el día siguiente, a ver que es lo que nos dicen los diarios. Y casi todos los que tenemos conciencia civil histórica, los que somos más que meros consumidores económicos, vivimos una vida de expectativa.

Ahora es cuando comprende uno todo el valor ideal de una observación del filósofo norteamericano William James en su ensayo sobre si la vida vale ser vivida, — *Is Life Worth Living?* — observación que pudo acaso a alguien, en tiempos normales, parecer una salida de tono humorística o una paradójica impertinencia. Y es que hablando del suicidio cita unos terribles versos del poeta inglés James Thomson («B. V.») el autor de «La ciudad de la noche terrible» — *The City of the dreadful night* — poema, dice W. James, que «es menos bien conocido de lo que debería por su belleza literaria, a causa tan sólo que se tiene miedo de citar sus palabras», y los versos que éste cita de aquél dicen: «Esta pequeña vida es todo lo que tenemos que sufrir; la más santa paz de la tumba es segura para siempre» y luego añade: «Medito estos pensamientos y me consuelan». A lo que W. James añade: «Entretanto podemos aguardar veinticuatro horas más siquiera para ver lo que han de contarnos los periódicos de mañana o lo que nos ha de traer el próximo cartero.»

Ahora comprendemos todo el meollo valorativo de esta aparente salida de tono humorística de W. James. Y acaso hay hoy más de un hastiado de la vida, mortalmente aburrido de ella, candidato en otras circunstancias al suicidio, que se contiene cada día de quitársela no más que por ver lo que nos ha de traer el periódico de mañana.

Conozco un hombre de edad no muy avanzada, pero muy gastado ya, avejentado aunque no viejo, lleno de achaques y más que de achaques de aprensiones, el cual cada vez que me encontraba no me hablaba sino de lo poco, de lo muy poco que le quedaba por vivir. «Cualquier día oye usted que he emigrado, sin despedirme de nadie, para el otro mundo», solía decirme. Oprimíale el pecho — y hasta materialmente — la aprensión de que le rondaba una muerte repentina, por rotura de un vaso sanguíneo, por brusca parada del corazón. Apenas hablaba sino de su dolencia. Mas hace ya algún tiempo que es otro. Ya no nos habla más que de la guerra, de la Revolución, de la historia en que nos movemos, vivimos y somos. Al comentar la liberación de Rusia y la caída en ella de la autocracia, se exaltó y no se acordaba ya de su pecho. No medía y retenía sus palabras como otras veces hacía por temor a dañar al corazón. Abandonóse ahora a la emoción histórica del solemne momento actual sin pensar si ese abandono ha de acortarle la precaria vida. Y aun más, y es que nos dice: «¡No pienso morirme sin ver en que acaba esto! ¡Sería una lástima!» Y no, no se morirá. La emoción de la expectativa le hará vivir. Y ahora vive porque quiere vivir y quiere vivir para ver en que acaba esto. Se le ha levantado el corazón. La historia le ha restituído las reservas de él.

Cuentan de un historiador — quisiera recordar que de Ranke — que siendo ya viejo — Leopoldo von Ranke vivió 91 años, de 1795 a 1886 — emprendió una obra histórica de largo aliento y que había de ser muy extensa, y que como alguien se atreviese a manifestarle su admiración porque a tan avanzada edad — debía de tener 70 años — se metiese en tal empresa, le hizo saber que lo hacía por estar seguro de poderla

acabar durase lo que durase. A lo que unos opinan que fué el ánimo de terminar su largo trabajo lo que le mantuvo en vida, y vida vigorosa, y otros que fué por sentirse por dentro joven por lo que emprendió empresa de tan largo aliento. Y puede ser lo uno y lo otro. El poeta inglés George Meredith, cantor de la vida y no de la muerte, escribió el primer poema suyo de los publicados a sus 21 años, en 1849, y el último a sus 80 años, en 1908. Y aun vivió más. Y en esta última poesía: «Juventud en vejez» — *Youth in age* — nos dice: «Era yo en un tiempo parte de la música que oía en las ramas o dulcemente entre tierra y cielo; por goce del batir de las alas en lo alto saltaba mi corazón en el pecho del ave. La oigo ahora y la veo volar y de nuevo se me sacude una vida en arrugas; mi corazón salta en el pecho del ave y lo hará de puro amor hasta el último largo suspiro.»

Al henchirnos hoy los oídos, aunque sea de algo lejos, el fragor de la más grande contienda humana que vieron los siglos, nos salta el corazón en el pecho ansiando vivir. Y vivir para ver. Así dice, aunque en otro sentido, el dicho decidero popular: ¡Vivir para ver!

Se puede vivir y se vive de recuerdos, se puede vivir y se vive de esperanzas, y con aquéllos, con los recuerdos, se construye esperanzas, como éstas, las esperanzas, se nos convierten con los años en recuerdos, y se puede vivir también y se vive de expectativa. Y ésta es más pura, más ideal, más objetiva que la esperanza. Porque la esperanza dice relación a algo que individualmente nos atañe y nos trae dicha o ventura, esperamos un bien como tememos un mal, pero la expectativa es de algo general, de lo que va a pasar, del desenlace de un drama. Es el de la expectativa un sentimiento estético, esto es: desinteresado.

Y hay quien compadece ahora a algún pariente, a algún amigo que murió sin llegar a ver esto. «¡Lo que le habría interesado a mi pobre padre lo que está pasando! ¡Los comentarios que habría hecho de ello!», me decía un amigo.

Deseamos que la terrible representación del drama vaya todo lo de prisa posible, nos impacientamos por sus aparentes languideces, nos desasosiegan los episodios que se prolongan, y a la vez quisiéramos abarcarlo todo en conjunto. Quisiera uno vivir ahora, en medio del mar tempestuoso, entre sus olas gigantes, o siquiera en la orilla del mar, a vista de la tempestad, quisiera uno ser actor o al menos testigo de la vasta tragedia, formar entre los espectadores ya que no en el coro o acaso las primeras partes, y a la vez quisiérase poder leer tranquilamente el relato de la gran tragedia épica, de la gran epopeya trágica, tal y como pasó, allá en la historia asentada como tradición para siempre. Del mismo modo que al desear haber sido cruzado y conquistador en el Perú y hugonote y jacobino en el Terror, no renuncia uno al exquisito placer de leer ahora, a siglos de distancia, lo mismo que en los pasados hiciera.

Y es cosa de muy hondo sentido que los que más nos hemos lamentado, en prosa y en verso, del vertiginoso correr del tiempo, del fluir de las horas, de como nuestras vidas, que son los ríos, van a dar en el mar, que es el morir, olvidemos ahora esa tragedia íntima de cada hombre sensible y deseemos que la corriente se precipite más aún. Es como el encanto de contemplar el violento rápido de una cascada. Recuérdame lo que debe ser el espectáculo de la gran catarata del Niágara según hemos podido juzgarlo, los que no la hemos visto en donde está, por su reproducción cinematográfica.

Y así es como en medio de tantas muertes acaba uno por olvidarse de la muerte y al monástico: «¡morir habemos!», sustituye el histórico: «¡vivir para ver!»

Vivir para ver, sí; pero también ver para vivir. Porque ahora vivimos de ver, de contemplar. Y no hay ficción poética que supere a la realidad histórica. Por lo que es tan endeble casi toda la producción literaria que la guerra inspira. Incluso, seguramente, esta mi elucubración sobre el vivir para ver.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Salamanca, 27/IV/17.

Dib. de Centurión.

TIPOS POPULARES DE LA REPÚBLICA

Domingo Llanos, "El loco Llanazo"

Es el tipo más popular del pueblo de Brandsen, sus características son: en primera línea una *mona* que no tiene fin, pues la terminación de la primera está ligada con el principio de la segunda y así sucesivamente, desde hace ya muchos años. No obstante, ha revelado ya alguna vez un rasgo de predominio sobre su carácter embotado ya por el alcohol, prometiendo al vecindario que no lo probaría, y así lo hizo por algunas semanas; pero cayó en brazos de Baco, con más ardor que antes.



«Llanazo», con su garrote clásico, terror de la chiquilinada.

Su *mona* es inofensiva para el que le conoce; pero se torna temeraria para el desconocido, pues recorre las calles del pueblo, amenazando destruir la humanidad entera, si ella estuviese al alcance de su puño que, amenazante, esgrime en alto enarbolando un palo, gritando a veces tan fuerte que se hace necesario calmarle con algunas horas de *frescura*, que tan generosamente le ofrece la leonera.

Los chicos tienen en él un entretenimiento agradable, pues le siguen en la calle, haciéndole coro y riendo de las múltiples piruetas y mojigangas.

«Llanazo» es la mejor «réclame» para propaganda de negocios o funciones teatrales, ya sea repartiendo carteles, o haciéndolo verbalmente, por eso es *el don preciso* en esas circunstancias. Vive haciendo el mozo de cordel en la Estación del Ferrocarril, principalmente, donde constituye el pasatiempo de los pasajeros o desocupados.

«Llanazo», entonándose para la propaganda.

«Llanazo» es argentino, tiene opinión política y le saca *jugo* mejor que nadie a la Ley implantada por el doctor Sáenz Peña, pues él le saca a todos los bandos políticos algunas monedas, y vota por el último que le da veinte centavos antes de llegar al comicio.

EL-LIBRO-D-LOS-PAISAJES-POR-LEOPOLDO-LUGONES

PARA CARAS Y CARETAS

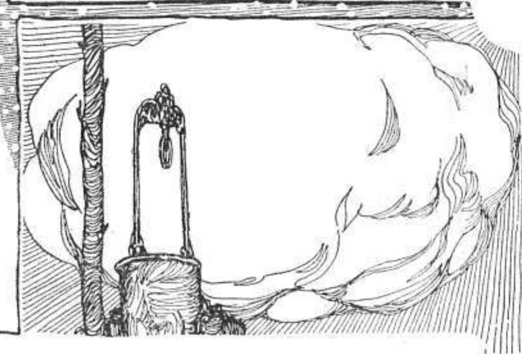


PLENITUD INVERNAL

De vuelta a la casa, en lo eterno
De la calma y del frío, iba solo.
Su humilde cantito de invierno
Lanzaba invisible el chingolo.

Ambarina acritud de retama,
Predecía en la próxima estufa
El noble furor de la llama
La tarea del fuelle que bufa.

El humo, en el pálido ambiente,
Difundía sutil levedad.
Su hebra azul iba infinitamente
Creando la serenidad.



DELEITE ESTIVAL

Del bravo calor surgió lenta,
Al confín de la pampa remota,
En titánicos mármoles rota
Sobre un pozo de azul la tormenta.

Emanaban los tréboles de oro
La luz, en un pálido lampo.
El pecho profundo del campo
Se hinchó en el mugido del toro.

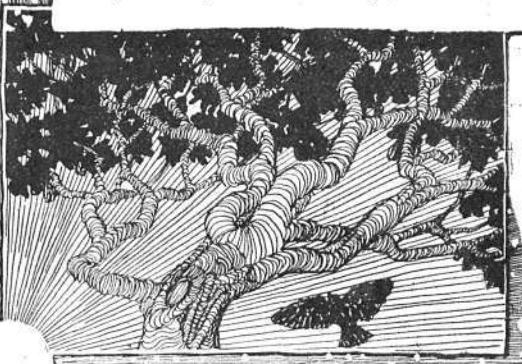
La brisa rural de la gleba
Perfumóse en el ancho higueral,
Y negro a la par de su breva,
Silbaba burlón el zorzal.

EMOCION PRIMAVERAL

Dilatábase en campos sin vallas
El ámbito azul de mi arrobo
Que la copa del viejo algarrobo
Mecía en su cesto de agallas.

Ni un brote en los gajos, ni un vuelo.
El rastrojo de sed padecía.
Cuando vino del pálido cielo
Un soplo de ingenua alegría.

Sentí apenas aquel alborozo,
Más vago que pronto en pasar.
Y al chirriar la roldana en el pozo,
Rompió la pintada a cloquear.

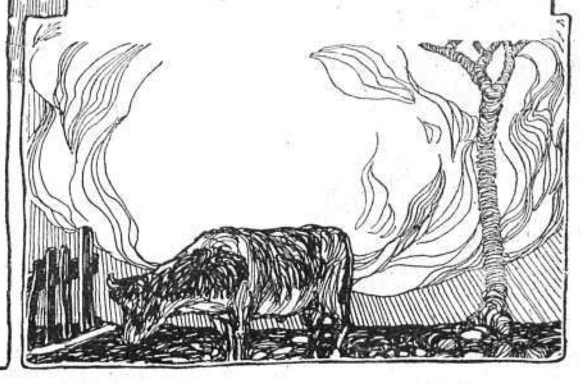


GLORIA OTOÑAL

Tarde inmensa en la calma del mundo.
Una calma divina, rumiada
Por el buey, en bocado profundo
De sol claro y de hierba dorada.

La paja del campo sereno
Caminaba sin fin por la loma.
La grave tibieza del heno
Suspiraba hondamente su aroma.

Onduló el pajonal ya más blando,
Y al tenderse con rubios reflejos,
En su rizo de oro, allá lejos,
La luz se peinaba cantando.

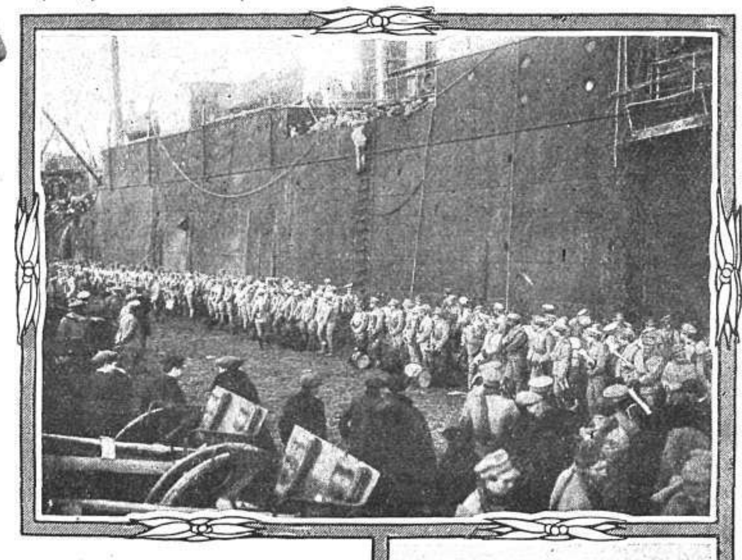


Los portugueses en la guerra

Pocos pueblos pequeños, y quizá podría decirse que ninguno, tienen historia tan gloriosa como el Portugal. El espíritu heroico y generoso que en *Os Lusiadas* cantó Camoens, el único gran poeta épico de los modernos tiempos, ha realizado hazañas de perdurable recordación. De cara al Atlántico fueron los portugueses los verdaderos iniciadores de los grandes descubrimientos que culminaron con el de América por Colón y con la llegada de Vasco de Gama a las Indias Orientales. Hiciéronse así de un inmenso y riquísimo imperio colonial, del cual conservan valiosísimos restos. En la América del Sur, la energía, perseverancia y valor de los portugueses, unidos a una diplomacia inteligente y previsora, les dieron un imperio, el Brasil, cuyos límites occidentales dejaron muy atrás la famosa línea de Tordesillas, y que un momento extendieron hasta la orilla oriental del Río de la Plata.

Mas, el Portugal no escapó a la ley general de decadencia de las naciones, y solamente su secular alianza con la Gran Bretaña, pudo evitarle mayores males. Una monarquía decrépita y corrompida acabó por roer las entrañas del país, y fué menester que el movimiento revolucionario de octubre de 1910

Soldado portugués de infantería.



Tropas listas para embarcarse, con destino al frente francés.



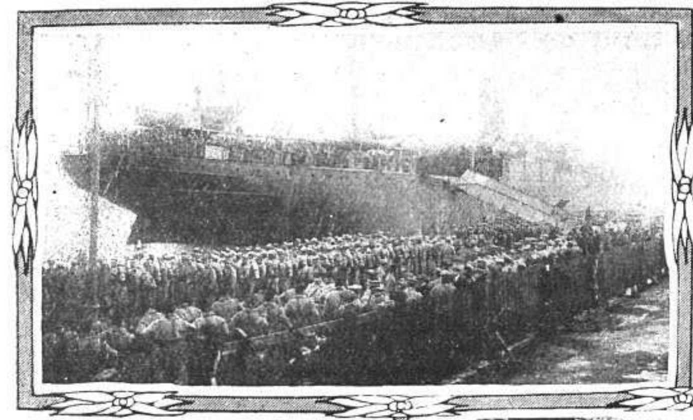
Grupo de artilleros, al lado de una pieza.



El Presidente de la República, Bernardino Machado, despidiendo a los expedicionarios.

estableciera la república, para que el Portugal pudiera afrontar con serenidad y seguridad los grandes problemas que al mundo entero reservaba el porvenir.

Iniciada la guerra, las simpatías generales, tal vez no sería exagerado decir unánimes, de los portugueses, estuvieron desde el primer momento con Inglaterra y Francia, hasta que llegado el día en que fué menester obrar, la joven república se puso resueltamente al lado de sus seculares aliados y del país cuyo hijo intelectual es Portugal. Era evidente que el concurso militar de la República Lusitana no habría de ser capaz de inclinar la balanza en favor de los aliados; se trataba más bien de un concurso



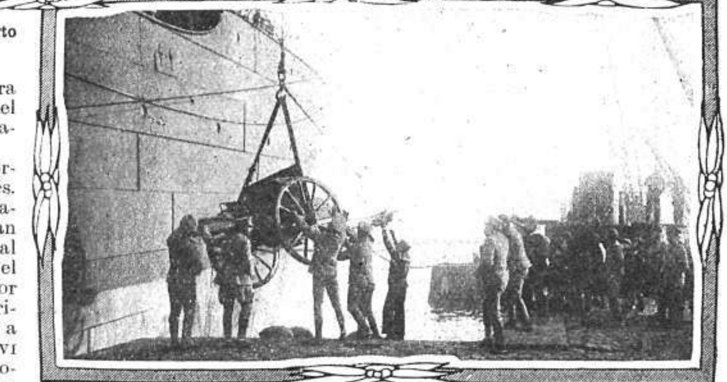
Desembarque de infantería, en un puerto francés.

moral, tanto más cuanto ni Inglaterra ni Francia pensaron nunca exigir del Portugal un esfuerzo desproporcionado a su poder actual.

Organizóse, pues, una división portuguesa, y fué enviada al frente francés.

Seguramente, todos los jefes, oficiales y soldados de esa expedición, han sentido, al entrar por primera vez al combate, renacer en sus corazones el viejo ardor bélico de su raza, el ardor bélico que la llevó a conquistar en Africa, en Asia, en América; que animó a los soldados que a fines del siglo XVI fueron enviados a castigar una insolencia del rey etíope, y a los que en Rusia, a las órdenes de Napoleón, hicieron prodigios de valor. El portugués, fué siempre valeroso, bien que nunca camorrista. La historia de su país está llena de brillantes, heroicos hechos militares; y los descendientes de esos héroes son dignos de sus antepasados.

A nadie han podido, pues, extrañar, las noticias recientemente llegadas acerca del magnífico comportamiento de las tropas portuguesas en el frente francés. Pelean por la liberación del territorio de la gran república madre de la suya, y al lado de los aliados con quien tantas glorias compartieron a principios del siglo pasado. Camoens, de verlos, no habría tenido que borrar un solo verso de su inmortal poema.



Desembarque de la artillería, en un puerto francés.

Una ópera argentina

No es, por cierto, la primera: nuestro teatro lírico cuenta con una producción relativamente abundante, si se la compara con la de otros países hispanoamericanos; de manera que *Ardid de amor*, del maestro Carlos Pedrell, contribuye a enriquecer ese acerbo. Y la contribución no es, ni con mucho, pequeña. *Ardid de amor*, en efecto, es una obra que ha gustado a las dos fieras que casi nunca están de acuerdo acerca de la salsa en que se han de comer a su víctima: el público y la crítica. El uno y la otra reconocen en la obra del maestro Pedrell (de apellido ilustre en la música) cualidades positivas, que acreditan en su autor la posesión de méritos que le brindan un porvenir artístico de lo más lisonjero. Fué, pues, muy aplaudida *Ardid de amor*, cuyo libreto pertenece a un delicado poeta francés. Para los amantes del arte en general, y para los amantes del arte argentino en particular, el franco éxito del maestro Pedrell es, pues, motivo de justo júbilo, y causa de halagadoras esperanzas. Su obra ha gustado a los abonados del Colón, y es de esperar que en óperas sucesivas se afirme su personalidad.

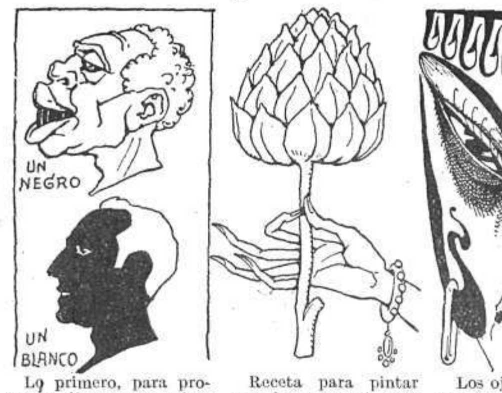
El distinguido compositor Carlos Pedrell.

Autógrafo de "Ardid de amor".

Un libro de Sarrasqueta



Sarrasqueta, antes de partir, ha escrito un manual de cocina y un método para hacer cuadros de corte moderno, al alcance de las cabezas más duras y al precio de 5 centavos con el 95 por 100 de descuento a todos los melenudos.



Lo primero, para provocar discusiones, pinta todo al revés del color que tenga. Haz los pepinos rojos y los morrones blancos, y conseguirás obra genial y discutida.

Receta para pintar una dama punzó, o de cualquier otro color.

Todas las damas, ahora, tienen algo en la mano; una fruta o una flor, etcétera, la nuestra será la dama del alcaucil.

Los ojos hazlos siempre en forma de almendra, ojerosos y oblicuos, porque es un aburrimiento que llevemos tanto siglos teniendo los ojos horizontales. Haz el flequillo imitando anzuelos, que es muy decorativo.

No olvidar nunca de poner en la cara de las damas, dos lunares, el uno junto a la boca, y el otro en el sitio que encontréis libre.

Las damas que se pintan ahora, aunque sean rusas, hay que vestirlas de la forma que ves.

Coloca siempre las figuras a gran altura, y que se vea un pueblo por entre los pies, porque es muy viejo que anden por las calles.

Con estos pocos consejos ya puedes completar el cuadro de la Dama del alcaucil.

No olvides pintar la cara como la de Fran Brown, media blanca y media verde, porque a los críticos modernos les gusta mucho el verde.

GOYO SARRASQUETA Y OBES lo pintó. Año MDCCCCXVII.

No tengas la modestia de los antiguos, que no firmaban sus obras. Firma en letra mayúscula romana monumental y que abarque todo el ancho del cuadro para que la posteridad no dude sobre la paternidad de la obra.

Que las figuras sólo pueden tener de alto la medida de ocho cabezas, es una rutina. Métele ochenta y resultarán mucho más esbeltas.

Para que el cuadro cause sensación, exponlo como a reo en capilla y será admirado con devoción religiosa; y asombrados de tu obra dirán: — ¡Esto es más que el Pasmo de Sicilia, de Rafael, esto es la pulmonía fulminante de Buenos Aires!

Dib. de Redondo.

Mujeres intelectuales

Si nuestra mujer en el lapso de tiempo que media entre el grito de libertad y el comienzo de la era constitucional, no sobresalió como literata, ni ha dejado una copiosa producción, fué en cambio la gentil inspiradora y el tema principal de las más altas manifestaciones intelectuales de su tiempo. Este no era propicio para semejante labor femenina que, aun hoy cuando la evolución progresa, despierta todavía veladas resistencias y sufre por prejuicios no del todo desaparecidos. Pocas, muy pocas fueron las mujeres que saltando por encima de una verdadera valla social, se atrevieron a afrontar las responsabilidades que supone el expresar ideas públicamente por medio del libro o de la hoja impresa.

¡Lástima que, por lo común, se nota en la obra intelectual de la mujer, el temor a la mordaz crítica y a la enérgica censura que podía merecer, ya fuera por lo no acostumbrado de la gente a la literatura femenina o por la falta de ambiente para ella!



Señora Lola S. B. de Bourguet.

Para «Caras y Caretas».

No creo que la mujer necesite participar de las luchas comiciales para desarrollar sus energías y su acción progresista y educadora. Ancho campo para ello le ofrece el hogar, donde está destinada a crear, dirigir y perfeccionar vidas.

Lola S. B. de Bourguet

En la actualidad nuestra mujer ha sacudido los viejos prejuicios que impedían que ella también saliera a la palestra a medir sus capacidades intelectuales en los campos de la producción literaria y artística. Y han surgido durante estas últimas décadas, poetisas, escritoras y pintoras de indiscutible mérito. De las mujeres vulgares decía Safo: «No han cogido las rosas del Parnaso, no se las mencionará ni en vida ni en muerte». No podrá decirse lo mismo de muchas de nuestras mujeres.

Figura entre las poetisas, la señora Lola S. B. de Bourguet, dotada de una robusta inteligencia y de una exquisita sensibilidad de alma, trasmitidas al verso límpido, escultural. En toda su obra palpita un alma suave y buena para la cual la vida interior es toda la vida, un sueño de belleza, de pureza, de amor, de idealidad.

Su obra literaria le ha valido numerosos triunfos, siendo muy escasas las intelectuales que como ella hayan recibido mayores distinciones. Se citan entre los libros publicados a los siguientes: «Crisanthemas», serie de novelas cortas publicado en 1903 y cuya edición está agotada. «Los expósitos», pequeña novela aparecida en 1907 y también agotada. «Clarinadas», colección de anécdotas argentinas, publicado en 1910. «El poema de las manos», folleto conteniendo este poema, honrado con premio de honor en Tucumán, en 1916; «La mujer en la epopeya argentina», folleto conteniendo la monografía de este título, premiado en San Juan, en 1916; «Renglones cortos», colección de poesías originales, publicado en 1916. Entre los premios que le han sido otorgados en certámenes, figuran: Rosa de oro (flor natural), en Mercedes (B. A.), 1910, al canto «América Latina»; medalla de oro en Tucumán, en 1912, con el poema «Moisés»; copa de plata en el Tandil, en 1913, con el «Canto a España»; flor natural y medalla de oro en San Juan, 1914, con el «Canto a la fe»; varios premios de la biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres a trabajos en prosa y verso; medalla de oro en San Juan, con la monografía arriba citada, en 1916; gran premio de honor, flor natural y banda en Tucumán, en 1916, con «El poema de las manos»; varios otros de importancia secundaria hasta hacer un total de diez y nueve premios obtenidos. Ha colaborado en gran número de revistas de la capital y de provincias; tiene en preparación un tomo de trabajos sobre asuntos femeninos, otro de novelitas, publicadas ya en varias revistas; un tratado de Economía y ciencias domésticas para alumnas de enseñanza superior, y un nuevo poema que probablemente se publicará a fin de año.

Aludiendo a su labor literaria, decía la gentil escritora en una reciente carta dirigida a una de sus amigas: «Todo esto se va haciendo a ratos perdidos; entre una ojeada a la cocina, una excitación al celo estudioso de mis hijos y dos puntadas a los botones de la camisa de mi marido»... Lo que prueba que el cultivo de la inteligencia no está reñido, — al menos para la señora de Bourguet, — con los deberes de madre y de esposa.

Alfonsina Storni, se ha revelado una poetisa singular; una sensibilidad aguda capaz de percibir motivos muy tenues y de dominar pasiones violentas, de analizar palpitaciones ardientes y fugaces, tal es lo que se advierte en sus composiciones. La joven poetisa, superando toda incertidumbre, se afirmó en una obra fuerte, original, completa: «La inquietud del rosal». Ella había encontrado el eterno sendero de la belleza: la verdad; una verdad lírica, encerrada en un temperamento de excepción. Los elogios que le tributó la prensa en general los motivaron sobre todo, aquellas poesías que por su audacia parecían un desafío. La crítica femenina se escandalizó en la sombra. En todo la joven poetisa decía la verdad de su sentir. Ahí está el gran mérito.



Señorita Alfonsina Storni.

Para «Caras y Caretas».

En los pueblos jóvenes, la mujer escritora, que no quiera ser señalada por la mediocridad, debe limitarse a escribir fruslerías.

Difícilmente aquellas culturas incipientes pueden elevarse hasta separar la moral de la rutina.

Alfonsina Storni

He aquí cómo nos relataba recientemente su obra literaria, desde sus comienzos:

— «No había publicado a los 20 años más que algunos versos con pseudónimo, en la revista rosarina, desaparecida ya, «Monos y Monadas» y en «Mundo Rosarino». Preocupada por obligaciones perentorias que exigían ganara mi vida fuera del elemento periodístico y literario, hice mis versos a ratos perdidos, sin una orientación o escuela fija y sin una cultura literaria especial. Traída a Buenos Aires por la misma ne-



La señora Delfina Molina y Vedia de Bastianini y sus hijos.

cesidad de vivir, algunos íntimos me incitaron a la publicación de un volumen de versos, que apareció con el título: «La inquietud del rosal», en 1916. Es una recopilación de poesías de mi primera juventud. Este libro me abrió las puertas de las revistas bonaerenses y me valió generosos juicios de la prensa e intelectuales del país, al mismo tiempo que graciosas sonrisas de lo que abunda: los pobres de espíritu.

He escrito siempre mis versos con algún descuido; limo poco; me doy al verso en cuerpo y alma y como si se tratara de un hijo muy querido, no intento mejorarlo por respeto a la naturaleza.

Escribo poco y sólo bajo la presión de una impresión generalmente dolorosa.

El año pasado la biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, otorgó un premio único a mi poema «Canto a los niños»; preparo un segundo libro de versos que publicaré este año y que pienso titularlo: «El dulce daño». Mis aficiones giran alrededor del verso: amo sobre todas las cosas la palabra bellamente escrita y bellamente dicha. Esta inclinación es vieja: cuando muy niña pasaba largos ratos recitando versos; más tarde empecé a leerlos; al iniciarse la pubertad los hacía. Ha perjudicado y retardado mis manifestaciones la necesidad de ocupar un precioso tiempo, — que debió ser dedicado al estudio, — a la vida monótona de la tarea impuesta»...

Alfonsina Storni dicta actualmente cátedras de literatura y de declamación.

En el grupo de mujeres intelectuales ocupa un lugar destacado la señora Delfina Molina y Vedia de Bastianini, dama cultísima, dotada de un temperamento artístico poco común. En toda su obra aletea un espíritu clásico, que asociándose a un vivo y profundo sentimiento humano, produce una verdadera impresión de arte. Leyendo sus rimas, descubrimos la improvisación surgida al impulso de una esperanza o de un pesar y no la vana y rebuscada verbosidad. El pensamiento se llena de imágenes, mientras el sentimiento adquiere mayor vigor en la acertada sobriedad efusiva. Delfina Molina y Vedia ha escrito desde muy joven y publicado en «La Nación», hace más de 15 años, sus primeros ensayos literarios. Más tarde lo ha hecho en otras revistas: «Nosotros», la ya desaparecida «Renacimiento», «La Nota», «Humanidad Nueva», ectécera. Ella dice: «Aunque mis dos grandes vocaciones han sido la música y la poesía, no quise nunca hacer de ellas profesión exclusiva. — Desde la edad de tres años, — prosigue la gentil señora,—inventaba cantos con letra hasta para pedir el desayuno o para que me vistiesen, y de jovencita en el mirador de una torre que teníamos en casa, pasaba horas enteras poseída de una música en la que exhalaba mi profundo romanticismo. Muchas veces he lamentado no haber escrito aquellos arranques de lirismo musical que tanto me ensemismaban entonces. Pero no estudié nunca composición (aunque no he de morir sin aprenderla) y aquellas canciones se me desvanecieron con las brisas del río. ¡Qué melancólico es pensar en lo que pasó ya para siempre! ¡Aquellos árboles confidentes de un jardín que ya no existe!... ¡La casuarina de frente a mi ventana en cuya copa se escondían las urracas al caer la tarde!... No, es demasiado desolador. No he de dejar morir aquellos recuerdos de mi juventud. Por ver de nuevo los árboles, la gruta, mi balcón, escribiré algún día mis memorias...»

*La señora de Bastianini conserva pocas poesías inéditas, y aunque aun no las ha reunido en volumen (lo que hará en breve), figuran dos en la Antología de poetas, de Ernesto M. Barreda. Ha publicado dos folletos sobre crítica del Salón anual; y sus conferencias «Cómo llegar al éxito», «Personalidad e impersonalidad», «Cómo debe enseñarse el canto en las escuelas», «Cómo ha de ser la mujer», «¿Rubén Darío es un gran poeta?» y otras han sido muy aplaudidas. Dicta varias cátedras en el Liceo de señoritas y escuelas normales y es doctora en química. En su hogar comparte el cuidado de sus hijos con el de sus inclinaciones artísticas: ora escribe versos, ora canta con hermoso timbre de voz y excelente escuela, o interpreta a los clásicos en el piano, de un modo magistral.

CONDESA MAUD.

GRATITUD

Para «Caras y Caretas».

Dulce y pesada gratitud, el pecho
Mío, oprime, como en espesa bruma
Envolviéndome toda. No sé a dónde
Se fueron mis soñadas esperanzas
No sé a dónde mi amor... Un velo cubre
Mi espíritu... mi vida late oscura,
Y en el vasto cendal todo mi ser
Anégase, como si densa niebla
Escondiese a mis propios ojos tristes,
Pasado y porvenir...

Dulce, y a un tiempo, abrumadora carga
Mía. ¡Pobre hija mía!... Aunque me ahogues
Bajo el terrible peso, aunque me aprietes
Acongojado el corazón, te quiero
Guardar conmigo. ¡Apóyate en mi pecho,
Apóyate, que en él seguro albergue
Te doy! Tu vida vive de mi misma
Vida, y ansío ya que me la robes
Toda... ¡En tí anhelo sucumbir! ¡Abrázame!
¡Oh, gratitud!... ¡Oh fruto del amor,
Que morirás, como él desconocida,
Cuando me muera yo!...

Delfina M. y V. de Bastianini

Un mozo chic



Son las doce antes meridiano. Fulanito abre un ojo, extiende lánguidamente un brazo hacia la campanilla y llama a la paciente doméstica para que le caliente el café que se le ha enfriado al angelito. Desciende luego de su ancho lecho «Jacobean» (toda persona que se estima tiene hoy una de esas camas), y al baño en seguida: dos pasaditas de navaja y a peinarse (en este momento llama el gong a la mesa). Fulanito no se inmuta por eso, pues se está peinando y este cuidado merece capítulo aparte.

Lector: si quieres lucir una peladita discreta antes de los veinte años, lo cual es muy distinguido, repara un poco en Fulanito mientras se peina, é imítalo. Lo verás tomar con ambas manos un menjunje pegajoso, goma de lino, que tenía preparado de la noche anterior en una cazuela, y desparramárselo pródigamente en la cabeza; y empuñar luego con energía, digna de más nobles fines, un peine y un cepillo más duro que su entendimiento, para emprender inmediatamente la ardua tarea de domeñar al pelo rebelde. Después de esta operación Fulanito se siente capaz de desafiar en cabeza todas las sucstadas invernales.

Una vez vestido, baja a la mesa. El pater familia refunfuña un poco, pues, como de costumbre, ya se ha terminado de almorzar y hay que servirle de nuevo al jovencito que siempre llega tarde a la mesa y que está, de yapa, malhumorado.

Después de almorzar, el buen habano, hurtado al señor papá, y a la calle. Ya en marcha, murmura: ¡Qué opio este Buenos Aires! Y se dirige resueltamente a molestar a los amigos en sus escritorios, y allí charla, ríe, salta e incomoda hasta que le echan. Son ya las cinco de la tarde y Fulanito recuerda que tiene mucho que hacer: ligerito a probarse el frac y comprarse unas corbatas. Con santa indignación se entera de que el animal del sastre le ha puesto en las mangas tres botones en lugar de cuatro, y ya no lo va a poder usar esa noche como pensaba. Es claro... ¿Quién se va a poner un frac con tres botones en la manga? Imbécil de sastre.

Seis de la tarde. Con los amigos al Tea room y no hay que hacerle. Dos vueltas reglamentarias para buscar mesa y hacer un saludito aquí y allá.

Siete en punto. Corriendo a una cita, si la hay, y si no al bar, que los hay, y muchos. Fulanito entra con aire triunfal. — ¡Oye, Gastón! (Gastón es el «cocktelero»). ¿Qué me tienes para hoy? A ver ese chilenito; — y zás, al buche. Se echa el gasto a la suerte de dados, y se ingieren otras copitas para igualar; pues no es justo que Menganito pague y no haya desquite. Suma y sigue. Las lenguas se desatan y se habla, se discute y se critica la intervención pues está claro que es inconstitucional (el grupito que nos ocupa estudia derecho en su mayoría). — Mozo: otra vuelta. ¡Vamos a la dictadura! ¡La tiranía! Gobierno plebiscitario y otras palabrejas al alcance de todos los bolsillos y que están muy de moda.

Las ocho y media y en ese estado no puede uno volver a su casa; con que, a comer al centro. Langosta de Chile y otras menudencias que no hacen mal a nadie, amenizadas con sendas copas de vino. Café, licores, la adición y al teatro, donde se hace todo menos atender la obra, con lo que, a decir verdad, no se pierde gran cosa, dadas las maravillas que andan por los carteles en esta bendita tierra del zapallo.

La una de la noche. A un cabaret, sin vuelta de hoja. Allí adopta Fulanito una actitud cansada de hombre de mundo; se sienta, bosteza dos veces y pide lo que es obligatorio pedir. Ha confesado, muy



en secreto, que el Champagne no le gusta, pero es chic y es fuerza tomarlo. El cabaret está triste a pesar de la orquesta que toca sin cesar. Algún inglés baila en forma descompuesta, haciendo el pícaro y nadie le hace caso. Típico cabaret criollo: nos miramos unos a los otros con hostilidad y estamos tan serios como si estuviéramos cumpliendo allí un ritual sagrado; y el menos perspicaz de los extranjeros que nos observase en ese momento, sorprendería en nuestras miradas una mezcla de matonismo salvaje y de la ingénita melancolía del gaucho. Pero Fulanito se ha educado en Londres, quiere alegrarse y bebe. Conoce algunas mujeres, con quienes baila algún tango y de las cuales saca él sus conocimientos sobre el corazón femenino... Fulanito está marcado de música y de vino. Ya no puede más. Se ha aburrido y filosofa. Está desilusionado de la vida, jura no volver a poner los pies en esos sitios donde, como le dijo un amigo suyo, *l'argent fait la guerre:* y baja las escaleras dando traspiés, rumbo a su casa.

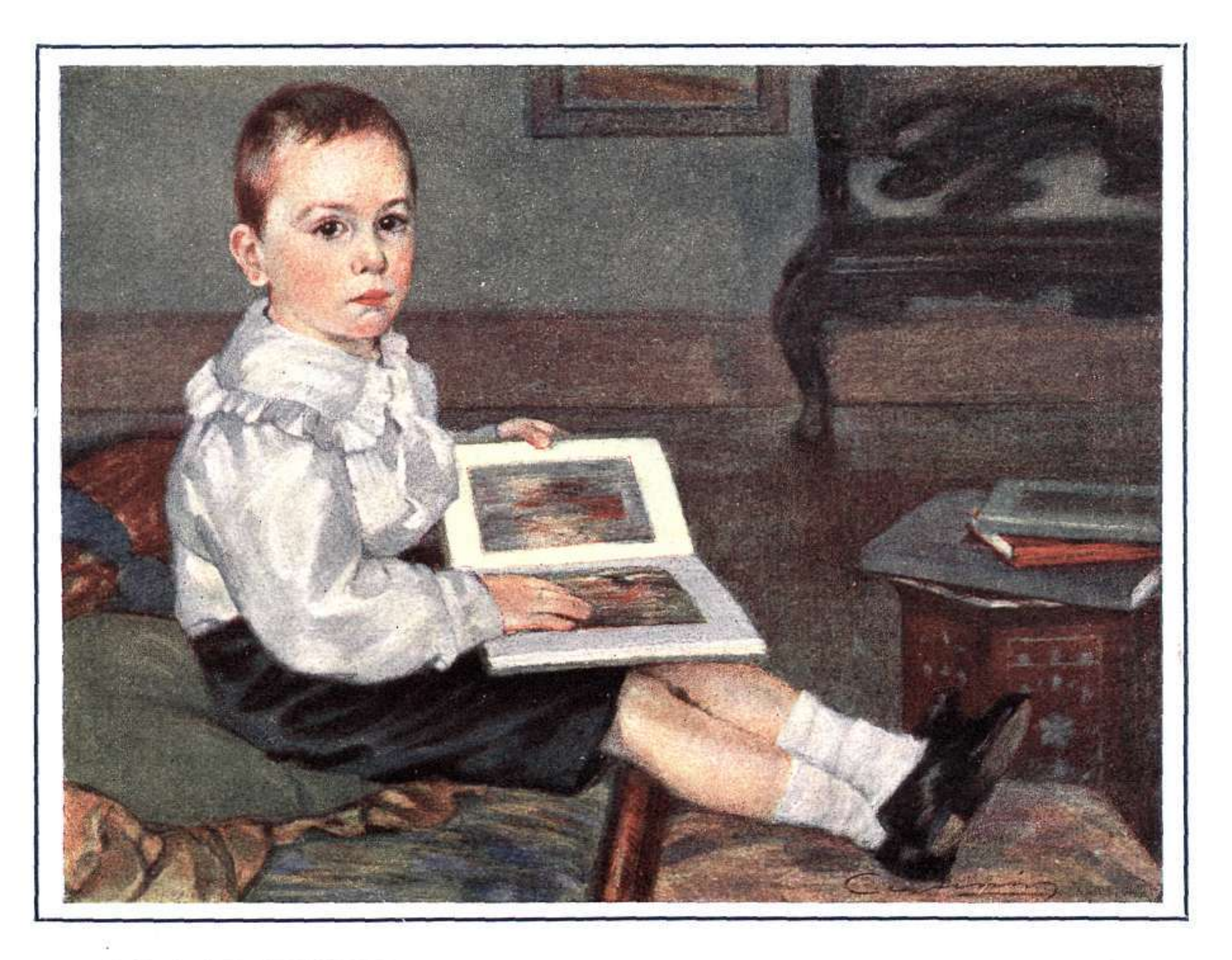
Ya se anuncian las primeras luces del día. Un tranvía, lleno de obreros que van al trabajo, pasó con gran estrépito por frente de la casa donde Fulanito, después de muchos tanteos, conseguía introducir la llave en la cerradura: y éste, en un chispazo de inteligencia ancestral, adivinó en aquellos trabajadores un comentario de merecido desprecio, ocultó la cabeza con un resto de verguenza y no pensó más hasta que, una vez dormido, le despertara una que otra patadita de la infeliz langosta chilena que no se encontraba tan a gusto entre el vino como en los mares del Sur.



A las doce del día se hizo recalentar el café con leche, y se peinó como la víspera.

Gustavo A. Pueyrredón.

Dib. del autor.



ARTE ARGENTINO

JULÍN
PASTEL DE EMILIO A. CENTURIÓN

Emisión menor



— ¡Lástima que por una ligereza del Senado, tenga, como concejal, que renunciar al Colón y a este frac, que tendrá que ir a parar al cambalache de origen. ¡Addio vecchia cimarra!



Iriondo. — Jamás me hubiera imaginado que, por fuerza de las circunstancias, resultase yo vendedor de azúcar... y en las ferias.



— ¿De manera, que ha tenido que renunciar su cátedra de la Facultad de Filosofía y Letras?
Senet. — Sí; mis discípulos, sí. No estoy preparado para enseñar pedagogía radical.........



Gallardo. — Señores, queríamos probar la resistencia de ustedes... pero, en vista de que no se dejan tomar para el patronato... continuarán de maestros... si quieren.



Maestro. — El Consejo de Educación exige de los maestros, ¡silencio absoluto!
Autor festivo. — Y el inspector de la municipalidad obliga a los autores a que no se rían de los ministros.
Maestro. — ¿De manera que ya no se puede hablar, ni escribir?
Autor festivo. — Ni hacer reir a la gente.

Dib. de Polimant.

El Consulado de Francia

CONSULAT DE FRANCE A BUENOS-AIRES
RÉPUBLIQUE FRANÇAISE



El cónsul de Francia M. H. Samalens y los señores: C. Apesteguy, vicecónsul canciller, G. Touzet, P. Lefol, R. Lafitte, C. Gauchot, J. Thevin, L. Constant y A. Bousquet, agregados al consulado.

Dada la situación especial de Francia ante el conflicto europeo, la labor del consulado francés, a partir de 1914, ha sido laboriosa en grado extremo, al punto de tener que recargar sus servicios todos los empleados para atender y resolver los graves problemas que se presentaban a causa de la guerra. Pero todos, con ese patriotismo galo, que debe servir de regla, trabajaron con verdadero ahinco y salvaron todas las dificultades.

Como es natural, el cónsul M. H. Samalens, daba el ejemplo, y para el caso habilitó horas para poder atender, no sólo a los compatriotas que iban a inscribirse, sino también dando toda clase de informes comer iales a quien los demandaba, además de las estadísticas que a diario tenía que enviar a su país.



M. H. Samalens, en su despacho.

El Periodismo Francés

LE COURRIER DE LA PLATA



Ingeniero Carlos Doynel, director de «Le Courrier de la Plata».



M. Charles Frappast, director fundador de «Le Cri de Belgique».

El abolengo del periodismo francés en el Río de la Plata, tiene antecedentes nobilísimos, pues periodistas del gusto de Mrs. Ebelot y Grousac, no son corrientes.

Varios fueron los periódicos que la colonia francesa fundó entre nosotros, y todos ellos estaban redactados con un espíritu justiciero e imparcial, que honraba a sus directores.

«Le Courrier de la Plata», es el más antiguo de todos, puesto que tiene 53 años de existencia; está dirigido en la actualidad por M. Doynel, quien inspirándose en la tradición, hace de su periódico un modelo de corrección y de galanura literaria.

También existen otros periódicos escritos en francés, pues son voceros de la colonia belga, tal «Le Cri de Belgique», fundado en 1915 y dirigido por el señor Charles Frappart, antiguo alumno de la Universidad de Bruselas, quien redacta lo correspondiente a la Bélgica valona, y el señor J. R. A. Barbier, quién redacta la parte flamenca, bajo el pseudónimo de Bert; el señor Barbier ha sido alumno de la Universidad de Lovaina.

Además, existen en el país muchos otros periódicos y revistas en la capital e interior, redactados en francés.



M. J. R. A. Barbier, redactor de «Le Cri de Belgique».



Cabecera del periódico.

A. L. PAGNEUX

Este distinguido artista francés, que reside hace años entre nosotros, es un fiel exponente de laboriosidad, que honra a la cultura francesa. Pagneux es un pintor por instinto, y aunque discípulo de Bonifanti, como Alice, él no se sujeta a ninguna escuela y deja obrar a su temperamento para realizar la obra, y espontáneamente, con un buen gusto de maestro, y con la gracia de un colorista de los pasados tiempos, llena sus telas de paisajes que tienen la virtud de ser buscados por los «amateurs». No realiza arte para el comercio, pero los mismos artistas son los encargados de valorizar sus cuadros.

Su buen gusto se pone de manifiesto en la elección de asuntos. En la última exposición celebrada en el Salón Witcomb, se han podido apreciar todas las modalidades de tan selecto artista.



«Día nublado en las islas», cuadro de Pagneux.



«En pleno sol, Saavedra», del mismo.

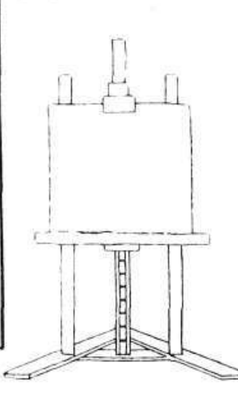
«En pleno sol», «Un mal paso» y «Bajo los sauces» han sido las obras más celebradas del señor Pagneux, pero, en general, su exposición ha sido considerada buena, tanto por la crítica como por el público. Creemos que en exposiciones sucesivas se irá poniendo de relieve su temperamento artístico.



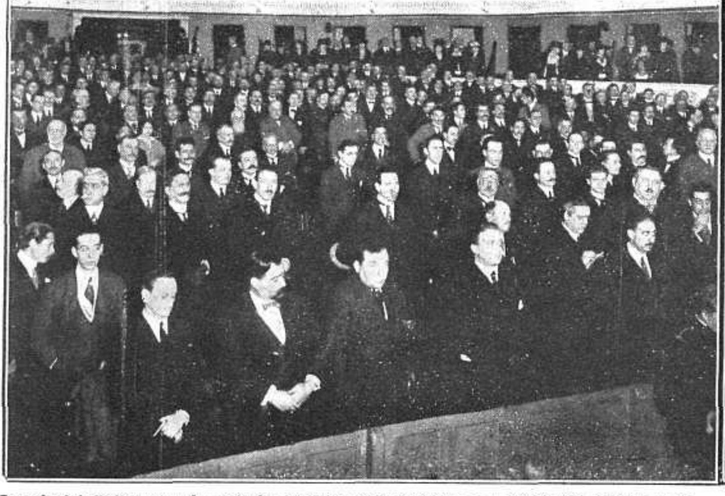
El artista francés, A. L. Pagneux.



El pintor en su estudio.



Conmemoración del aniversario de los E. U. de Norte América



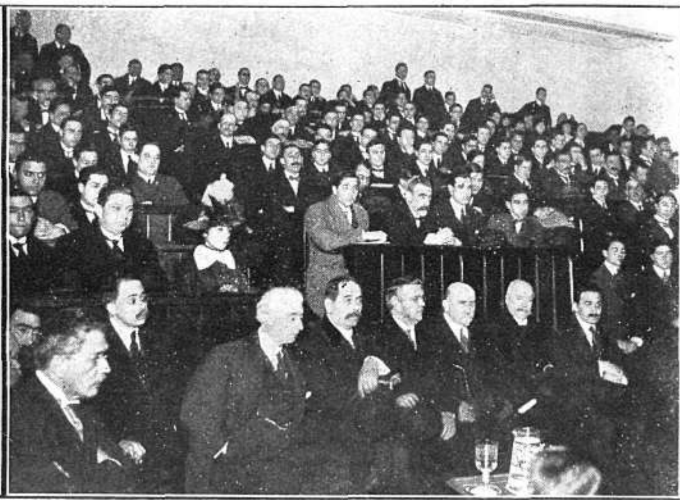
La sala del «Politeama», durante la asamblea que organizó una comisión de caballeros argentinos, en honor de los Estados Unidos de Norte América, en ocasión del aniversario de su independencia.



El doctor Ernesto Bosch, hablando en nombre de la comisión organizadora.

"Institución Cultural Española"

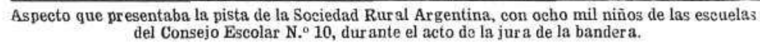




El doctor Julio Rey Pastor, dando su primera conferencia en el aula de física de la Facultad, que se hallaba totalmente repleta de público. Ocupaban los sitiales de honor el rector de la Universidad, el embajador de España, el decano de la Facultad, el presidente de la «Institución Cultural Española», el doctor Avelino Gutiérrez, el doctor Estanislao Zeballos y varios profesores de la Facultad.

Jura de la bandera





Aspecto que presentaba la pista de la Sociedad Rural Argentina, con ocho mil niños de las escuelas del Consejo Escolar N.º 10, durante el acto de la jura de la bandera.

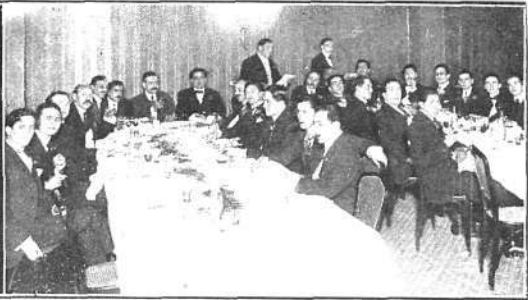


El doctor Amadeo E. Grandi, pronunciando un patriótico discurso

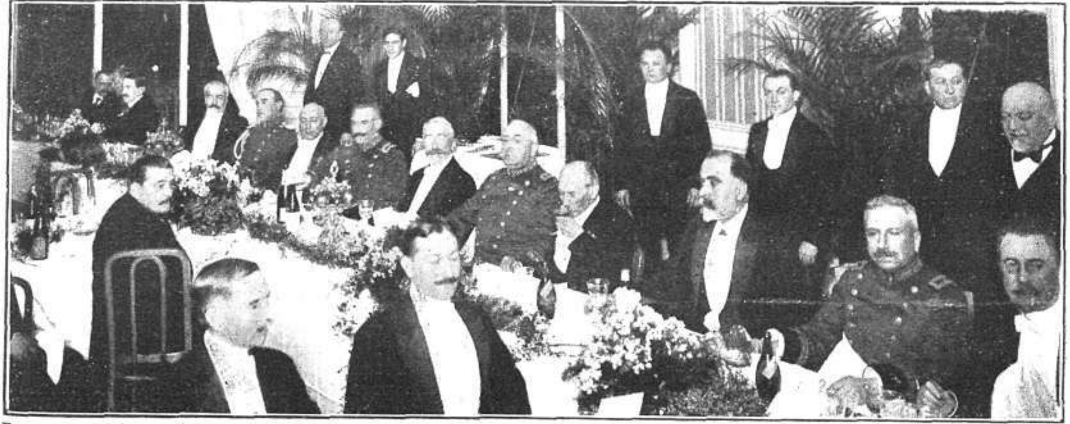
Demostraciones y banquetes



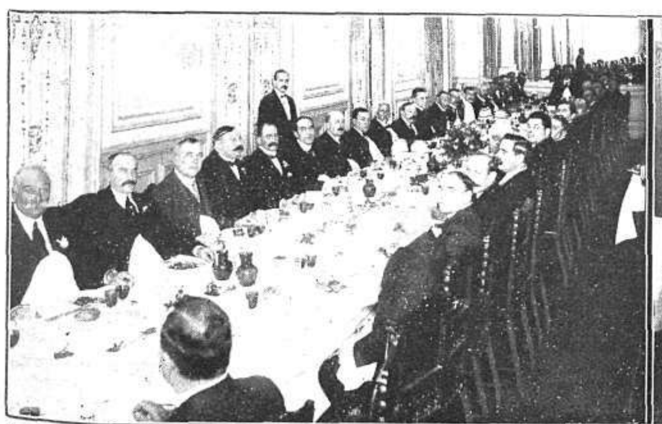
Comida ofrecida por un núcleo de caballeros al ingeniero señor Pedro Bazán, con motivo de su nombramiento de director general de puentes y caminos de la nación.



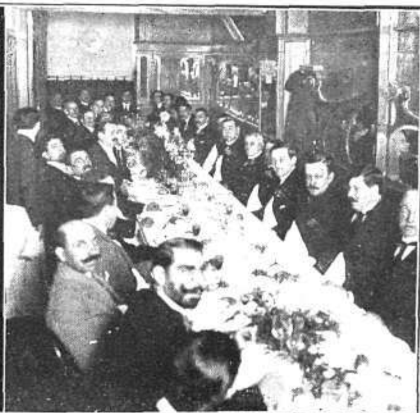
En el restaurant del Pasaje Güemes, le fué ofrecida una comida al escritor Felipe Sassone, por un grupo de residentes peruanos, con motivo de su reciente llegada de España.



Banquete con el que fué obsequiado, por un numeroso grupo de amigos, el general Gerardo Aranzadi, con motivo de su reciente ascenso.



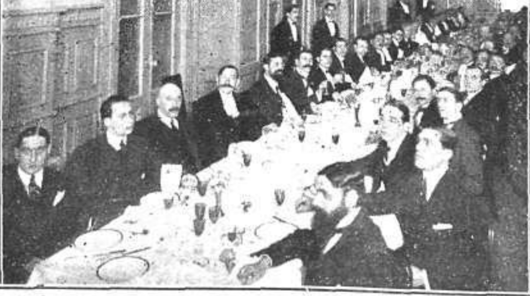
Comida en el «París Hotel», ofrecida por los amigos de los señores Juan A. Raffo, Arturo Wilks, Silvio Besio, Roberto Vallini, José C. Diana y Ezequiel Mazzini, con motivo de su jubilación de la Municipalidad.



Banquete que el personal de la Sección Registro de la Aduana de la Capital, ofreció a don Domingo López, con motivo de su jubilación.



Banquete con que los amigos del señor Antonio Fernández de los Reyes, lo obsequiaron por la publicación de su último libro «Bocetos Andaluces».



Celebrando el 39.º aniversario de la sociedad «Italia Unita», se reunieron, en el «Restaurant Conte», los socios, desarrollándose la fiesta en la más franca camaradería.



SIN ESPERANZA

PARA UN ALBUM

Parto a la guerra, espérame y ten fe:
Dijo el galán a la infeliz doncella;
Y besando su frente pudorosa,
Despareció por la tortuosa senda.

Y pasaron los soles del estío,
Y del invierno las heladas nieblas,
Y volvió a proclamarse soberana
La graciosa y festiva primavera.

Y el galán no tornó: quizá el olvido
Borró en su mente la formal promesa,
O la muerte con mano despiadada
Le abrió ignorada tumba en la pelea!

Ante la santa cruz arrodillada
La dulce niña por su amante ruega;
Ya no brilla en sus ojos la esperanza,
Ni sonrien sus labios cuando reza!

¿Por qué la niña permanece triste?
¿Qué extraño pensamiento la enajena?
Llora el recuerdo de su amor perdido;
La fe la abandonó, ya nada espera!

LUCRECIA CENTENO DEL CAMPILLO.

Córdoba

«El corazón manda, y, por consiguiente, debía yo subordinar la opinión ajena a la mía...»

Dos renglones casi anónimos, pues me llega la expresión de tan intenso sentir, disimulada por la recta y clara escritura de una *Yost* o de una *Monarch;* pero creo que hasta ese frío y árido organismo de acero ha debido sentir vibraciones desconocidas, al revelar cuánto entusiasmo, cuánta devoción puede caber en un corazón de veinte años, decidido a realizar su ideal *contra viento* y *marea*...

Y ahora, debo a ustedes, lectoras mías, una explicación: ¿no es eso? ¡Muchas veces me he referido en estas crónicas, a las innumerables cartas que llegan a manos de esta Dama Duende, y que encierran para ella, consejos, confidencias, informaciones más o menos exactas, y hasta... quejas y protestas!

Pues bien: nunca tomé en cuenta hasta hoy esa clase de protestas, en las que se pretende rectificar la exactitud de tal o cual referencia... jamás pude creer que un comentario mío, llegara a rozar ciertas susceptibilidades; sin embargo, he permanecido largo rato pensativa, contemplando esas carillas incluídas entre la carpeta que se me envía periódicamente de la redacción... Jamás pude creer, repito, que un comentario viejo ya, — de varios meses, — en el que quise poner de relieve una interesante y generosa figura de mujer, llegara a herir tan hondamente el corazón que era ya entonces todo suyo... releo mi página casi olvidada, ya, mezclada con las carillas que conservo entre mis manos, y me convenzo que sólo la malevolencia de ciertos amigos, ha podido interpretar como una ofensa el que se exteriorizara el esbozo de un romance. Cuán lejos estaba de imaginar, esta inofensiva anciana, que diera margen una de sus páginas, a un conato de intervención legal, puesto que hubieron de ser cruelmente analizados por un elegante jurisconsulto, y *homme de lettres* los frívolos comentarios de una crónica social... incidente del que me entera la misma carta, y que no ha tenido el don de acobardarme, puesto que, con perdón del sagaz y verboso crítico, no he de abandonar mi personalidad de duende...

Sólo perdura en mi ánimo, la amargura de haber ensombrecido, a fuer de indiscreta, el prólogo de un verdadero romance, lleno de delicadeza y sinceridad. Pero, ¿quién se resiste a contar cómo pudo enamorarse mi simpático corresponsal, por más que se viera absorbido siempre por las tareas rurales, y los deportes; refractario en absoluto a toda manifestación de la vida mundana, a la que tenía todos los derechos, dados los prestigios de su viejo apellido, y su cuantiosa fortuna?

No se resolvió su destino ni en suntuosas recepciones, ni en la familiaridad que autoriza la amplia vida de estancia; ni... fué en la alcoba de un enfermo, aquejado por incurable dolencia, donde pudo valorar, toda la bondad, todo el encanto de una figura femenina, que entraba en aquella triste estancia como un rayo de sol... La joven dama, cuya acaudalada situación habría podido imponerle una continua figuración social, hallaba siempre tiempo que dedicar al enfermo, con el que la unía estrecha vinculación; sin darse cuenta tal vez, inspiró el primer cariño, al que unía sus cuidados a los suyos, y que se enamoró de ella con todo el fervor de un corazón aislado...

No he podido resistir al deseo de revelar con mi habitual indiscreción, algunos de los sentimientos que encierra la inesperada misiva que recibí esta tarde. Esto es cariño... me dije al releerla una y otra vez, y creo que no necesito dar mayores detalles, para que comprendan ustedes quién es mi desconocido corresponsal, y quién es también, la inspiradora de tan hondo cariño... muy pronto han de fijar su destino; rehace ella su vida, conservando, sin embargo, su viejo y breve apellido tan respetado en nuestra mejor sociedad; realiza él su ideal, revelando una energía, y nobleza de carácter, poco común, al iniciarse en la vida... No le he visto jamás, pero al augurarle toda la dicha a que tiene derecho, pienso en él, como en un antiguo amigo; basta muchas veces *una carta* sincera y leal, para crear profunda simpatía, entre un viejo corazón que no envejece, y el de un niño aún, que a fuerza de vivir solo, ha adquirido la ciencia de la vida...

Rápidamente he rasgado luego muchos sobres; bien saben ustedes, lectoras y confidentes mías, cuánto me interesa esa correspondencia que llena *la hora triste*, cuando se está a solas con el pensamiento... cuando huye la mirada del círculo luminoso de la lámpara sobre las carillas inmaculadas, y representa, inesperado alivio para el espíritu, el analizar toda esa cosecha de sentimientos, absurda, ingeniosa o verdadera...

Hoy es día de indiscreciones, y no tengo más remedio que ceder, ante la sugestión ajena... Esta vez, el viudo *es él*, y ocupa elevado cargo en nuestra armada; moreno, más bien bajo, evoca, su acentuado perfil, el recuerdo de los rasgos típicos de los Bonaparte; su carácter, un tanto autoritario, pero caballeresco, a la vez que enérgico, inspira generales simpatías... ¿habrá sabido conquistar la de ella? Aventurado es asegurarlo, porque no es el único candidato... cierto joven facultativo, que lleva ilustre apellido, parece contar a su vez con algunas probabilidades...

Con firmes y elegantes rasgos, me asegura una de mis más constantes colaboradoras, que ha sabido conquistar a tan interesantes candidatos, una delicada silueta de porteña, cuyos ojos negros han sabido expresar toda la energía y flexibilidad de su temperamento de artista; recita, escribe, y... charla, haciendo gala de una preparación poco común.

Lleva un nombre tan romántico como armonioso, y su apellido compuesto reune, al primero, genuinamente criollo, el de origen teutón, que pertenece a la rama materna, extensamente vinculado en nuestra mejor sociedad. En breve plazo, ha de resolver ella su destino... pero quien la haya visto a la hora del *footing*, en Palermo, convendrá, con mi constante y bien informada colaboradora, que cuenta el primero de los candidatos, con el más influyente de los intermediarios... un delicioso e irresistible *baby*, que se halla también *sous le charme*...

La dama duende.

Arte francés en Buenos Aires

MIRIAM ROCHER



Esta dama, que reside desde hace algún tiempo entre nosotros, es por su distinción y buen gusto, una fiel representante de la cultura artística francesa.

Su arte como pintora, es tan digno de estima, que varios de sus cuadros figuraron con gran éxito en el Salón de París; y en las varias exposiciones que celebró en el país; puso de relieve que posee corrección de dibujo, y un sentimiento del color que hacen muy estimables sus telas, además de que su temperamento delicado la hace tener un verdadero chic en la elección de asuntos.

La crítica se le manifestó siempre favorable, alentándola a mayor producción; pero madame Rocher, no es de los artistas que sacrifican la calidad a la cantidad, y sólo en momentos de verdadera inspiración es cuando deja producir a sus pinceles.

Como escritora, posee un gran temperamento literario, y por la poesía que dedica a «La Argentina» podrá juzgarse de su estro inspirado, y de su gran cultura artística. Su verso es fluído, sintético y oportuno, base de la poesía moderna.

Como se ve, estamos ante una verdadera artista, y artista de selección, poseedora de un temperamento artístico en alto grado, que con la pluma o los colores, deja hablar a su estro, y sabe crear belleza para recreo de los ojos y del espíritu.

A L'ARGENTINE

A don E. G. V.

Sous ce même soleil qui éclaira les mondes
je t'envoie mon salut par l'Aube radieuse
car tu es l'oasis pres de l'enfer qui gronde
O Argentine jeune et rieuse!

Je voudrais le Printemps pour te chanter ma flamme,
te couvrir de rayons et de fleurs parfumées
être Immortelle et t'adorer avec mon âme
O Argentine bien Aimée!

D'autres t'auront chanté leur amour éphemère
mais étant née deux fois, làbas et dans l'exil,
tu devins pour mon Rève une seconde mère
O Argentine, ô doux Exil!

Comme un aveugle allant, en tenant un flambeau
je marchais dans la vie, sans rien voir que ma peine.
Mais un jour j'entrevis Ton Royaume. Le plus beau
O Argentine, ma douce Reine!

Tu tends tes bras si blancs à la douleur humaine:
tu donnes Ton Soleil et la Terre sans compter
et le Bleu de ton Ciel sur la plaine sereine,
O Argentine, ô Charité!

J'ai entendu tressaillir, sur ton sol que j'aime
Ton âme fraternelle; aux douleurs de nos coeurs
murmurer ton courroux, véritable anathème,
O Argentine, ô ma soeur!

Et si ta plaine est triste et si ton ciel est morne,
ma vie est sans clarté; je vis de ton reflet
car Toute ta douleur devient mienne et sans bornes
O Argentine, tu me plais!

En offrande à tes soins t'ai donné ma Jeunesse,
et, créant de la vie en prenant ta Beauté
tu m'as donné la main exaltant ma faiblesse,
O Argentine, o Vérité!

Parcourant ton Empire, passant la mer houleuse,
j'ai contemplé la bas, au Sud tes glaciers bleus,
pres des basaltes sombres turquoises précieuses
O Argentine, Terre de Feu!

J'ai vu tes orangers fleuris près des fruits murs,
des cannes au suc plus doux que le miel des abeilles,
près des vignes géantes et près des sources pures
O Argentine, Terre Vermeille!

Dans les soirs clairs, dormant en beaux groupes homogènes
Tes troupeaux innombrables, nourris par la richesse
surgissant de Ton sein, vierge de toute Haine;
O Argentine, renais sans cesse!

Tu t'éveilles à la vie tu souris à l'aurore,
Ta foi est grande, tout l'avenir rit par tes yeux,
pour les destins meilleurs du Monde, tu Elabores,
O Argentine sans aieux!

Et tandis que Ta gloire brillera radieuse,
tous nos corps pourriture, féconderont la terre,
au nom de la Civilisation douleureuse
O Argentine sans misère!

Tu es la Souveraine, rien ne manque à ta gloire.
Sous ton ciel merveilleux, tous les climats sont nés.
Vers Toi, Fontaine de Jouvence, l'on viendra boire,
Argentine Prédestinée.

Miriam Rocher

Buenos Aires, 1916.

De Rosario



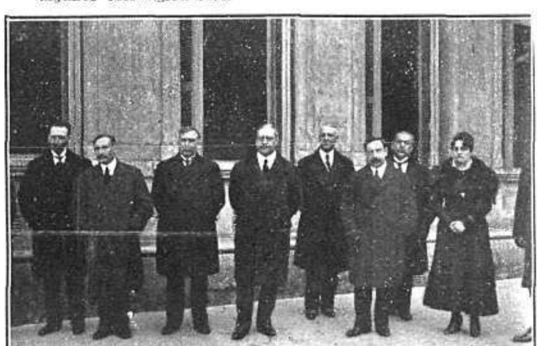
Comité Belga, formado recientemente bajo la presidencia del cónsul señor Albert de Voogt, cuyos fines son socorrer a sus connacionales menesterosos.



El diputado nacional socialista, doctor Angel M. Giménez, después de una de sus conferencias sobre cultura popular, rodeado de algunos correligionarios.



El interventor nacional, doctor Cantilo, en la escuela N.º 2, en el momento de cantarse el himno nacional, en la fiesta patria que organizó dicha escuela.



Durante el recuento de la colect pública llevada a cabo por la «Asociación Protectora de la Mujer» que preside la señora María Mackey.

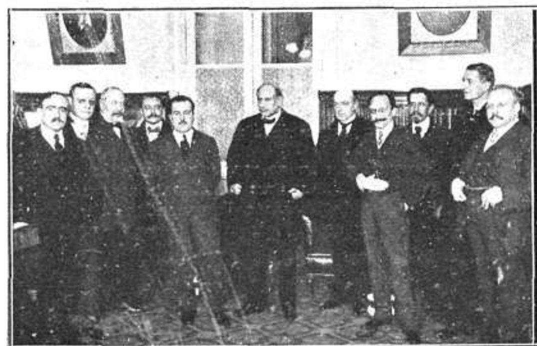
De Montevideo



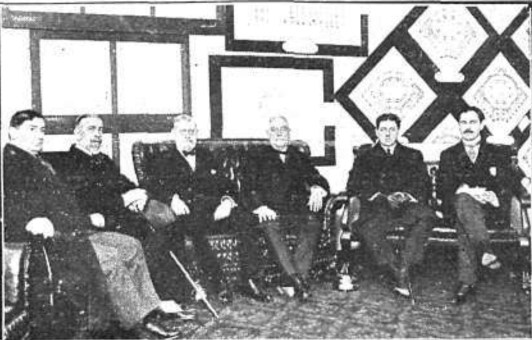
El ministro norteamericano, señor Jefferies, rodeado por el doctor Zorrilla de San Martín, el cónsul general de Chile y los señores Alonso Criado y Perotti, en la legación de Norte América.



Señoras de Piñeyrua, Lerena de Yeregui, marquesa de Molinari, Lea de Anderson y madama Ketels, que formaban la comisión de recepción en la legación norteamericana.



El doctor Soca, rodeado por los ministros de Instrucción Pública, doctor Mezzera; de Francia, señor Leffebre; doctor Ricaldoni, el doctor Barbaroux y miembros de la Facultad de Medicina, en la fiesta que se efectuó en honor del doctor Soca.



Los arquitectos, señores B. S. Viana, Salvador Sosa, Julio Dormal, A. Christophersen, A. Coni y Montero Bustamante, que formaron el jurado en el concurso de anteproyectos para el edificio del Banco de la República.


BAU



Bibliografía

«El ritmo humilde», poesías, por Amando Zucchi.

«Trazos de pluma», artículos, por Dardo A. Rietti; prólogo de Martín Gil. Córdoba.

«País rico, pueblo y gobierno pobres», por Andrés Máspero Castro.

«Los valores literarios», por Azorín. — «Malvaloca», drama, por S. y J. Alvarez Quintero. — «Las flechas del amor», novela, por Alberto Insúa. — «Problemas de España», de Juan Guixé. — «Entre la paz y la guerra», por M. Cifes Aparicio. Ediciones Renacimiento. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

«Historia de la ópera en Buenos Aires, origen del canto y de la música», por Mariano G. Bosch.

«Revista de Filosofía, cultura, ciencia, educación». N.º IV.

«Hipotecas a oro», opinión de los doctores Luis M.ª Drago, Norberto Piñero y Mariano J. Paunero.

«Bocetos andaluces», por A. Fernández de los Reyes; ilustraciones de Julio Quesada Hoyos.

«De Lutecia», por Pedro César Dominici. — «Mis buenos tiempos», por Raimundo Cabrera. — «El Ayllon,» por B. Saavedra. Ediciones Paúl Ollendorff. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

Bandera de los Andes



Organizado y listo para emprender la campaña restauradora de Chile, el ejército que formó el general San Martín en la ciudad de Mendoza, cuando finalizaba el año de 1816, resolvió, en virtud de órdenes superiores, mandar hacer la bandera nacional que debía cubrir las armas expedicionarias a aquel país.

La señora Dolores Prats de Huysí, chilena, emigrada desde la reconquista española en 1814, se dedicó a confeccionarla, ayudada por las señoritas mendocinas, Laureana Ferrari, Mercedes Alvarez y Margarita Corvalán, y una vez terminada se juró en la plaza de la capital de la provincia de Cuyo, el 5 de enero de 1817, en cuyo acto, el general en jefe la saludó, como la primera bandera independiente que se bendecía en América, agregando con fuerte voz: «¡Soldados! Jurad sostenerla muriendo en su defensa como yo lo juro» — juramento que respondido por millares de voces y descargas de fusil y artillería, bautizaba con esperanzas de gloria a la que debía flamear triunfante, desde ese rincón oriental de la Cordillera de los Andes, hasta la línea del Ecuador, a donde alcanzando la sombra de sus pliegues, se coronaría una etapa de la obra redentora.

La Enciclopedia. — Los griegos significaron con la palabra *enciclopedia* el círculo total de la instrucción. En su moderna acepción, significa esta palabra tanto como obra en la que se trata de todos los conocimientos humanos, un curso completo de todas las Ciencias, Artes y Oficios, una enseñanza *encíclica*, esto es, universal, un depósito de todo el saber humano.

Enlaces



Los novios y asistentes a la ceremonia del casamiento de la señorita Clara Umanski con el señor Saúl Miller.



Boda de la señorita Filomena Melfi con el señor Juan Delego, en Villa Urquiza.



BARADERO. — Enlace Berisso-Barbich: Fiesta en casa de la novia, después de realizada la ceremonia.



SAN LUIS. — Enlace Pérez-Mandaluniz: Los novios, padrinos e invitados, después de la ceremonia.



Declaran los vendedores que es tan poca la disposición para discutir su precio, que cuando se hace, extraña mucho.

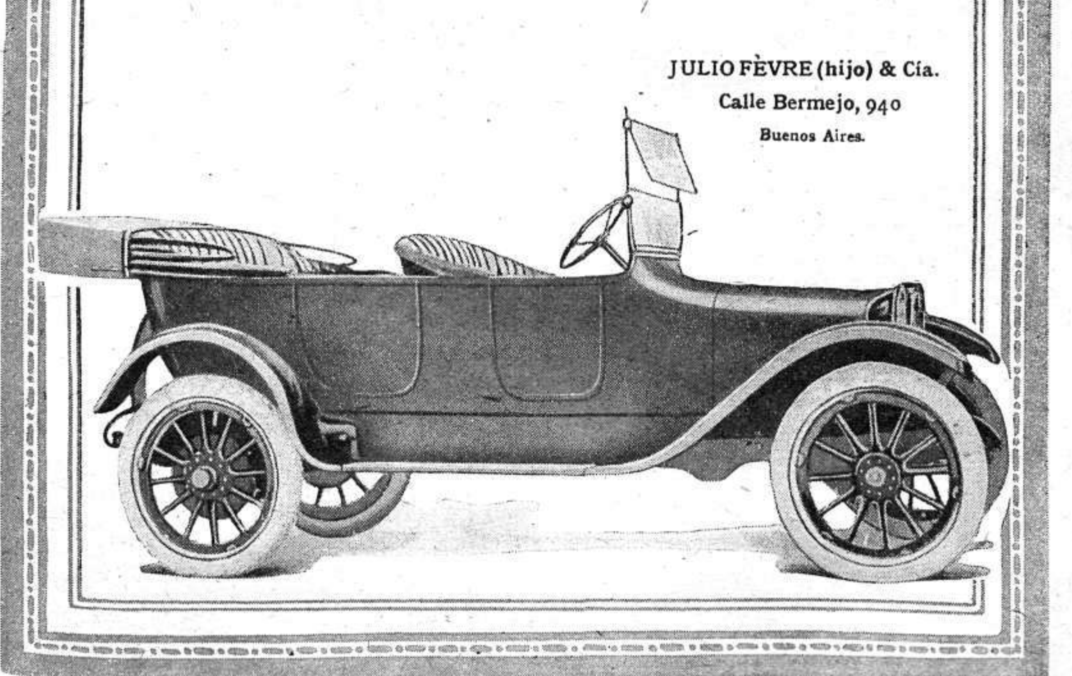
Siempre la primera expresión y el primer pensamiento es la bondad del coche.

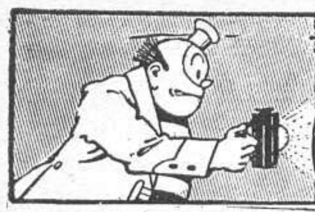
El motor es de 30-35 HP.
El precio de la voiturette o doble faetón, completo, a partir del 1.° de julio 1917, es de

$ m/n. 3.400

(sobre wagon Buenos Aires).

JULIO FÈVRE (hijo) & Cía.
Calle Bermejo, 940
Buenos Aires.



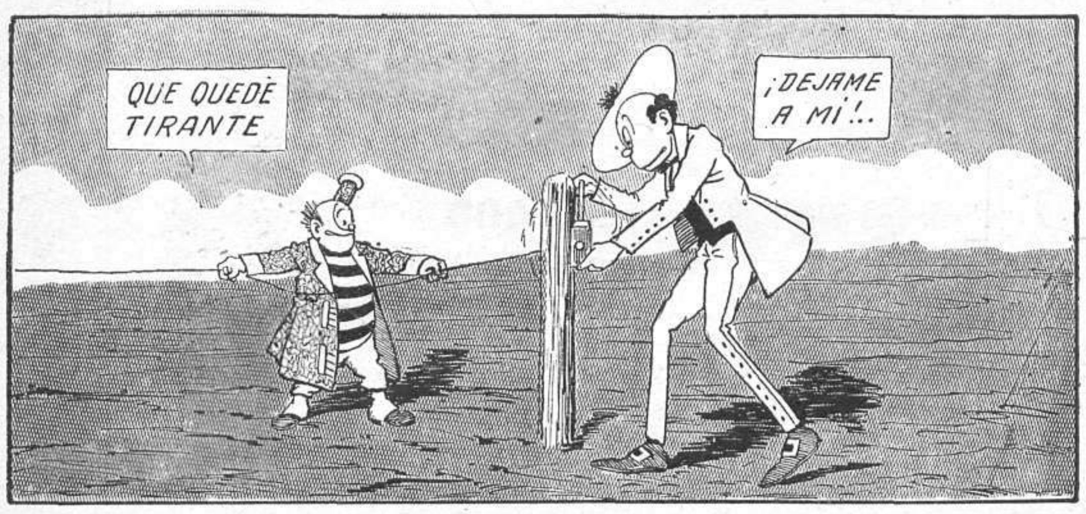


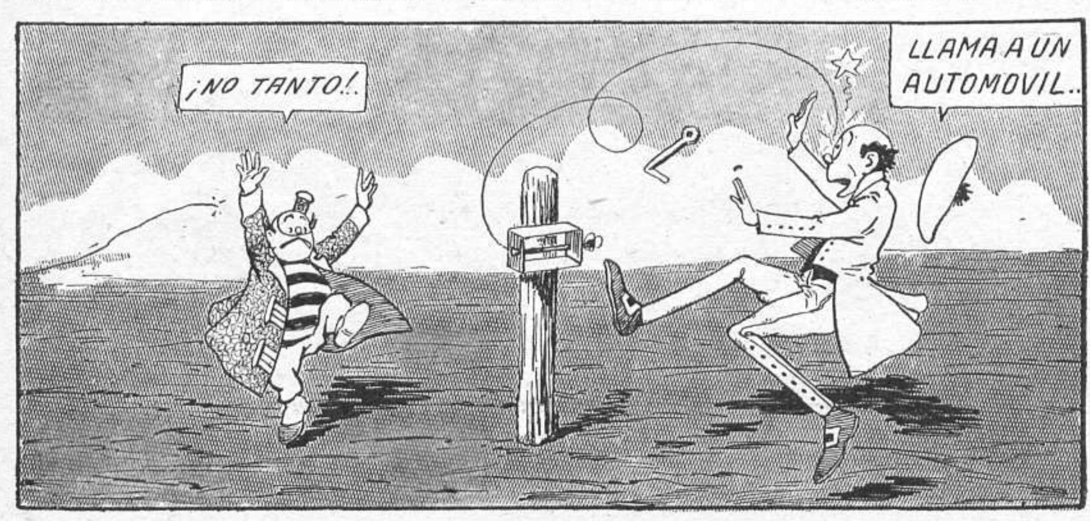
PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN









Ni en Cuba mismo es posible igualar los cigarrillos REINA VICTORIA, porque además de emplearse en su elaboración los tabacos más finos y costosos de La Habana, el secreto de la liga de los mismos es del dominio exclusivo de sus fabricantes.





CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



187 — El ocioso.
JULIO RUIZ.



188 — Paseando.
F. REDONDO.



189 — Oscar da de comer a sus pollos.
MARÍA ANGUITA.

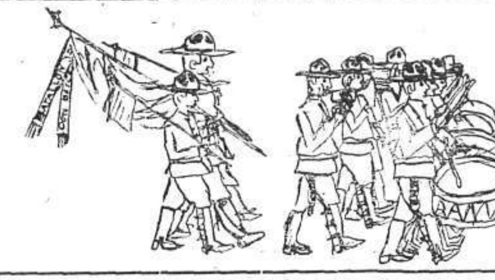




190 — En familia.
PEDRO RIFATTI.



191 — Viruta en la feria.
L. CARBALLIDO.



192 — El paseo de los boy-scouts.
ABILIO BASSETS.

De los dibujos publicados durante el mes de junio, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 146, 148, 151, 153, 154, 156, 157, 158, 160, 161, 164, 165, 167, 168, 169, 172, 174, 176, 177 y 178.


PRECIOS
SIN COMPETENCIA
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
526, RIVADAVIA, 526 - Buenos Aires
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
El 14 de Mayo, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en SU EDIFICIO PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
ESCOPETAS de las principales fábricas de Francia, Bélgica e Inglaterra, fabricadas especialmente para la casa
RIFLES y CARABINAS de guerra y de Stand.
REVOLVERES y PISTOLAS automáticas, de todos los modelos y sistemas.
Remito al interior Catálogo

Amor de patria

Es la hora de clase en un segundo grado de la escuela primaria. La maestra habla de la guerra. Su disertación gira alrededor del sacrificio realizado por los jóvenes que han muerto por la patria, dejando todo: los seres que amaban, las comodidades y los placeres, por defenderla. Los niños parecen enternecerse y entusiasmarse a influencia de los relatos de heroísmo con que la señorita acompaña sus explicaciones.

De pronto, un alumno que ha escuchado atentamente a su maestra, se pone de pie y dice:

— ¿Qué es la patria, señorita? Yo no alcanzo a comprender bien lo que ella significa.

— La patria, niñito, es el rincón de tierra donde nuestros ojos se abrieron a la luz por vez primera, es toda la República Argentina para los que han nacido en ella. La patria es esta nación que debéis amar, honrar y servir, con toda la energía y con toda la grandeza y el valor de vuestras almas. Nuestra patria es grande, fuerte y hermosa y el renombre de su riqueza y liberalidad es el que atrae a esta tierra a los hombres de todas las razas y de todos los países del mundo. La patria es nuestro hogar, son nuestros conciudadanos grandes o pequeños, ricos o pobres. El amor a la patria es el que hace estremecer los corazones cuando ella está en peligro. Ese sentimiento es el que mueve a defenderla. La gloria de nuestros próceres es esta patria que nos han transmitido: poderosa, fértil, extensa, con la belleza de la libertad...

Interrumpiéndola, díjole uno de sus educandos: — Entonces, señorita, yo me siento orgulloso de ser argentino, de haber nacido en este suelo que tal nombre tiene.

— También los argentinos, niños míos, prosiguió la maestra, — son



descendientes de Belgrano, de San Martín, Lavalle, Paz, Dorrego, Sarmiento, Mitre y cien héroes más que combatieron generosamente por ella, con el agregado de que, esos argentinos ilustres pusieron por igual a su servicio, ora su espada, ora su pluma.

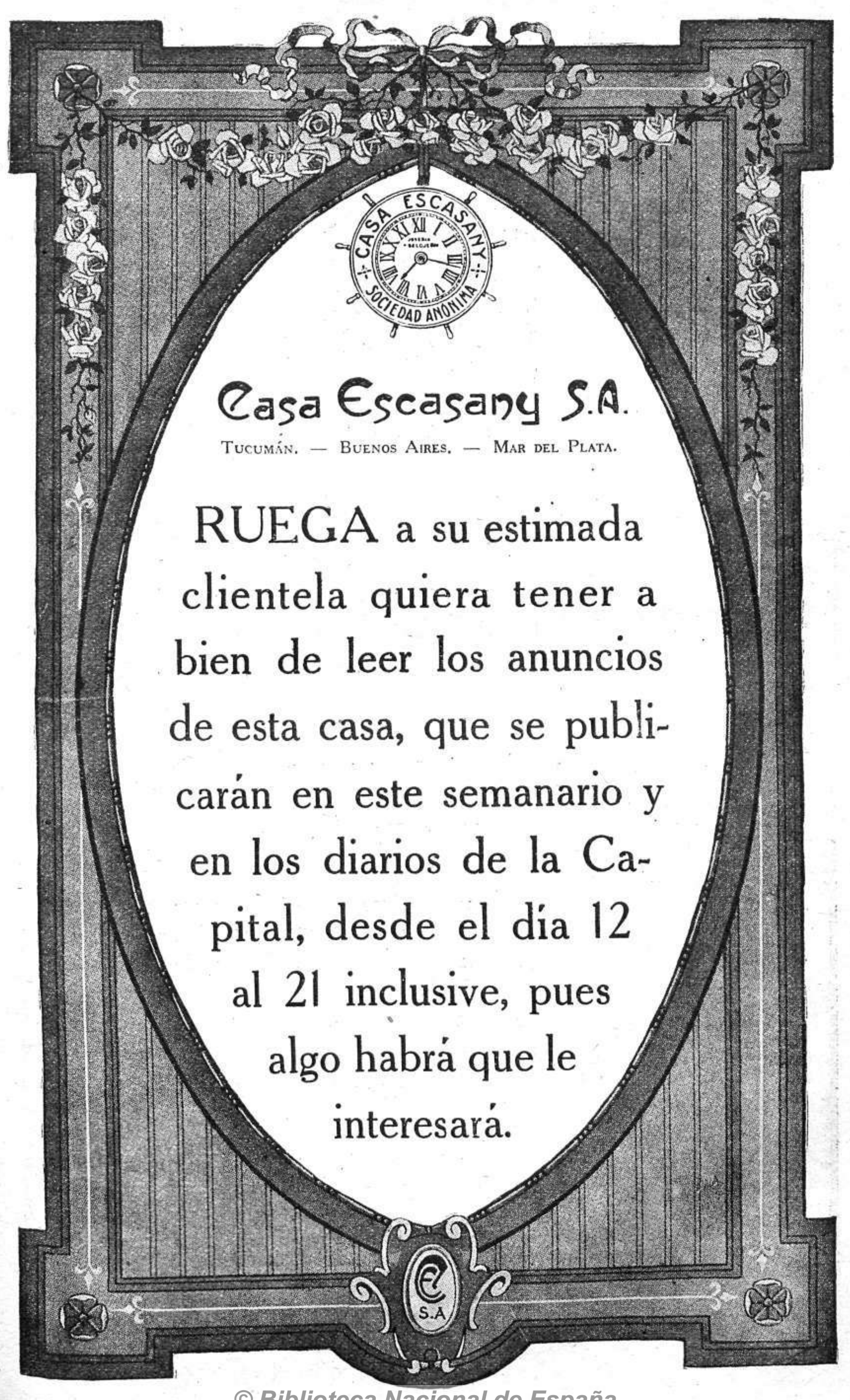
— Y el amor a la patria, señorita, ¿se demuestra sólo en los campos de batalla?

— No hijito. — Los que dictan leyes y las hacen cumplir con escrupolosidad, los magistrados, los hombres de ciencia; el obrero en el taller y el labrador que abre surcos en la tierra y hace caer en ella la semilla que al fructificar da pan, el maestro de escuela, el escritor que produce una obra útil y buena y el artista que esculpe la belleza o que la lleva al lienzo, todos en su labor revelan su amor y sirven a su patria.

No es sólo el sacrificio de la vida el que evidencia el patriotismo. Hay actos de una elevación tal, que raya en lo sublime. Y a este respecto voy a citaros el siguiente: Es un maestro de escuela de un pueblo de Francia que se hallaba dictando su clase, cuando vinieron a anunciarle que sus cuatro hijos habían perecido en un combate. Lejos de entregarse a los transportes de su justo dolor, el noble maestro pide a sus alumnos que se pongan de pie y entonen la Marsellesa, que es la canción de su país. Y mientras aquellas vocecitas se elevaban en el recinto del saber, movidas por el más santo entusiasmo, las lágrimas caían sobre las mejillas del maestro, cuyo corazón había sido sacudido por sus sentimientos de padre y de patriota. ¿No os parece, niñitos, que ese hombre en esa hora de acerbo dolor, era tan patriota, como aquellos sus hijos que sucumbieron al pie de su bandera?

— Sí, señorita, — exclamaron a una sola voz todos los niños, en cuyas caritas se reflejaba la impresión que el relato de su maestra les había producido.

Adelia Di Carlo.

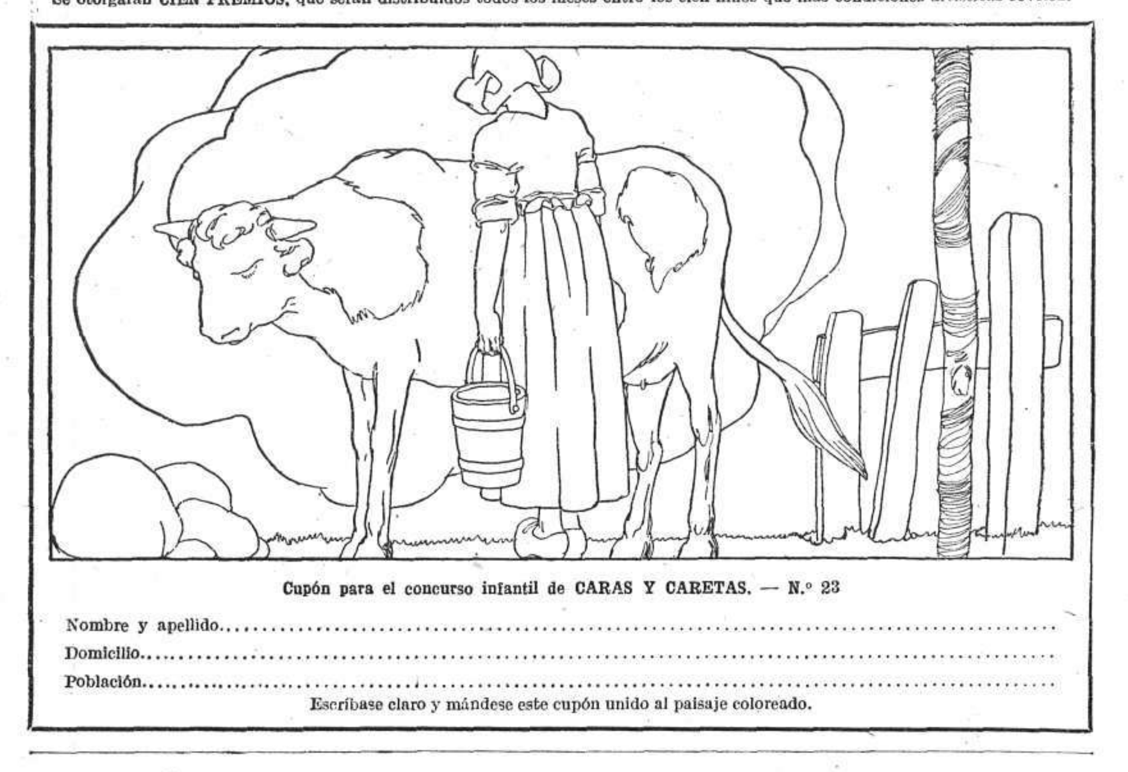

CASA ESCASANY
JOYERIA RELOJERIA
SOCIEDAD ANONIMA
Casa Escasany S.A.
Tucumán. — Buenos Aires. — Mar del Plata.
RUEGA a su estimada clientela quiera tener a bien de leer los anuncios de esta casa, que se publicarán en este semanario y en los diarios de la Capital, desde el día 12 al 21 inclusive, pues algo habrá que le interesará.
CE
S.A

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 23

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



No es sólo el baño placer,
es también necesidad
cuando estima la mujer
su salud y su beldad.

Y con razón se censura
a la mujer que no tiene,
por conservar su hermosura,
los cuidados de la higiene.

Pero no basta al aseo,
para obtener resultado,
satisfacer el deseo
de darse un baño templado.

Hay que prestar atención
a todo útil elemento
y recordar que el jabón
del baño es el complemento.

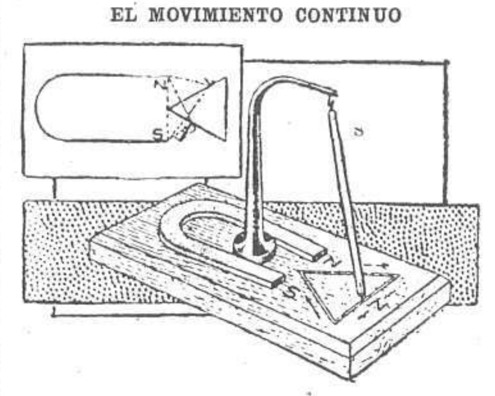
¿Y qué jabón? ¡Ya se sabe!
El que más ventajas sume,
que deje el cutis más suave
y exhale mejor perfume.

¿Y cuál es?... Si alguien lo ignora,
de dudas pronto saldrá.
Pregunte a cualquier señora
y — ¡el **REUTER**! — responderá.

"Tome Hierro", Dicen los Doctores, Si Desea Usted Abundancia de Fuerzas y Poder de Resistencia.

Inventos y procedimientos útiles

EL MOVIMIENTO CONTINUO



Lo engañoso del movimiento continuo es ya tan axiomático, que la descripción de un nuevo sistema para lograrlo sólo puede justificarse por lo que tenga de instructivo. El grabado ilustra un aparato de esta índole que aparentemente cumple los requisitos del movimiento continuo, pero no es así en realidad y el descubrimiento del error es instructivo e interesante.

Móntese un imán de herradura sobre una base de madera y hágase en ésta una ranura continua siguiendo los tres lados de un triángulo delante de los polos del imán N. S. Suspéndase una barra imanada larga y estrecha, de un soporte apropiado y de modo que el gancho de suspensión permita a la barrita girar en todos sentidos. Del extremo interior de esta barrita sobresale una punta, que es su polo N. o positivo y sólo puede moverse a lo largo del camino triangular.

Colóquese el aparato en la posición indicada en el grabado. El extremo inferior de la barra tenderá a moverse en la dirección de las flechas, porque al hacerlo así se aleja del polo N. o positivo repelente del imán de herradura y se acerca al polo S. o negativo del mismo imán que lo atrae, con cuyas fuerzas combinadas llega hasta el primer ángulo del triángulo. Después sigue por el lado inmediato mediante la atracción cada vez mayor del polo negativo y cuando llega al ángulo que se halla entre los dos polos, quedan equilibradas las fuerzas de atracción y repulsión, pero un ligero movimiento de la base, hace que la barrita viajera continúe su camino.

El tercer lado del triángulo es recorrido de igual manera, porque el polo N. del imán de herradura repele al polo del mismo nombre de la barra imanada y sobre esta base el movimiento continúa indefinidamente.

Los ángulos del triángulo deben estar ligeramente redondeados y para salvar el momento de equilibrio de atracción conviene emplear varios imanes suspendidos y conectados con un flexible para que cuando esté uno en el punto muerto, le atraigan los otros y le obliguen a seguir el camino.

PARA QUITAR LAS MANCHAS DE GRASA puede emplearse un compuesto de amoniaco fuerte, agua, éter y alcohol a partes iguales.

Para evitar la especie de anillo que se forma en torno de la parte sometida al tratamiento, frótese con un trapo ligeramente empapado en la misma disolución, pero muy poco, pues de lo contrario lo que se consigue es hacer otro cerco.

LAS MANCHAS DE TINTA deben quitarse antes de que se sequen, si se quiere conservar la prenda.

En cuanto cae la mancha se empapa bien el tejido con leche hasta que desaparece toda la tinta, y luego se esponja con bencina para quitarle todo rastro de la grasa de la leche.

En general pueden quitarse las manchas de tinta de todo tejido cuyo tinte no se corra, aplicando sales de limón.

·SECCIÓN MÉDICA PROFESIONAL·

Estómago e Intestinos
Dr. COLECCHIA
Médico especialista en vías digestivas (Dispepsias, Colitis, etc.) Rayos X. De 1 a 5. **Bartolomé Mitre, 1130.**

Dr. Pedro A. Guerrero jefe de Sala hospital E. Tornú. Pulmones, Corazón, Vías digestivas. Tratamiento especifico de la tuberculosis. — **Uruguay, 83** de 4 a 6.

TUBERCULOSIS PULMONAR únicamente. **Dr. Francisco Destefano.** Profesor suplente de la Facultad de Medicina. Jefe de sala del Hospital Tornú. **Córdoba 2037.** De 2 a 5.

Enfermedades, Cirugía de Señoras y Partos
Dr. ANÍBAL VILLAR
Ex primer asistente del servicio Ginecológico del profesor Latzko, de Viena. De regreso de Europa. **Talcahuano, 475.** U. T., 7684, Libertad. De 3 1/2 a 6 1/2 p. m.

Dr. Francisco L. Grapiolo
Director del servicio de clínica médica del Hospital Italiano. Rayos X. Consultas de 2 a 4. **Sarmiento, 1720.** U. T. 6212, Libertad.

Secretas - Urinarias - Piel
Dr. SARACENI
ESPECIALISTA
Cura rápida de enfermedades secretas.
Curación de la avariosis con aplicación sin dolor del 606-914 De 8 a 11 a. m. y de 2 a 9 p. m.
CORRIENTES, 1777

Dr. A. C. Rebuffo
Enfermedades de los ojos
Director del servicio de enfermedades de los ojos, en el Patronato de la Infancia y en el Hospital Muñiz
BARTOLOME MITRE, 1038
Consultas: de 10 a 11 a. m. y de 2 á 6 p. m.

Sanatorio GUTIERREZ
DE CIRUGIA — RIVADAVIA, 5611
Atendido por los doctores Avelino Gutiérrez, profesor de la Facultad; Angel Gutiérrez, cirujano del Hospital Español. Consultorio: Dr. Avelino Gutiérrez, Bmé. Mitre, 1548; Dr. Angel Gutiérrez, Maipú, 459.

SANATORIO VETERINARIO
Dr. Z. Calderón de la Barca Asistencia de toda clase de animales. Consultas de 9 a 11 y de 5 a . **Piedras, 833.** U. T., 2478 B. Orden.

Dr. MACKINTOSH
Jefe del servicio de vías urinarias del Hospital Fiorito; agregado al mismo servicio en el Hospital San Roque. Especialista en enfermedades del riñón, vejiga, próstata, uretra y afecciones especificas, en ambos sexos, Cirugía.
TRATAMIENTOS URETROSCOPICOS
(especialmente en las uretritis crónicas).
Entre Rios, 258. De 4 a 7 p. m.
Unión Telefónica, 2633, Libertad

DIABETES (Sin régimen)
Asma, avariosis, reumatismo, nefritis crónicas, anemia, neurastenia.
Tratamiento propio, radical y rápido.
Dr. Cav. F. F. GARZIA
Se remiten prospectos, gratis. Lavalle, 1672

Dr. F. D'AGOSTINO
Enfermedades pulmonares y del corazón, estómago, intestinos y neurastenia. **Lavalle, 1483.** De 2 a 5. U. T., 4375 (Libertad).

Dr. ROA, especialista procedente de clínicas europeas, jefe de consultorio en el Hospital Fernández. Enfermedades de la Piel y Venero-avariosis, Estómago e Intestinos, Rayos X. De 3 a 6 p. m. **Esmeralda, 491.**

Dr. Mamerto Acuña Profesor de la Facultad. Ha trasladado su consultorio de niños a **C. Pellegrini, 865.** U. T., 1909, Juncal. De 2 a 4, menos jueves.

Dr. José Solari Internas (corazón, pulmones, estómago, vientre, sangre). Señoras y secretas. Rayos X. **Rivadavia, 2509.** — De 3 a 5 p. m.

ESTOMAGO, Intestinos, Higado, Corazón, Pulmones
Dr. POLITI Rayos X
Jefe de Consultorio del Hospital de Clínicas. **Pueyrredón, 865.** Consultas de 2 a 5 p. m. Domingos, de 10 a 12 m.

Dr. CANTARELL
Especialista en **Piel, Secretas, Vías urinarias.** Cura garantida de la **debilidad vital y esterilidad.** De 2 a 5 p. m. **Lavalle, 910.**

Sanatorio "San Martín"
Director: Dr. ADOLFO VALDEZ
NERVIOSAS Y MENTALES
U. T., 221, Flores. Av. San Martín, 1846

Dr. Amoretti Enfermedades de los **OJOS, ANTEOJOS, Operaciones, etc.** Jefe de clínica de la **Facultad de Medicina.** Servicio del Hospital de Clínicas, sala VII. De 3 a 6 p. m. **Córdoba, 879.**

SANATORIO Estados Unidos, 1038 **T., 493, B. Orden**
Directores: **Dres. Althabe, Crispo y Manson.** Admite enfermos de Cirugía, Obstetricia y Clínica, que pueden ser operados y asistidos por médicos extraños al Establecimiento.— Aplicaciones de RADIUM.

Dr. Genaro Sisto
Profesor superior de clínica infantil de la Facultad de Medicina. Jefe del servicio de niños del Hospital Alvear. **Talcahuano, 1042.** De 2 a 4 p. m. U. T., 3283, Juncal.

Dr. ZINGONI
SECRETAS E INTERNAS
De 3 a 5 p. m.
SANTIAGO DEL ESTERO, 137

Dr. Pacífico Díaz
Especialista en enfermedades de la piel. Consultas de 2 a 5 p. m. **Bmé. Mitre, 1342.**

Dr. LOUSTALET
PULMON, REUMATISMO, CIATICAS, SECRETAS Y DE LA PIEL, RAYOS X.
CALLAO, 158. De **9 a 11 y 2 a 8.**

Dr. Bullrich Profesor suplente de Clínica Médica. Médico del Hospital Alvear. Enfermedades internas. Rayos X. **R. Peña, 1284.** Consultas de 2 a 4.

Dr. Ibáñez Puiggari
Oculista del Hospital Oftalmológico. Enfermedades de los **OJOS** y **ANTEOJOS.** De 2 a 5 p. m. **Maipú, 208.** U. T. 6510, Avenida.

Dr. P. Molla Villanueva Enfermedades y cirugía de señoras, únicamente martes, jueves y sábados, de 2 a 5 p. m. **Lavalle, 975.**

Sanatorio "Cassinelli"
Cirugía general y Señoras. Pensiones de distintas categorías. El establecimiento cuenta con instalaciones de Rayos X. Electricidad Médica y Baños. No se atienden enfermos contagiosos ni mentales.
CORRIENTES, 2975. U. Tel., 355, Mitre.

OBESIDAD
INSTITUTO DE FISIOTERAPIA
Curación radical — **SIN MEDICAMENTOS**
por el método de Schnée.

EL PESO BAJA DE 10 a 15 KILOS POR MES

El tratamiento no ofrece ningún peligro ni causa molestias. Todas las complicaciones de la Obesidad: palpitaciones del corazón, dispepsia, insomnio, hinchazones, etc., desaparecen en pocos días. La rebaja de peso obtenida se mantiene muchos años.

Nota. — El Instituto de Fisioterapia, posee una instalación moderna de **Electricidad Médica, Rayos X, Baños de luz, etc.,** para el tratamiento radical de las **Enfermedades nerviosas, Reumáticas, del Estómago, Secretas y crónicas en general.**

AVENIDA DE MAYO, 1157 —— **Consultas: 8 a. m. a 6 p. m.**

A. GARBARINO
OPTICO-TECNICO
ESMERALDA, 288 Buenos Aires

Consultorio Dental E. y T. Améndola
CIRUJANOS-DENTISTAS
Especialistas en dientes fijos sin paladar. Operaciones sin dolor. Consultas de 9 a 12 a. m. y de 2 a 6 p. m. Unión Telef., 1468, Libertad SOLIS, 306.
DE NOCHE: lunes, miércoles y viernes, de 8 a 10.

SECRETAS VIAS URINARIAS, PIEL **Dr. R. CACERES,** de los Hospitales Saint Louis y Cochin, de París. Curaciones rápidas y sin dolor.
606-914-1116
Abonos económicos: exámenes gratuitos por los Rayos X. **Rivadavia, 1158.** De 7 a 12 m. y de 2 a 7 p. m.



José Itzcovich
Diplomado en Europa y Bs. As., **Adela Echuster de Itzcovich.** Cirujanos dentistas. Av. de Mayo, 1239. U. T., 4015 (Libert.)

No tenga pereza para purgarse.
Ello puede perjudicar su salud.
SACARO-CACAO
Es muy agradable, muy eficaz e inofensivo.
Precio: $ 0.40 m/n.



J. BONANSEA
Cirujano-Dentista
de las Facultades de Boloña y Buenos Aires. **MORENO, 990.**

Dr. M. Kutyn **Dentista norteamericano.** Se mudó a la **Avenida de Mayo, 1411.** Consultas de 10 a 11 1/2 y de 2 a 5 p. m. **Unión Telef., 1283 (Libertad).**



F. S. INSUA
Y P. TORRENT
Dentistas-Cirujanos
AVENIDA de MAYO, 1012



ARMANDO ALLOCATI
Cirujano-Dentista
Consultas: de 9 a 11 y de 2 a 6. — **MAIPU, 208.**

La huelga en Tafí Viejo

La comisión directiva de los huelguistas, con sus compañeros del Centro de Tucumán, constituídos en sesión permanente.

Los huelguistas y sus familias, congregados delante del edificio que ocupa la sociedad «La Fraternidad».

Peones suplentes al personal huelguista, protegidos por bomberos, entrando a los talleres del Central Norte.


El éxito de la fiesta
depende del banquete que se ofrece a los invitados, y para halagar a éstos y dejarlos plenamente satisfechos, es preciso preparar las comidas con el riquísimo
Aceite de Olivas
"BUITONI"
El más puro y fino de todos.
"BUITONI"
ES TITULO DE PUREZA
De venta en todos los buenos almacenes
Eduardo de Bary & Cía.
ESMERALDA, 916 - Buenos Aires

Fiesta conmemorativa



Fiesta ofrecida a un grupo de sus amigos por don Isidoro Vanoni, en ocasión del 10.° aniversario de la fundacion de su casa de comercio

PÁGINA CÓMICA DEL



— ¿No me podéis dejar un sitio en el banco?
— Es imposible: está ocupado.
— Entonces, ¿qué hago?
— Esperate que se haga el banco de la República.

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.



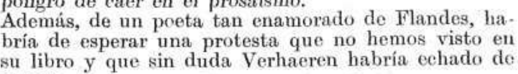
LIBRO INTERNACIONAL SUDAMERICANO, *por Alberto Marquez B.* — El autor de esta obra se ha propuesto contribuir al conocimiento recíproco de los pueblos Sudamericanos, que tanta falta hace a todos, para acabar de entenderse. Cada una de estas repúblicas tiene, pues, su parte en la obra del señor Marquez, y en ella se encuentran todas las informaciones deseables, desde la reseña histórica hasta la más minuciosa estadística. Libro utilísimo, por lo tanto, y también muy agradable de ver, porque si es verdad que por su índole no se presta a escarceos literarios, está, en cambio, bella y profusamente ilustrado.

ARTIGAS, *por Delfino Urquía.* — ¿Por qué Artigas se encerró en el más completo mutismo, desde que se vió obligado a buscar refugio en el Paraguay? se ha preguntado el autor, y la respuesta es que Artigas no estuvo conforme con que la Provincia Oriental se separara de las demás del Río de la Plata. Este es el punto capital del interesante libro del señor Urquía, que, partiendo de él, formula, en estilo animado y a las veces elocuente, consideraciones del mayor interés respecto al porvenir político de la República del Uruguay, su patria. Algunas de esas consideraciones merecerían amplia discusión; pero en esta breve sección tenemos que limitarnos a una mera referencia y nada más.



BOLIVIA, *por W. Jaime Molins.* — Ha aparecido la segunda edición de esta obra, escrita por un escritor inteligente que es, al propio tiempo, un viajero observador y perspicaz. Bolivia es un país que debe interesarnos mucho, desde todo punto de vista; y, sin embargo, lo conocemos poco, quizá porque está tan lejos, aunque no tanto como parece. El libro del señor Molins, nos trae Bolivia a casa, como quien dice, pues después de su lectura uno queda tan bien informado respecto de ese país como si hubiese pasado allá largos meses de estudio y meditación.

LA VIDA INTERIOR, *por Pedro Mario Delheye.* — La tan conocida y apreciada revista «Nosotros», ha editado este libro de un poeta que tiene en las venas sangre flamenca, y que, quizá por eso, junto con gustarle «la cerveza, el jamón y el queso», ama la vida interior y contemplativa al abrigo del hogar. Hay en la obra poética del señor Delheye mucho bueno; pero quizá podría recordársele que la estremada sencillez suele ofrecer el poligro de caer en el prosaísmo.



Además, de un poeta tan enamorado de Flandes, habría de esperar una protesta que no hemos visto en su libro y que sin duda Verhaeren habría echado de menos.

VADEMECUM! 5 GOTAS!

de este **poderoso antiséptico** en un vaso de agua, son suficientes para la limpieza y conservación de los dientes y enjuague de la boca. Muy eficaz contra las afecciones de la garganta, ronqueras, enfermedades de la piel, heridas, etc. Un frasco de **VADEMECUM no debe faltar** ni en la casa ni en la estancia, pues es de inapreciable valor.

Venta por mayor y menor. — **GOLDKUHL & BROSTROM Lda., Sociedad Anónima de Importación — CHACABUCO, 199, ESQUINA ALSINA, Buenos Aires.**

Unicos introductores de las afamadas desnatadoras **ALFA-LAVAL.**



No salga de viaje sin llevar consigo Dentol, el rey de los dentífricos.

El **Dentol** (agua, pasta o polvo) es un dentífrico a la vez sumamente antiséptico y dotado del más agradable de los perfumes.

Creado a base de los trabajos de Pasteur, destruye todos los malos microbios de la boca; impide también y cura las caries en los dientes, así como las inflamaciones de las encías y garganta.

En pocos días da a los dientes una blancura deslumbrante y destruye el tártaro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

Aplicado puro, con algodón, calma instantáneamente los dolores de muelas más violentos.

El **Dentol** se encuentra en todas las casas de importancia, en donde se venda perfumería y en las boticas.

Depósito general: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, Paris.**

El **DENTOL** es un producto francés.

ACCION MARAVILLOSA

La esencia de trementina ejerce una acción verdaderamente maravillosa contra la jaqueca y contra todas las neuralgias. Pero es de un sabor tan desagradable que por espacio de mucho tiempo venía siendo imposible a los enfermos tomarla. Hoy puede tomarse ese excelente remedio sin sentir la menor repugnancia, gracias a las Perlas de Esencia de Trementina de Clertan.

3 ó 4 Perlas de Esencia de Trementina Clertan, bastan, en efecto, para disipar en unos cuantos minutos toda neuralgia, por dolorosa que sea y cualquiera que sea su asiento: la cabeza, los miembros o el costado. Igualmente disipa toda jaqueca por alarmantes que se presenten su violencia o su carácter.

A esto se debe el que la Academia de Medicina de París, que tan poco pródiga es en punto a elogios, haya aprobado el procedimiento seguido en la preparación de este medicamento, recomendándolo por modo tan explícito a la confianza de los enfermos. De venta en todas las farmacias.

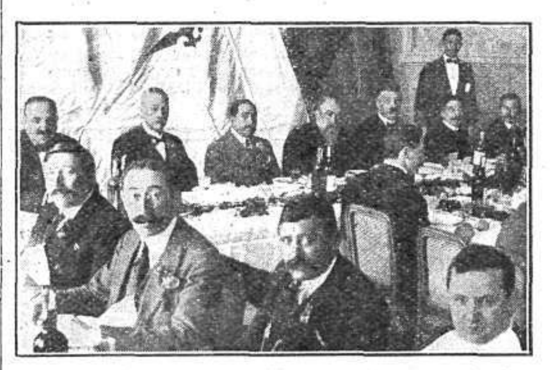
Advertencia. — Toda confusión se evita sin más que exigir sobre la envoltura las señas del Laboratorio. Casa L. Frere, 19, rue Jacob, París.



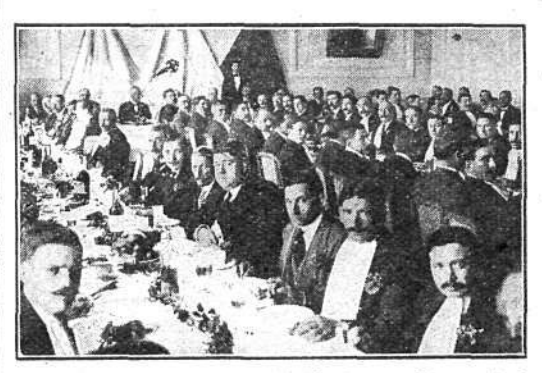
Lotería Nacional LA MAS EQUITATIVA DEL MUNDO

Próximos sorteos: julio 17, de $ 100.000. El billete vale **$ 21.00** y el quinto **$ 4.20**, y julio 24 y 31, de **$ 80.000.** El billete entero vale **$ 15.75** y el quinto **$ 3.15.** Los pedidos, desde cualquier punto del interior y exterior, háganse a la muy acreditada **CASA VACCARO,** la más afortunada de la República, y **¡Unica vendedora de los más Grandes Premios de la Lotería Nacional, lo que justifica el éxito de su seria propaganda!** A cada pedido, añádase para gastos de envío: interior, **$ 1.—**; exterior, **$ 3.—** Giros y órdenes a **SEVERO VACCARO, Avenida de Mayo, 646, Buenos Aires.** Para el cambio general de moneda, Acciones y Títulos nacionales y extranjeros, es la casa más recomendada de la República.

Provincia de Buenos Aires



AVELLANEDA. — Cabecera de la mesa, en el almuerzo ofrecido por el «Centro Gallego», en honor del capitán Deschamps.



Aspecto del salón, en el que se celebró la demostración que dió el «Centro Gallego» al insigne marino español.



AVELLANEDA. — Concurrentes a la fiesta ofrecida por el señor Pedro Castelli a sus amigos, con motivo de su onomástico.



NUEVE DE JULIO. — Fiesta social a que dió ocasión el bautizo de un niñito del señor Antonio M. Millán.

No hay comparación posible!

Después del examen más escrupuloso y de las pruebas y comparaciones más rigurosas a que puede ser sometido un automóvil

CADILLAC

resulta siempre **infinitamente superior a todas las demás marcas,** sea cual fuere el criterio con que se analicen sus incuestionables ventajas.

El costo algo más elevado del **"CADILLAC",** que sus grandes méritos justifican con exceso, resulta un recargo insignificante en relación a su óptima calidad, al valor de sus servicios y al mayor número de años de duración que el **"CADILLAC"** garantiza por la excelencia de su perfecta construcción.

El propietario de un **"CADILLAC",** tiene
lo mejor que la industria automovilística
del mundo ha llegado a producir.

Usted comprobará esta verdad el primer día en que viaje en un **"CADILLAC".**

PIDAN PROSPECTOS

UNICOS AGENTES:

FEHLING Hnos. - Bernardo de Irigoyen, 745 - Buenos Aires



JUNIN. — Asociados de la sociedad de maquinistas y foguistas «La Fraternidad», reunidos para conmemorar el 30.º aniversario de su fundación.

SAN NICOLAS. — Dr. F. Ruck Uriburu, que dió una conferencia en homenaje al poeta Almafuerte.

ADELA. — Fiesta en la estancia «La Fe», con motivo de celebrar los esposos Rodrigo Camerón y Maria Jonstone sus bodas de oro.

UNION OBRERA

NO HAY INTERMEDIARIOS

Talleres establecidos y atendidos por ex oficiales de la mueblería "Las 14 Provincias".

BARTOLOME MITRE, 2627







Talleres y depósito: BARTOLOME MITRE, 2627 - "La Unión Obrera"

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



— Hace dos días que no consigo cerrar los ojos. ¿Qué me aconsejas hacer?
— Pues, ver a un profesor de box... Yo hice lo mismo una vez, y no conseguí abrirlos en diez días.

MILORD ARTICO.

En el Ateneo un orador latoso prosigue su interminable discurso y dice:
— Ahora, señores, nos dirigiremos al Bósforo.
Un oyente, retirándose:
— ¡Va a hablar de Turquía! ¡Este es el momento de tomar la puerta!

A. Ríos.

— Su traje está muy descolorido. ¿Por qué no lo vuelve del lado que está mejor?
— Porque por desgracia el traje no tiene tres lados.

P. R.

—¿Por qué se apura tanto en afeitarme?
— Quiero terminar antes que venga el patrón. Me ha prohibido que afeite a los clientes, porque dice que los tajeo...

M. R.

— Yo también estuve en la guerra, hijo mío. Una vez llevaba el kepí en la mano y una bala lo atravesó de parte a parte.
— ¡Qué suerte que no lo llevaba puesto!

L. M.

— ¿Por qué haces rodar ese barril sobre las piedras?
— Para divertir al nene.
— ¿Y dónde está el nene?
— Dentro del barril.

G. B. N.

— Niño, no debes comer tan de prisa: tragas tres bocados mientras yo uno.
— ¡Ah, pero vos tenés la boca más grande que yo!

No. R.

Un individuo encuentra a un conocido y le dice:
— Voy a darle a usted una prueba de confianza, pidiéndole cinco pesos.
— ¡Hombre! ¿Y a eso le llama usted dar?

P. M.



— Anoche te sorprendí besándote con tu novio; te advierto que no quiero ver más esas cosas...
— Descuida, papá, que no lo volverás a ver más.

LIMA.

REGALAMOS Un espléndido anillo para señora o señorita, de oro 18 kilates, reforzado con brillantes de perfecta imitación de variados dibujos, por **UN PESO.**

Un par de aros de buen gusto, de oro 18 kilates, reforzado, con brillantitos químicos de la última moda, gran surtido, por **UN PESO.**

VENTA POR MAYOR Y MENOR
RELOJERIA SUIZA - 2468, Cabildo, 2468

CARAS Y CARETAS en España.

Pueden adquirirse ejemplares de "Caras y Caretas", en España, en todas las capitales importantes y kioscos de ferrocarril.

Para subscripciones dirigirse a la SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERIA, MADRID: Libertad, 7— BARCELONA: Rambla del Centro, 8, 10 y 20 — IRUN

¡Chauffeur, Montador electricista!

Dos profesiones de porvenir





que enseñamos por correo, y que cualquiera puede aprender en su casa, sin abandonar sus ocupaciones y ecoómicamente.

Pidan folletos y programas gratis.

También enseñamos Teneduría, Caligrafía, Taquigrafía, etc.

Instituto Argentino de Enseñanza por Correspondencia

RECONQUISTA, 46 - BUENOS AIRES



APRENDA CALIGRAFIA Y TENEDURIA

Podemos hacerle un buen **CALIGRAFO** y **TENEDOR DE LIBROS**, estudiando usted en su casa, por correspondencia. Mande su dirección y le remitiremos gratis, un folleto en el cual se explica con claridad nuestro sistema de enseñanza, y lo fácil y barato que le costaría asegurarse un porvenir bien retribuído. Los libros de estudio son gratis.

ESCUELAS SUDAMERICANAS POR CORRESPONDENCIA

1059, Lavalle, 1059 - Buenos Aires. Director: Patricio C. Ryan - Calígrafo y Contador

---

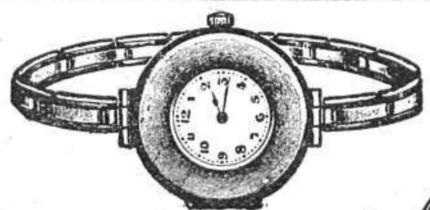
Dolor de muelas Usad "DenKalmo"

UNICO ESPECIFICO DE MAYOR EFICACIA CONOCIDO.

NO ACEPTEN SUBSTITUTOS. — Pidan en todas las farmacias o a su depositario: **Raúl Biancheri**, Lavalle, 341. Precio de venta: **$ 1.20**
Agregar **0.20** centavos para los pedidos del interior.
Visiten nuestra vidriera de exposición, en la Galería General Güemes.

EXCEPCIONALES OFERTAS

a los lectores de "Caras y Caretas" y fumadores de los cigarrillos 43



PRIMERA: Por $ **10** m/n. ó 500 cartoncitos 43, remitimos, con porte pago, a todas partes:
1 PULSERA-RELOJ extensible, enchapada, garantizada; 1 PULSERA ESLAVA; 1 par de AROS y un ANILLO. Todo para señora o señorita.
Deseando la Pulsera-Reloj solamente, $ **6.**—

SEGUNDA: Por **10** $ m/n ó 500 cartoncitos 43. Un RELOJ para caballero, de la acreditada marca «Inventic», caja de metal dorado a fuego, inalterable. Una CADENA chatelaine; un ANILLO y un ALFILER de corbata. — Deseando el Reloj solamente, $ **6.**—

PEDIDOS, CON IMPORTE o CARTONCITOS, AL GERENTE DE LA ANTIGUA

CASA MATUCCI, S. del Estero, 653. Bs. Aires

ESTUFAS ELECTRICAS



Desde $ 20, COMPLETAS

Pidan prospectos

R. HAUPT y M. PIZZA

Fabricantes Importadores

VICTORIA, 3266 - BUENOS AIRES U. T. 643, Mitre

MALUGANI Hnos. ESPECIALISTAS EN COCINAS



Instalaciones de agua caliente.

Pidan Catálogos.

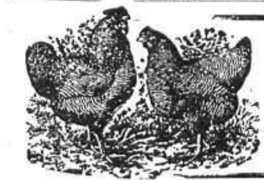
MEJICO, 1359. Buenos Aires.

Cassullo Hnos.

DENTISTAS-CIRUJANOS

Av. de MAYO, 1111 - Bs. Aires

APERITIVO VINO QUINADO **KALISAY** EL MAS SALUDABLE PRUEBELO



Sin una Incubadora "STANDART" es imposible la Avicultura Moderna

y sin Aves reproductoras del Criadero «EXCELSIOR», instalar un Criadero es tiempo y dinero perdido. — Para más datos visite la Exposición de Avicultura «EXCELSIOR» o pida lista de precios DE AVES, HUEVOS PARA EMPOLLAR, INCUBADORAS E IMPLEMENTOS DE AVICULTURA.

CALLE BELGRANO ESQUINA BOLIVAR - BUENOS AIRES

RUFINO. — Concurrentes al lunch ofrecido a sus socios por «La Fraternidad», conmemorando el 30.° aniversario de su fundación

MAGGIOLO. — La solemne procesión del Corpus-Christi, recorriendo los alrededores del templo.



Los que sufren de

CATARROS BRONQUIALES

por crónicos que sean,

DE TOSES REBELDES

o de otras enfermedades de las VIAS RESPIRATORIAS, después de haber ensayado todos los demás medicamentos, recomendamos prueben una sola vez el



preparados con las yemas del Pino Alpestre del Dr. EGIDIO POLLACCI. Profesor de química farmacéutica, de la Universidad de Pavía.

De venta en todas las Farmacias

Unicos depositarios: P. SOLDATI y Cía. - Buenos Aires
Rivadavia y Catamarca

Dispépticos - Estreñidos

El remedio de vuestros males está a mano. Ha procurado alivio donde habían fracasado innumerables otros seudo remedios. Estas no son vanas palabras, sino que se apoyan en los hechos.



Comuníquese, Publíquese

ESPARTILLAR (F. C. S.), junio 24 de 1917.

Señor doctor Sanden. — Buenos Aires.

Estimado doctor: Sirva ésta para expresarle mi mayor agradecimiento por el gran beneficio obtenido con su HERCULEX ELECTRICO; estoy completamente curado. Me siento alegre, con voluntad para todo. Si usted quiere publicar mi carta, diré a todo aquél que sufra de DISPEPSIA y ESTREÑIMIENTO, como yo he sufrido, que haga uso de su afamado HERCULEX ELECTRICO. Sin más que reiterarle mi agradecimiento, saluda a usted muy atentamente,

Firmado: **MANUEL CENDOYA.**

La alegría de vivir

Es de los que gozan de buena salud. Mi HERCULEX ELECTRICO la ha devuelto a miles y puede devolverla a usted. Investigue de qué se trata. Nada le costará. Remítame su nombre y dirección y por correo de retorno le mandaré, gratis, porte pago y sin compromiso, mis libritos «Salud» y «Vigor» que contienen informaciones de inapreciable valor para los enfermos.

Carlos Pellegrini, 105 - Dr. T. A. SANDEN - Buenos Aires

TODA CONSULTA, GRATIS: Por correo o en persona, de 9 a. m. a 6 p. m.

Banquete en el «Royal Hotel», ofrecido por el gobernador electo, doctor Alric, a sus electores.

Almuerzo criollo que celebró el Comité Obrero, después del triunfo del partido radical.



Los mejores Bebés de la República

Gran Concurso de Belleza Física Infantil, para bebés de ambos sexos, organizado por la



PALERMO

EL EXTRACTO PREFERIBLE A TODOS

Cada día se evidencia más, que hemos estado en lo cierto al instituir los premios para nuestro Concurso en depósitos en la CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL, porque ellos inculcan el principio fundamental del ahorro. Por eso las madres que crían ven con gusto la oportunidad que les ofrecemos de poder estudiar el crecimiento y desarrollo de sus bebés, y de estimularlos, oportunamente, en los beneficios de la previsión.

SE ADJUDICARAN LOS SIGUIENTES PREMIOS:

1 Primer Premio de	$ 500.—
1 Segundo Premio de	» 200.—
1 Tercer Premio de	» 100.—
1 Cuarto Premio de	» 50.—
6 Premios de $ 25.— cada uno	» 150.—

Se adjudicarán, además, otros 15 premios, consistentes en hermosas ampliaciones al bromuro, formato 24 x 30, de las fotografías de los bebés premiados, llevando cada una su correspondiente elegante marco de calidad muy fina.

El Jurado para la adjudicación de los premios lo presidirá el doctor Horacio Amante, médico del Hospital de Niños.

PIDA A SU ALMACENERO UN FOLLETO EXLICATIVO DE ESTE CONCURSO

CERVECERIA PALERMO, S. A.

SANTA FE, 3253 BUENOS AIRES | SALTA, 1980 ROSARIO

MALAS NOTICIAS



— ¿Sabe Vd. que al banquero Rovira le han operado y ha quedado ciego?
— ¿Qué me dice? Y me tenía que pagar una letra a la vista.

Los embajadores y ministros extranjeros son, ciertamente, unos personajes muy elevados; están en lo más alto de la escala de los empleados, pero al fin y al cabo no son más que empleados, aunque sus jefes son reyes, emperadores o sultanes. Por esta causa cuando sus jefes pierden la alta representación que ostentan, ellos se quedan en la calle como cualquier otro funcionario sujeto a su sueldo.

Por esta causa, al triunfar la revolución portuguesa, han quedado cesantes todos los ministros portugueses esparcidos por el mundo civilizado, lo mismo que la revolución francesa de 1870 fué seguida de un completo cambio en el personal de todas las embajadas y legaciones de Francia.

Frecuentemente se usan los términos «embajador» y «ministro» como si fueran idénticos los cargos, y, sin embargo, existe una gran diferencia entre ambos. Los embajadores sólo los envían las potencias de primera clase a las potencias de primera clase. Inglaterra sólo tiene ocho embajadas, que son las de París, Berlín, Petrogrado, Roma, Viena, Constantinopla, Wáshington y Madrid. En las demás capitales sólo hay ministros de negocios. Los españoles tienen ocho embajadas, París, Londres, Berlín, Viena, Petrogado, Roma, el Vaticano y Buenos Aires. El rango de los ministros de negocios va detrás de los duques, mientras que en el orden de precedencia, los embajadores tienen el puesto detrás de los personajes de sangre real.

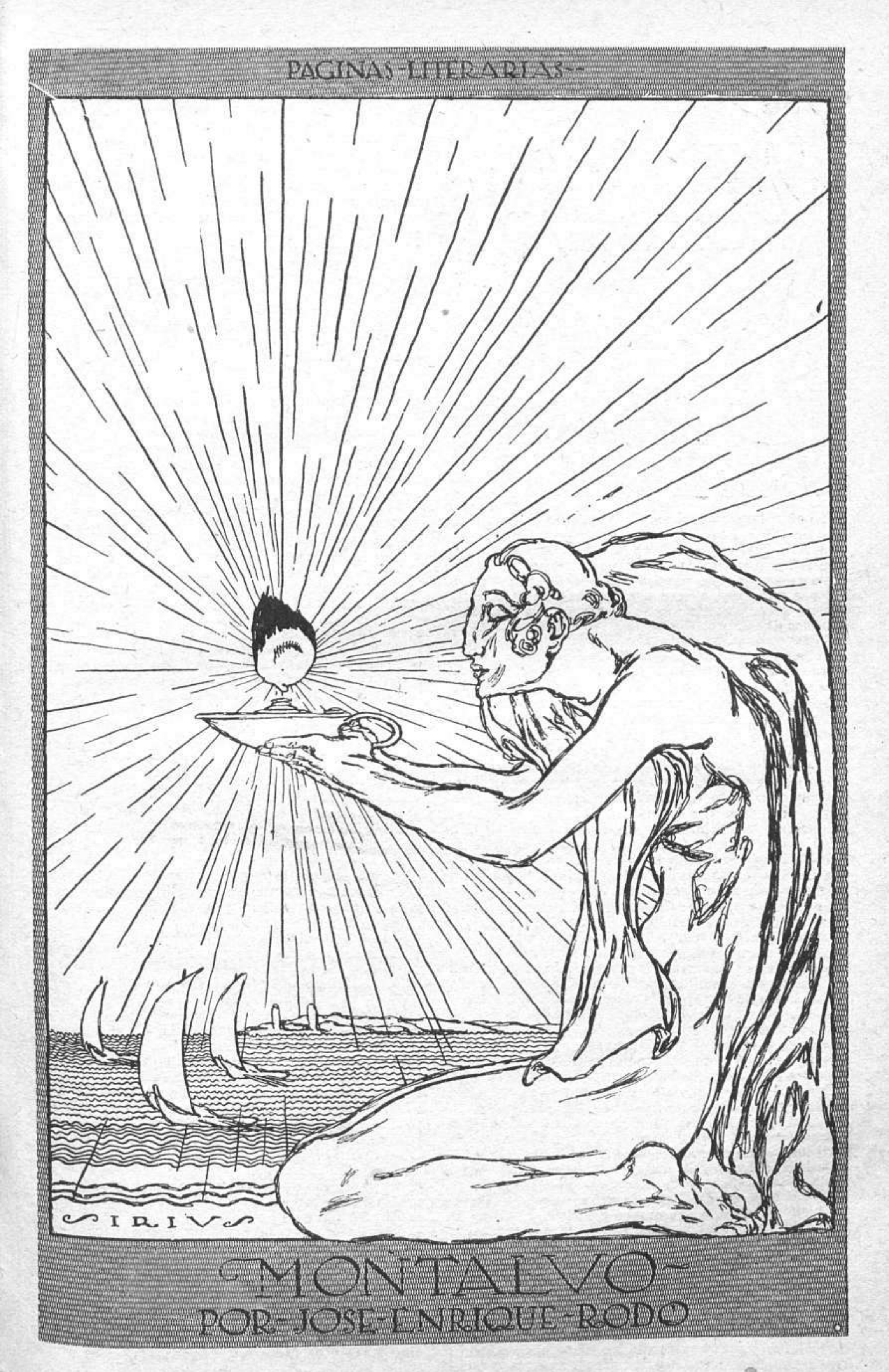
Si un monarca devuelve las credenciales a un embajador acreditado ante su corte, puede surgir una guerra.

En China son muy curiosas las relaciones que existen entre amos y criados.

Si el criado es de la clase militar, se le admite en la sociedad de su amo. A la hora de comer se sienta a la mesa con él y toma parte en la conversación, aun cuando haya convidados de alto rango; pero en cuanto la comida se concluye, el criado se retira y no puede usar del privilegio hasta la otra comida.



— ¿Qué noticias tiene Vd. de su tío?
— Gravísimas... muy malas...
— ¿De modo que ha recaído?
— ¡Al contrario! es que está casi bueno.


PAGINAS LITERARIAS
SIRIUS
MONTALVO
POR JOSE ENRIQUE RODO



Por José Enrique Rodó

No sé si bajo el gobierno de Caamaño, o bajo el de Antonio Flores, fué electo Montalvo senador; pero ni aceptó esa investidura, ni le tentó en ninguna otra ocasión el pensamiento de la vuelta. Y no porque la vida del destierro tuviera para él ventajas de bienestar, ni halagos de especie menos alta que los que cabe suponer en la adaptación de su espíritu a un ambiente superior de cultura. Vivía pobre y con escasos amigos. Sólo las gracias invisibles llevaban risa y embeleso a aquella callada habitación de la Rue Cardinet. Aun en el oasis del arte, hubo de sentirse a menudo extraño y solo. Su propensión apasionadamente idealista, su gusto clásico y selecto, le apartaban con todas las fuerzas de su alma, del naturalismo literario, que estaba en su triunfal plenitud. Abominó, como cualquier otra simonía, la de la fama, que se aumenta siguiendo la corriente del tiempo. Tampoco recurrió, a pesar de su poca prosperidad, al producir sin alma y por oficio, que jamás conoció en su vida, una de las raras de escritor, en que el uso del natural privilegio mantuvo, del primero al último día, su soberana libertad. En cambio, cualquier empeño desinteresado y andantesco halló pronta y voluntaria su pluma, espada nunca enmohecida, como cuando fué la ocasión de salir en desagravio de la mujer americana, que un papel de París trataba torpemente, comentando los matrimonios de aristócratas del Viejo Mundo con ricas herederas de América. Por este mismo tiempo algún tiranuelo viajante, de esos que las borrascas o los turnos de nuestras democracias, suelen enviar a las playas de Europa en blando ostracismo de despilfarro y vanidad, quiso desplegar hacia él un ademán de Mecenas, que él contuvo apenas esbozado. En la obscuridad de aquel solitario retiro no se encendió una luz que no reverberase en la limpieza de la honra.

Sobrevino así el mes de enero de 1889. Ese invierno le postró en el lecho, dañado el pulmón con las reliquias de un mal que le aquejara un año antes Pronuncióse la gravedad desde luego; fué menester operarle, y rechazando el anestésico que le proponían, afrentó con estoica impasibilidad el dolor. Estoico también para la certidumbre de su próximo fin, le vió llegar entero en el ánimo, entero en la mente. — «Me siento capaz — decía a sus amigos — de componer una elegía como nunca la hiciera en los años de mi juventud». — Cuando lució el postrero día quiso abandonar el lecho; se vistió con pulcritud y aliño, como quien espera a su enamorada o a su señora, y se sentó para morir. Aún tuvo un último deseo, y fué que le rodeasen de flores. — «Un cadáver sin flores — daba por razón de esta voluntad, — me ha entristecido siempre». — Trajéronle las pocas y lánguidas que la estación ponía al alcance de la mano, y teniéndolas consigo, expiró.

Hermoso sueño de inmortalidad es la inmortalidad de los Campos Elíseos, donde las almas bienaventuradas mantenían, como en una tierra mejor, pero no esencialmente distinta de la realidad del mundo, los rasgos característicos de su personalidad terrena y las formas de su envoltura corpórea. Allí los que dedicaron su vida a las ideas podían seguir consagrándose a tan altos amores, iluminados de nueva y más serena luz; en los bosques de laurel donde Virgilio vió, ceñidos de ínfulas blancas, a los poetas y los sacerdotes. ¿Qué ficción más bella que ésta para complacer a aquel nostálgico anhelo con que pensamos en las grandes almas desaparecidas cuya intimidad quisiéramos penetrar más allá de lo que nos dicen de ellas los recuerdos que dejaron y los libros que escribieron?... Interesante cosa sería encontrar, en tan amable eternidad, la sombra de Montalvo. Conversaríamos allí de la maravillosa condición y divina virtud de las palabras; de la música, de su son y la arquitectura de sus ordenaciones; del placer de cuando se nos rinden y el dolor de cuando nos huyen, y del don de evocar y de hechizar que en sí tienen. Conversaríamos también de los heroísmos de la historia, de la vocación de la caballería y del amor de la libertad.

Aquel grande espíritu encarnó, según dicen los que le conocieron, en figura consonante con la realidad de su ser. Yo la represento en mi imaginación por esas noticias: la talla procerosa, relevado el pecho, enhiesto el andar, la color morena, luengo el rostro; la frente amplia y desembarazada, entre la perpetua rebelión del cabello, montón de negros anillos, y el ignipotente mirar de unos ojos adonde confluían los relámpagos del pensamiento y las llamaradas del ánimo. La nariz, recta y valiente, como que daba testimonio de los atributos de la voluntad, y en las comisuras de los labios, desdeñosos y finos, se posaba aquel género de amargor con que persiste en el orgullo hidalgo el dejo de la ingratitud y la bajeza del mundo.

Esta señoril imagen tiene ya, no sé si en Guayaquil o en Quito, una estatua donde perdura. Cuando, en un cercano porvenir, los pueblos hispano-americanos pongan en acervo común las glorias de cada uno de ellos, arraigándolas en la conciencia de los otros, la imagen de Montalvo tendrá cuadros y bustos que la multipliquen en bibliotecas y universidades de América. La posteridad, llamada a consagrar los laureles de este primer siglo, dirá que, entre los guías y mentores de América, pocos tan grandes como el hijo de Ambato.

SILUETAS ESCÉNICAS DEL PASADO

LORENZA CORREA MORALES

El olvido en que yacen los más famosos comediantes de los siglos XVII y XVIII, gloria de nuestra escena, nos hace hoy dedicar algunas cuartillas a la notable Lorenza Correa, en la seguridad que han de agradecer nuestro trabajo los que rinden culto al Teatro antiguo y censuran la injusticia de ese olvido incalificable y extraño.

Lorenza Correa Morales era malagueña, como la Rita Luna y como tantas otras actrices de pasados tiempos y de la época actual.

Su verdadero nombre era Lorenza Núñez Morales.

No hemos podido hallar su partida de bautismo, pues aunque en el Archivo de San Juan existe la de una *Lorenza Núñez*, corresponde al año 1763, y no coincide con la edad que al debutar tenía nuestra biografiada. Su madre fué actriz que trabajó en los teatros de la Corte y casó con el segundo barba José Correa, pero de éste no era hija la Lorenza, aunque llevó su apellido.

Tuvo cuatro hermanas: Manuela, María Isabel, Petronila y Laureana, de las que separadamente nos ocuparemos, pues todas se dedicaron a la escena.

Empezó Lorenza haciendo papeles sin importancia, en provincias, hasta que en 1787 se presentó en la corte como undécima dama. *El Correo* del sábado 16 de junio del expresado año, en una revista firmada por C. M. R., dice:

«Finalmente, los intermedios fueron buenos, y en especial la tonadilla que cantó Lorenza Correa, digna de los mayores elogios. Parece que el compositor de la música se propuso examinar la aptitud de la cantarina, según la variedad que le puso. Con dificultad se hallará a la edad de esta muchacha, y no parece exageración, igual destreza y tan buen conjunto de circunstancias: voz clara, dulce, dócil, flexible y de muchos puntos de alcance, un estilo agradable y afectuoso, un cantar con sentimiento propio y con una

acción expresiva al paso que modesta, y otros primores que yo advierto, pero que no puedo explicar por no ser profesor y son cualidades que se hallan difícilmente a la edad de doce años.»

En el mismo periódico, el escritor Lorenzo Chamorro se ocupaba de la precoz niña y decía:

« — ¡Es un asombro! »

El coliseo donde actuaba era el de los Caños del Peral.

En 1788 continuó cantando en la Corte.

En los conciertos que se dieron en el mismo coliseo en febrero de 1792 tomó parte en unión de su hermana Petronila. En ellos sólo figuraban los cantantes extranjeros de mayor renombre, por lo cual es de notar la excepción hecha a su favor.

Al debutar Lorenza como tiple de ópera estaba de primer tenor el célebre Manuel García y de director el maestro Ronzi, de quien Lorenza debió ser discípula.

En 1800 se la contrató para el teatro de la Cruz, donde funcionaba Rita Luna, Coleta Paz, Rosa García y Félix Parra.

Contrajo matrimonio con Manuel García Parra en 1794, aunque los esponsales se celebraron dos años antes, el 2 de octubre de 1792.

En 1802 el García se quejaba de que en la comedia «Otro segundo faetón», de Valladares, el juez de teatros don Santos Díez le había quitado el papel de galán por espíritu de venganza contra su mujer, Lorenza Correa.

En abril de este año de 1802, Ronzi la contrató para el teatro de los Caños, al lado de la Josefa Pelizzoni, italiana. Antes debió cantar Lorenza en Málaga, pues en esta ciudad estaba su marido, a quien la Mesa censoria había dejado fuera, y hasta abril de 1802 no volvió a Madrid.

Entre las obras que cantó, figuraban los oratorios «El sacrificio de Abraham», «Atalia» y «Jephte», que se estrenó a beneficio de Lorenza.

En 7 de mayo interpretó la opereta «El inquilino», traducida por Rodríguez de Arellano. El 20, «El casamiento de Fígaro», de Mozart, letra del dicho Arellano. En julio, «El jockey o el cazadorcito de moda», traducción de don Ignacio de Ordejón, y más tarde la ópera de pretensiones y dificultades «El desertor».

En 1803 estuvo en los Caños del Peral, donde estrenó el drama sacro «Esther», original del desdichado Luciano F. Comella, «Jerusalem destruída», «La toma de Hai» y «Judith».

Por entonces se suscitaron graves diferencias para formar Compañías. El gobernador del Consejo designó a Máiquez para que dirigiese la de los Caños, y a Pinto para la del Príncipe. Máiquez atrajo buenos elementos, y viendo la utilidad de la Lorenza Correa, le ofreció 40 reales. Se opuso la Compañía del Príncipe, alegando que donde estaba ya Laureana, hermana y rival de la Lorenza, no debía ir ésta, pues quedaba muy por bajo el mérito del personal del Príncipe, que no podía presentar un tenor como Manuel García, ni tiples como las Correa.

Esto dió motivo a cuestiones y respuestas agrias, entre la Correa y su marido, al gobernador, siendo el resultado que ambos se retiraran de la escena y partieran a Italia y Francia.

En buena hora se hizo este viaje, pues Lorenza logró en el extranjero grandes triunfos. En París quiso oirla Napoleón I y fué tal su entusiasmo, a pesar de no ser partidario de la música, que la escuchó diez y siete noches consecutivas.

En el matrimonio debieron existir graves disgustos, pues García, en 1808, regresó a España y se colocó en Madrid, protegiéndolo el conde de Montarco.

Regresó a España la Correa en 1818, entrando, con el partido de 60 reales, el mayor que hasta entonces se había otorgado, en el antiguo Corral del Príncipe.

En julio de 1819 figuró en una Compañía de ópera que se formó para los Caños y el Príncipe. Por su excesiva obesidad, que parecía mayor por ser de baja estatura, tenía ya pocas condiciones físicas para el teatro. No obstante, siguió representando en 1820 y 1821.

El 16 de diciembre de 1820 dió un gran concierto en el Salón de la fonda de San Fernando (calle de Alcalá), y al anunciarlo fué la vez primera que se vió en los carteles el apellido de Núñez antes que el de Correa.

En 30 de mayo de 1821, estrenó en Madrid «La Gazza Ladra», de Rossini, que antes había cantado en Italia y Alemania.

Por entonces ya sus éxitos no eran tan ruidosos como en otros días. Acaso entonces se escribió el siguiente soneto a la Correa:

Elogios mil a la Oltrabelli dieron,
del gran Musquetti el mérito ensalzaron,
vino la Gali, todos se pasmaron
mérito tuvo, el mérito aplaudieron.
Los tenores y bufos dignos fueron
del aplauso común que disfrutaron,
primor y gracia en la Benini hallaron
y a su gracia y primor justicia hicieron.
Pues si primores, gracias y atractivos,
destreza y clara voz, con dulce encanto,
recopilados vimos en ti sola,
¿por qué razón, Lorenza, o qué motivos,
cuando a todos igualas en tu canto,
callan de ti? — ¡Porque eres española!

La injusticia a que este soneto hace referencia dejó semilla. ¡A cuántos artistas pudiera hoy aplicarse!

Lorenza marchó de nuevo al extranjero. En 1828 estaba en París y en 1830 en Génova, desde cuya ciudad envió un memorial al Rey Fernando VII pidiendo se le conservara su jubilación, que por Real Decreto de 14 de agosto de dicho año se le conservó y mandó entregar en cualquier punto de España o del extranjero donde residiese.

No hemos podido averiguar la fecha de su muerte, ni el lugar donde ocurrió, aunque se cree fué en Italia, hacia 1841.

Sus hermanas debieron fallecer antes.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

DE LA IRONIA

Arma pequeña pero terrible, como aquellos estoques florentinos en cuyos puños de plata grababa Benvenuto sus héroes altivos y sus ninfas desnudas. Arma corta y luciente que al clavarse en el corazón no deja asomar al exterior la sangre roja que mancha el suelo y fastidia los ojos; ella a lo sumo pone en el pecho del adversario que cae desplomado una pequeñísima gota carmesí que bien pudiera tomarse por un clavel encendido o por la cinta de la Legión de Honor. Arma terrible esta de la ironía — «eiroeneía», decían los atenienses — con la cual puede causarse desde la herida imperceptible que no se aprecia a la simple vista, hasta la profunda que mata en pocas horas.

De la frase cortante y pesada como un sable os podéis defender evitando sus tajos o cubriéndoos con una coraza; para la frase burda de los ganapanes y yangüeses os bastará el desprecio; pero para escapar de la ironía, dulce y envenenada a la vez, necesitáis inteligencia y serenidad.

Difícil es el manejo de esta arma, que no se ha hecho para las manos toscas de los lacayos. No es ella la carcajada vulgar y fingida de los más, sino la sonrisa delicada como un nardo, pero emponzoñada como algunas gloxinias, de unos pocos. Ella se llama Anatole France, Eça de Queiróz, Jacinto Benavente. Y se llama también don Juan Valera, espíritu socarrón y malicioso, cuyos bigotes blancos y recortados ocultan el pliegue de los labios irónicos y sensuales.

Flor de cultura, la ironía pasó de las letras a la vida social y galante, perfumada y gentil, se pasea por los salones dorados como en su propia casa. «Sois encantadora», dice inclinándose ante la dama a quien el tiempo arrebató sus gracias o a quien la naturaleza negó todas; y «sois un cumplido caballero», dice al «parvenu» enriquecido por malas artes que hoy se codea con los hijos de los reyes.

Porque ella, la dulce ironía, ha reemplazado en nuestra época al grito de rabia, al gesto brutal, al ademán violento. Y la generalidad de los hombres de hoy contestan el ataque como los suizos a Napoleón, quien les decía que los franceses se batían por el honor y no por el dinero. Y ellos, humilde, risueña, mansamente contestaban: «Es cierto, cada uno se bate por lo que le hace falta.»

RICARDO NIETO.

POESIA DE LAS CATEDRALES GOTICAS

Sabido es que en la época romántica de la arqueología estuvo muy de moda — y por lo común era el único punto de vista de los arqueólogos — explicar la arquitectura ojival como el resultado simbólico de las

aspiraciones ideales contemporáneas, cuya orientación religiosa venía a plasmarse en las altas bóvedas de las Catedrales, en los arcos apuntados, en las agujas de finísima labor, en los remates de los pináculos, en las líneas todas del edificio que se elevan al cielo y que tan vivo contraste ofrecían con las del románico achaparrado y macizo.

Hoy día esta explicación parece pueril, y ha quedado relegada a la categoría de tópico oratorio de algunos obispos y congresistas poco versados en la historia del arte. No sucede lo mismo con la decoración. Su simbolismo es exacto y obedece a un método. Un escritor francés, M. Male, recogiendo, sistematizando y completando estudios anteriores, acaba de demostrar (1) que, por lo que a ella se refiere, guiaron al arte las tradiciones de la Iglesia medioeval y el pensamiento de los teólogos, a lo menos hasta el siglo XIII. Bajo inspiración de aquéllas y de éstos, la Catedral gótica se convierte en una «Suma», en una enciclopedia del saber y el creer de entonces. Los escultores, los pintores, los vidrieros, siguen la doctrina de Santo Tomás, Vicente de Beauvais, Jaime de Voragine, Guillermo Durand, Dionisio Areopagita y otros escritores. El lazo íntimo que unía la ciencia, la religión y el arte se muestra visible punto por punto, de una manera concreta; y la poesía de esa decoración docente, de esas pinturas y esculturas que obedecen a una tesis, en vez de aminorarse cobra mayores vuelos, al iluminar su realismo con la poderosa idealidad de una fe candorosa y una ciencia llena de tradicionales fantasías.

Pero hoy otra fuente de poesía en la Catedral gótica que ningún libro ha puesto todavía en relieve. Es la poesía del esfuerzo mental de los constructores, la que va envuelta en el problema técnico de aquella arquitectura, la que debe considerarse como madre y creadora de todas las demás.

Por encima de todo el simbolismo, de toda la riqueza decorativa de los templos ojivales, están para mí las intuiciones y los cálculos maravillosos que permitieron levantar aquellos edificios sin muros, aquellas bóvedas que parecen sostenerse en el aire, y que ligan, con un sistema de fuerzas admirablemente estudiadas, las partes todas, hasta las menores piezas de la construcción. La posibilidad, la ocasión misma de los adornos, dependen muy a menudo de ese mismo sistema, y lo que parece fantasía, exuberancia de decoración es, a veces, un recurso para tapar, para disimular hábilmente huecos y líneas arquitecturales que dañarían a la belleza del conjunto, o para auxiliar de otro modo al arquitecto. Antes que en los finos cinceladores de la piedra, pienso yo siempre en aquella legión de obscuros artistas, cuyos nombres no conserva la historia, que lentamente fueron restaurando la ciencia matemática y el saber constructivo, y en sus tanteos — que a veces han dejado huellas indudables — para transformar los modestos edificios del siglo IX, las obscuras iglesias románicas del X y el XI, en las luminosas Catedrales del XII y el XIII. Los veo haciendo ensayos de pilas nuevas, arranque de nuevos arcos que permitirán modificar la bóveda, los veo estudiar el contrafuerte y la elevación de los muros para dar ligereza a éstos y más luz a las naves; los veo detenidos por la falta de materiales en la localidad, o esforzándose por apropiar los que encuentran, cuyas condiciones les sugieren ideas imprevistas; los veo equivocarse, caer en la desesperación por los fracasos repetidos, suplir con el ingenio los huecos de una ciencia todavía joven, brillarles los ojos de alegría por un éxito que hoy consideraríamos insignificante y que, sin embargo, era la condición para otros mayores; leo la historia de sus afanes, de su lucha con la masa y las fuerzas en esos edificios que alguien llamó de «transición», donde a los elementos románicos puros se mezclan otros reveladores de tendencias aún no bien definidas; les adivino, a través de su anónimo, en esa lenta evolución de la arquitectura, muchos de cuyos eslabones intermedios se han perdido o aguardan todavía quien los estudie, que, aspirando a reanudar el arte clásico, produjo, arrastrada por las necesidades de los tiempos, por el germen de orientación nueva que bajo su capa romana llevaban los siglos medios, ese arte ojival, tan alejado del Capitolio. Y en todo ello me enamora la poesía del trabajo, la poesía de la investigación persistente, genial a veces, la voluptuosidad inefable del triunfo... También en esto son las Catedrales del siglo XIII una enciclopedia y una Suma: la enciclopedia del saber matemático, del arte arquitectural, del ingenio constructivo, lentamente acumulados siglo tras siglo; la Suma de todos los esfuerzos individuales, condensados gloriosamente en esas obras que serían menos grandes si fueran hijas de un momento de inspiración, sin lucha y sin antecedentes. Visto así el arte ojival, los esplendores todos de la decoración quedan convertidos en un homenaje que las artes hermanas rinden al triunfo del arte y la ciencia de aquellos arquitectos a quienes se debe el armazón en que habían de lucir poderosamente el realismo simbólico de pintores y escultores.

RAFAEL ALTAMIRA.

(1) *L'Art religieux du treizième siècle en France*. París, 1902.

LADY MORDAUNT

Su piel era de nieve con toda su resplandeciente transparencia... ¡Después no he vuelto a encontrar nunca carne de mujer tan luminosa ni tan blanca! Se hubiera dicho que la aurora brillaba en sus sienes. Y aun cuando velos de gasa la envolvían cayendo alrededor de su gran sombrero de paja, a través de aquella dorada bruma, la tonalidad dorada de su tez, tez de mujer rubia, cautivaba; pero había algo más desconcertante en aquel rostro radiante, algo que oprimía el corazón, y eran los ojos, los ojos de azul obscuro, dos zafiros casi negros, muy abiertos entre párpados marchitos, dos miradas doloridas, como bañadas en lágrimas, y marcadas, sin emnargo, con yo no sé qué estupor.

¡Oh! ¡El azoramiento de aquellos ojos extraviados y encantadores con su súplica muda! Después he pensado en ella con frecuencia y siempre he tenido la convicción de que la mujer que tenía aquellos ojos debía encontrarse bajo la influencia de un narcótico o de algún poder misterioso.

JEAN LORRAIN.

DANTE

La indiferencia del poeta florentino por las bellezas de la Naturaleza no parecerá falta imperdonable a los que piensen así, sobre todo si advierten que, a excepción de Shakespeare, ninguno ha contemplado la humanidad con mirada más penetrante que la suya. Hemos dicho que su poesía reflejaba su carácter. En efecto, su estilo era él. Se complacía en describir pasiones lúgubres y todo amor que no fuera el casi místico que le inspiraba Beatriz muerta, le producía enojo, tanto que la triste historia de Rímini es casi excepción única en su obra. No sabemos si alguien ha hecho antes que nosotros la observación de que Swift y él ofrecen un punto de semejanza en el carácter de su misantropía; porque las imágenes parecen ejercer sobre él tal fascinación, que expone a sus lectores con toda la energía de su estilo incomparable cuanto pueda hallarse de más repulsivo en una sala de anatomía.

TOMÁS BABINGTON MACAULAY.

PADRE MIO, TU TAMBIEN ME HAS ABANDONADO

... Tú, también, padre mío, me has abandonado. Tú, esencia de mi espíritu, que filtraste claridades purísimas, e hiciste de la amargura un brebaje exquisito para calmar la sed de angustia del dolor ajeno; tú, también, me abandonaste...

Sí. Por doquier que las multitudes crucifiquen a un hombre, que le claven en esas cruces invisibles de los calvarios actuales, se ha de oir al fin, como una fatalidad, la queja del abandono del algo superior, de la inspiración que abandona al inspirado en el instante preciso de la rima eterna.

Entonces es cuando muerde la duda. Nos olvidamos de lo que hemos sido, y perdemos la noción de lo que podemos ser. Entonces el acíbar ya no se pasa, no se traga, y queda en los labios para envenenar la última palabra o el último beso.

JUAN JOSÉ FRUGONI.



Río IV, etc., etc.

Mi querido amigo:

Por fin me encuentro solo con mi sirviente y la cocinera, una señora cuadrada de este pueblo, muy entendida en política y en pasteles criollos.

Ocupo una casa vacía que tiene ocho habitaciones, un gran patio enladrillado y un fondo con árboles y con barro. Tengo dos caballos de montar y uno de tiro. Mi dotación de amigos es reducida; total: dos viejos maldicientes. He traído libros y paso mi vida leyendo, paseando, comiendo y durmiendo.

¡Soy completamente feliz! Básteme decirte que nadie me invita a nada, que no hay banquetes, ni óperas, ni bailes, y, lo que parece mitológico en materia de suerte, no tengo ni un bronce, ni un mármol, ni un cuadro antiguo ni moderno; no tengo vajilla ni cubiertos especiales para pescado, para espárragos, para ostras, para ensalada y para postre, ni centros de mesa que me impidan ver a los de enfrente, ni vasos de diferentes colores, ni sala, ni antesala, ni escritorio, ni alcoba, ni cuarto de espera; todo es todo; duermo y como en cualquier parte; el caballo de montar entra a saciar su sed al cuarto de baño, en la tina, antes que yo me bañe, con recomendación especial de no beber de a poquitos, ni dejar gotear en la bañadera el sobrante del agua que le queda en el hocico.

¿Sabes por qué me he venido? Por huir de mi casa, donde no podía dar un paso sin romperme la crisma contra algún objeto de arte. La sala parecía un bazar, la antesala ídem, el escritorio ¡no se diga!, el dormitorio o los veinte dormitorios, la despensa, los pasadizos y hasta la cocina estaban repletos de cuanto Dios crió. No había número de sirvientes que diera abasto; la luz no entraba en las piezas por causa de las cortinas; yo no podía sentarme en un sillón sin hundirme hasta el pescuezo en los elásticos; el aire no circulaba por culpa de los biombos, de las estatuas y de los jarrones. No podía comer; la comida duraba dos horas porque el sirviente no me dejaba usar los cubiertos que tenía a la mano, sino los especiales para cada plato. Aquí como aceitunas con cuchara, porque me da la gana, y nadie me dice nada ni me creo deshonrado.

Mira, ¡no sabes la delicia que es vivir sin bronces! No te puedes imaginar cómo los aborrezco. Me han amargado la vida y me han hecho tomarles odio. Cuando era pobre, admiraba a Gladstone; me extasiaba ante la Venus de Milo; me entusiasmaba contemplando las nueve Musas; tenía adoración por Apolo y me pasaba las horas mirando el cuadro de la Virgen de la Silla.

Ahora no puedo pensar en tales personajes sin encolerizarme. ¡Cómo no! Casi me saqué un ojo una noche que entré a obscuras a mi escritorio contra el busto de Gladstone; otro día la Venus de Milo me hizo un moretón que todavía me duele; me alegré de que tuviera el brazo roto. Después, por impedir que se cayera la Mascota, me disloqué un dedo en la silla de Napoleón en Santa Elena, un bronce pesadísimo, y casi me caí enredado en un tapiz del Japón.

Luego, todos los días tenía disgustos con los sirvientes.

Cada día había alguna escena entre ellos y los adornos de la casa.

— Señora, — decía la mucama, — Francisco le ha roto un dedo a Fidias.

— ¿Cómo ha hecho usted eso, Francisco?

— Señora, ¡si ese Fidias es muy malo de sacudir!

Otra vez dejaba Fidias de ser maltratado y aparecía el busto de Praxíteles sin nariz. Francisco se la había echado abajo de un plumerazo; o bien le tocaba el turno a Mercurio, que se quedaba cojo de algún porrazo; ya sabes que Mercurio tiene un pie en el aire.

Bismarck, el rey Guillermo y Moltke en barro pintado, se han escapado hasta ahora casi ilesos, gracias a que su pequeña estatura les permite esconderse tras del reloj de la sala. Pero un gran elefante de porcelana cargado de una torre, pierde cada ocho días la trompa, que le vuelven a pegar con goma.

Otro día se le ocurre al mismo Francisco limpiar con kerosene el cuadro del Descendimiento.

En fin, he pasado estos últimos años en cuidar jarrones, cortinas, cuadros, relojes, candelabros, arañas, bronces y mármoles y en echar gallegos a la calle, con

plumero y todo, para que vayan a romperle las narices a su abuela.

——

No te puedes imaginar los tormentos que he sufrido con mis objetos de arte; bástame decirte que muchas veces, al volver a mi casa, he deseado en el fondo de mi alma encontrarla quemada y hallar fundidos en un solo lingote a Cavour, a la casta Susana, al papa Pío IX, a madama Recamier y otros bronces notables de mi terrible colección.

¿Y las flores, las macetas, los ramos, los árboles enteros que mandan a casa y que la señora coloca en mi estudio como si tal cosa? El patio es un bosque; creo que hay en él toda la flora y fauna argentina: leones, tigres y millones de sabandijas. Los cactus no me dejan ir a mi cuarto, me enredo en los helechos, y unos malditos arbustos que hay con puntas y que están ahora de moda tienen obstruída la puerta del comedor, al cual no se puede entrar sin careta, a menos de exponerse a perder un ojo. Ya estuve a punto de quedarme tuerto, a causa de un *alisum espinosum.*

—Mire, Juan—le dije un día al portero:—al primero que venga aquí con árboles, con bronces o con vasijas de loza, péguele un balazo. Ya no hay donde poner nada; para pasar de una pieza a otra es necesario volar. Uno de mis amigos, muy aficionado a los adornos, ha tenido que alquilar una barraca para depositar sus estatuas y sus cuadros. Yo tengo una estatua de la caridad que es el terror de cuantos me visitan; no sé qué arte tiene para hacer que tropiecen con ella. En casa de otro amigo se perdió hace poco una criatura que había ido con su mamá. Cuando ésta quiso retirarse, se buscó al niño en todas partes, sin hallarlo; al fin se oyó un llanto lastimero que parecía venir del techo y voces que decían: ¡aquí estoy, aquí estoy! El pobre niño se había metido en un rincón, del que no podía salir porque le cerraban el paso un chifonier, dos biombos, una ánfora de no sé dónde, los doce Pares de Francia, ocho caballeros cruzados, un camello y Demóstenes de tamaño natural en cinc bronceado.

¡Vaya usted a limpiar una casa así! Lo primero que se me ocurre al entrar a un salón moderno es pensar en un buen remate o en un terremoto que simplifique la vida.

——

Tengo intención de pasar aquí una temporada, y estaría del todo contento si no fuera la espantosa expectativa de volver a mi bazar. Algunas noches sueño con mis estatuas, y creo que sabiendo ellas el odio que les tengo, me pagan en la misma moneda y me atacan en mi cama. Hasta he pensado alguna vez en fingirme loco y arrojar a la calle por la ventana los bustos de los hombres más célebres, los cuadros, las macetas, las arañas y los espejos. En fin, tengo un consuelo: no ocurre casamiento, cumpleaños o bautismo en casa de amigos que no me proporcione el placer de soltarle a beneficio algún león de alabastro, un oso de bronce o los gladiadores de hierro antiguo. ¡A incomodar a otra parte y allá se las avenga el novio, el bautizado o el que festeja un aniversario!

Excuso decirte que, cuando un sirviente torpe echa abajo un armario lleno de loza y cristales, no quepo en mí de contento.

Escríbeme pronto y no te olvides de comunicarme en el acto, si por acaso quiebra la casa de Lacoste o la de algún otro bandolero de su estirpe.

Te recomiendo, además, que si puedes hacerme robar, durante mi ausencia, algunos pedestales con sus correspondientes bustos, varios cuadros y todos los muebles de mi escritorio, no dejes de hacerlo.

Sobre todo, por favor, hazme substraer las palmeras que obstruyen los pasadizos y el *alisum espinosum* que está en la puerta del comedor, y al cual profeso la más corrosiva ojeriza.

En el último caso puedes recurrir al incendio; ¡te autorizo!

Tu amigo,

Baldomero Tapioca.
EDUARDO WILDE.

NOCHE CONVENTUAL

Lieja, entre los días 10 y 11 de agosto de 1914.

Un compañero me invita a pasar la noche en el departamento de los niños infecciosos, a cargo de la hermana Julia. Es el más pequeño de todo el hospital y está en el lugar más apartado, junto al Ourthe, río sin ímpetus y sin velas, ciñendo mansamente el caserío industrial de Bressoux. Desde sus ventanas se ve la línea suave que forman las colinas, que ocultan los fuertes, y el musgo brillante de la vieja Chartreuse.

El pabellón de la hermana Julia está en un lugar de paz conventual. Hay una marquesina a la entrada, tres escalones de piedra azul y un par de zuecos, que seguramente acaba de abandonar allí la enfermera. Al lado de la escalera están un cómodo sillón, dos mesas pequeñas con algunos juguetes rotos y, un poco más lejos, un árbol grande, hermoso, más alto que el pabellón; desde sus ramas vió el jardinero a los primeros alemanes. Antes de la guerra cantaban en él los ruiseñores, celestes compañeros de la hermana Julia.

Se nos recibe con cariño. Somos muy buenos, pues ya no tendrán miedo los enfermitos cuando sepan que dos *papás* dormirán con ellos. Visitamos las salas. Casi no hay paredes, se han preferido las grandes ventanas; el niño necesita aire y luz, como una planta. Un pequeñín nos saluda y quiere besarnos antes de dormirse; pero no se lo permite la hermana. Otro, Luciano, grande como una escoba sin mango, se divirtió mucho con el bombardeo, los tambores y los pífanos.

La hermana Julia va a buscarnos huevos frescos, *tartines*, mermelada y café frío.

Mientras mi compañero y yo comemos, nos cuenta sus impresiones: «Esta guerra estaba anunciada. Desde pequeña — y ya soy vieja — oí decir en mi aldea que día vendría en que los campos se cubrirían de gris, y la sangre llegaría al encuentro de los caballos, y las chicas tendrían que subir a los árboles de las huertas para distinguir a un hombre, ¡tan pocos quedarían! Y ya ven ustedes: los alemanes están vestidos de gris y los campos de Lieja están cubiertos de cadáveres.»

Observo con curiosidad la cara de la hermana Julia. Nada falso hay, todo es disciplina, oración, luz, idealismo en la práctica de la caridad. Acepto la poesía de su leyenda, mi alma necesita palabras proféticas para soportar la magnitud del desastre.

«Yo los he visto pasar días y noches — continúa la hermana. — Venían de Bressoux, de la Chartreux, desfilaban a lo largo del Ourthe, pasaban el puente y entraban en la ciudad. ¡Qué triste es esto, señores, qué triste!... Durante los días que hubo afluencia de heridos en las otras salas, me trajeron aquí, entre mis niños, a un alemán y a dos belgas. Cuando se oía el rodar de los trenes de artillería y la música de los pífanos, el alemán se erguía, sin quejarse de sus lesiones, y aclamaba a los regimientos del Rhin; los dos soldados belgas lloraban en silencio, vueltos contra la pared para no ser vistos; pero yo los vi.»

Llega la hermana Blanca, viene a arreglarnos las camas por orden de la superiora. pues la hermana Julia es ya muy viejecita, aun cuando no lo aparente. Nos deseamos las buenas noches y en seguida nos retiramos mi compañero y yo.

La vela se consume lentamente sobre la mesilla.

Un profundo silencio nos rodea, sólo interrumpido por la tos de algún enfermito y los pasos solícitos de la hermana Julia. Voy a dormir muy a gusto en este rincón en donde se trabaja para el cielo. ¡Qué apacible vida! Rezar, curar niños, comer con frugalidad, dormir poco. ¡Desde hace quince años la hermana Julia repite diariamente lo mismo!... Buenas noches, dulce, sencilla, virtuosa y patriota hermana. Todo en ti es natural, todo está dicho desde hace siglos. ¿Por qué no me hablaste del libro de Job?... Recuerdo estas palabras: «Dios me ha privado de mi gloria; él ha quitado la corona de mi cabeza; él me destruye de todas partes; él ha arrancado como un árbol mi esperanza...»

Tienes razón, buena hermana, es El quien lo ha dispuesto así. ¡Pobre Bélgica amada!

Me levanto temprano, respiro con deleite el aire fresco de la mañana. Cerca del pabellón veo una huerta cuidada con esmero; es la huerta del convento... ¡Pero qué satisfactorio es respirar el aire cargado de humedad y de perfumes!

¡Lindo rincón de hospital, con niños enfermos! Vuelve a oirse el cañón. ¡Oh, ese cañón!

FRANCISCO OROZCO MUÑOZ.

VARIAS POESIAS

POESÍAS INÉDITAS

A LA REPUBLICA DOMINICANA

I

Olor a nardos, y olor a rosa,
lo que adivino, lo que distingo,
el Sol, los pájaros, la mariposa,
¡Santo Domingo, Santo Domingo!

Yo te adivino, yo te distingo
lo que algún día me puedas ser,
Santo Domingo, Santo Domingo,
que yo algún día te pueda ver!

Dios permitiera que yo algún día
llegara a costas que bellas son,
por sus historias, su melodía,
sus entusiasmos y su Colón!

II

¡Oh, República Dominicana,
tú que debías estar,
como una virgen en su altar,
en toda patria americana;
tú, que eres la sublime hermana
que nos dió nuestro despertar,
mereces la voz soberana:
toda la tierra y todo el mar!

RUBÉN DARÍO.

EN LOS CAFETALES

CAMPESINAS.

A los rayos oblicuos del sol naciente,
Báñase el campo en suave luz opalina,
Y el cendal irisado de la neblina
Se repliega en los flancos de la pendiente.

Luego en copos menudos, muy lentamente,
Se alza y descubre el dombo de la colina,
Sobre el cual, salpicado de escarcha fina,
El cafetal se ostenta fresco y luciente.

Sombra le da el *calapo* con su ramaje
Que se tiende en doseles como de encaje,
Y como estrellas níveas profusas rielan.

Y de alegres promesas colman la estancia,
Las miriadas de flores que lo constelan
Y el ambiente embalsaman con su fragancia.

Cuando el precioso grano los cafetales
Colorea de alegre rojo encendido,
Y de la falda umbrosa todo el tendido
Alfombran renacientes los helechales.

Por las sendas estrechas y desiguales
Que el boscaje sombrea entretegido,
Vagan las cortadoras en el urgido
Coger de granos rojos como corales.

Cada cual presurosa su cesto llena
Y estimula a las otras con sus canciones.
Es festival sinfónico la faena.

¿Qué importa que laceren sus corazones
De sus amores idos las aflicciones?
¡Vale más la alegría de la colmena!

ENRIQUE LLERAS.

SONETO

De la dichosa edad en los albores
Amó a Perrault mi ingenua fantasía,
Mago que en torno de mi sien tendía
Gasas de luz y flecos de colores.

Del sol de adolescencia en los ardores
Fué Lamartine mi cariñoso guía.
Jocelyn propició, bajo la umbría
Fronda vernal, mis ocios soñadores.

Luego el bronce hugoniano arma y escuda
Al corazón, que austeridad entraña.
Cuando avanzaba en mi heredad el frío,

Amé a Cervantes. Sensación más ruda
Busqué luego en Balzac... y hoy ¡cosa extraña!
Vuelvo a Perrault, ¡me reconcentro y río!...

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

DON JUAN EN SANTA MARTA

Al salir del Perú, ya consumada
la obra de su genio y de su espada
en la América austral,
Bolívar, desde Francia, recibía
una carta de amor y poesía
de Fanny de Villars.

Aquella ardiente carta en su memoria
removía cenizas de una historia
de veinte años atrás,
y mundano, voluble y libertino,
París se interponía en su camino
de Lima a Bogotá.

Fanny le confesaba... Todavía
el recuerdo penoso de aquel día
me persigue tenaz.
Vos secabáis el llanto en mi semblante,
mientras yo enloquecida y suplicante,
no os dejaba marchar.

«No quiero resignarme al desengaño,
y en prueba de mi afecto os acompaño
mi efigie y un puñal.
Tales prendas serán en vuestra vida,
el arma, la defensa requerida,
mi efigie, un talismán...»

¿Habló a su corazón tanta vehemencia?
No era fácil sondear en la conciencia
del caudillo inmortal.
Tras la heroica virtud de su pujanza,
se confundían en estrecha alianza
Aquiles y Don Juan.

Placía a sus pasiones voluptuosas,
olvidar los laureles por las rosas,
la gloria por el vals.
Y pronto a la embriaguez de las caricias,
entre mujeres al amor propicias
plantaba su vivac.

De Lima a Quito, Bogotá y Pamplona,
hasta el valle que el Ávila corona,
fué una marcha triunfal.
Palpitantes de amor los corazones,
se pusieron en pie cuatro naciones
para verle pasar.

Pocos años después, en Santa Marta,
ya próximo a morir, aquella carta
recordó frente al mar,
clavó la vista en el confín arcano;
vió por última vez el océano,
y rompió a sollozar...

ANDRÉS MATA.



EL ESFUERZO

EMILIO VERHAEREN

Grupos de trabajadores, febriles y jadeantes,
que a lo largo de los tiempos, pasando, os alzáis gigantes,
llevando en la frente el sueño de las útiles victorias;
torsos cuadrados y duros, firmes y fuertes presencias,
marchas, avances, retrasos, esfuerzos y violencias,
¡qué líneas fieras y ufanas de intrepidez y de gloria
trágicamente inscribís vosotros en mi memoria!

Mocetones de los rubios países, los conductores
de los troncos y los carros pesados y trepidantes;
de los bosques olorosos los bermejos leñadores,
y tú, labrador antiguo de los pueblos albicantes,
que no amas sino los campos y sus caminos livianos,
y que arrojas las semillas con la amplitud de tus manos,
primero al aire, ante tí y hacia la luz, donde yerra
porque en ella viva un poco antes de caer en tierra;

y vosotros marineros, que al mar emprendéis los viajes,
bajo las altas estrellas, las noches, con simples cánticos,
las noches, cuando las velas hinchan los vientos atlánticos
con los mástiles vibrando y el albor de los cordajes;
vosotros, descargadores, que en los anchos hombros, solos
vais cargando y descargando en los muelles los navíos
que se alejan y se alejan bajo los soles bravíos
y desdeñando las olas hasta el confín de los polos;

y vosotros buscadores de alucinantes metales
en las llanuras de hielo y en las nieves boreales,
allá en los países blancos, cuyos fríos invernales
os hacen un cepo inmenso que bruscamente os encierra;
y vosotros, los mineros que camináis bajo tierra
arrastrando vuestros cuerpos, la lámpara entre los dientes,
hasta el carbón que en las vetas estrechas e inconsistentes
cede a vuestro solitario y obscuro esfuerzo de guerra;

y batidores de hierro y forjadores de aceros,
rostros de tinta y de oro, la sombra agujereando,
y musculosas espaldas contrayendo y dilatando,
en torno a los grandes yunques y a los enormes braseros;
laminadores obscuros de unas obras eternales,
fin que va de siglo en siglo creciendo siempre más vasto,
sobre los pueblos de horror, de miserias y de fasto,
¡yo os siento en mi corazón potentes y fraternales!

¡Oh, esa bárbara labor, áspera, tenaz, austera,
en los llanos, en los mares, en el fondo de los montes,
remachando las cadenas y sus nudos por doquiera,
de uno a otro confín del mundo juntando los horizontes!
¡Oh, la audacia de los gestos en sombra o en claridad!
Esas manos siempre ardientes, los brazos nunca reacios,
esas manos y esos brazos que a través de los espacios
se juntan para sellar la domada inmensidad
con la marca del abrazo y del poderío humanos,
creando de nuevo los montes y los mares y los llanos,
según otra voluntad...

(Trad. de Fernando Fortún).